Polonia, septiembre de 1939

La invasión de Polonia:
Blitzkrieg

Steven J. Zaloga
Con ilustraciones de
Howard Gerrard



Polonia, septiembre de 1939

La invasión de Polonia:
Blitzkrieg



Steven J. Zaloga • Con ilustraciones de **Howard Gerrard**

Nota del autor

El autor quiere manifestar su agradecimiento por el generoso apoyo y la ayuda recibidos del notorio historiador polaco Janusz Magnuski, así como la hospitalidad de su esposa, Magda Chomicz, en las muchas ocasiones en las que estuvo en Varsovia investigando. El autor quiere también dar las gracias al personal de varios archivos por su apoyo a lo largo de años, entre ellos el Instituto Pilsudski de Nueva York y el Instituto Sikorsky de Londres. Gracias al personal del Instituto de Historia Militar, en el US Army War College de Carlisle Barracks, y de los US National Archives, en College Park, donde el autor investigó la parte alemana de la campaña. El coronel retirado David Glantz, del US Army, fue, como siempre, de gran ayuda para la parte soviética de este trabajo. Un agradecimiento especial a Frank DeSisto y Josef Janik por su ayuda en la obtención de varias de las fotos incluidas en el libro. Gracias, asimismo, al doctor Jack Atwater, director del US Army Ordnance Museum, en los Aberdeen Proving Grounds, por su asistencia al fotografiar armas polacas conservadas en la colección del museo.

Pérez Galdós 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

Realización: Editec
Traducción de Eloy Carbó Ros

Título original: *Poland 1939, The birth of Blitzkrieg*
Primera edición en Gran Bretaña. 2002. Osprey Publishing Ltd.

www.ospreypublishing.com

Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108- Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5433-7
Depósito legal: B-52.842-2007
Imprime EGEDSA
Impreso en España. Printed in Spain

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO

INTRODUCCIÓN

La invasión alemana de Polonia, el 1 de septiembre de 1939, marcó el inicio de la Segunda Guerra Mundial. El desenlace de esta campaña era inevitable. Se enfrentaba el recién modernizado ejército de la mayor potencia industrial europea contra el ejército, más reducido, de su empobrecido vecino oriental. Para agravar más aún este desequilibrio, Alemania había firmado un pacto con la Unión Soviética antes del inicio de la campaña, y el Ejército Rojo invadió Polonia dos semanas después de que comenzase el ataque alemán. La estrategia polaca confiaba en la entrada en guerra de Francia y Gran Bretaña, pero el Ejército francés se mantuvo a resguardo en su Línea Maginot.

El desenlace de la campaña polaca era previsible, pero no así su naturaleza, pues fue la primera demostración práctica de un nuevo estilo de guerra, popularmente conocida como la «Blitzkrieg». Las fuerzas armadas alemanas mezclaron las enseñanzas tácticas de la Primera Guerra Mundial con las nuevas tecnologías en vehículos acorazados, aviones de combate y comunicaciones por radio para crear una nueva forma de guerra interarmas. La punta de lanza del asalto alemán fueron las divisiones acorazadas (Panzer), cuya potencia de fuego y sorpresa se vieron incrementados por la acción de bombarderos en picado Stuka. El Ejército polaco de 1939 no estaba tan atrasado como a menudo se lo ha pintado, y su obstinada resistencia dio a los alemanes más de una sorpresa, como en la contraofensiva de Bzura. El Ejército alemán no había perfeccionado todavía sus nuevas tácticas, y sus bajas fueron relativamente altas para una campaña tan corta. Ésta dio a la Wehrmacht una serie de enseñanzas cruciales. Puso de manifiesto las carencias de la doctrina y el entrenamiento alemanes y permitió a la Wehrmacht poner a punto la Blitzkrieg antes de su mayor desafío: la invasión de Francia en 1940.

Si una imagen condiciona más que ninguna otra la percepción popular de la campaña polaca de 1939, ésta es la de la caballería polaca cargando heroicamente lanza en ristre contra los carros de combate alemanes. Como otros muchos detalles de dicha campaña, fue un mito creado por la propaganda de guerra alemana y perpetuado por una erudición poco rigurosa. Pero este mito ha sido adoptado incluso por los propios polacos como símbolo de su bravura durante la guerra, y ha alcanzado resonancia cultural a pesar de no ser cierto.

ORÍGENES DE LA CAMPAÑA

La llegada de Hitler al poder en Alemania en la década de 1930 fue alimentada por el profundo sentimiento de humillación alemán tras su derrota en la Primera Guerra Mundial. Las duras condiciones impuestas por los Aliados y la pérdida de antiguos territorios alemanes del este en favor de los nuevos Estados de Checoslovaquia y Polonia causaron un amargo resentimiento. Estos sentimientos fueron muy bien explotados por los nazis para llegar al poder. La tensión ya existente fue amplificada por la fétida ideología racial nazi, que ligaba el resurgimiento de la nación alemana con la consecución violenta de *lebensraum* (espacio vital) a costa de los infrahombres eslavos de la frontera oriental de Alemania.

Tras denunciar la desmilitarización de las fuerzas armadas alemanas en cuanto llegó al poder, a finales de la década de 1930 Hitler estaba listo para utilizar el creciente poderío militar del país para expandir sus ambiciones políticas. En septiembre de 1938, presionó a Francia y Gran Bretaña para que consintieran que ocupase los Sudetes (las áreas fronterizas de Checoslovaquia en las que había una alta proporción de población alemana). La claudicación de franceses y británicos en la conferencia de Munich de 1938 fue el catalizador de la inminente guerra, pues convenció a Hitler de que ambos países estaban dirigidos por hombres débiles que podían ser burlados y amenazados para sacarles más concesiones territoriales. Esto convenció también a Stalin de que Francia y Gran Bretaña no iban a cumplir con sus compromisos de defensa de los Estados de la Europa central y oriental, por lo que la Unión Soviética tenía que llegar a su propio acuerdo con



El mito más arraigado de la campaña de 1939 es la historia de las cargas de la caballería polaca contra los carros de combate alemanes. En la foto, un regimiento de lanceros polaco durante unas *maniobras* previas al estallido de la guerra. La lanza había sido desestimada como arma antes del conflicto, pero seguía usándose en el entrenamiento. (Instituto Pilsudski)



La animosidad entre Polonia y Alemania es anterior al período de Hitler. Hubo fuertes combates entre formaciones paramilitares polacas y alemanas entre 1918 y 1922 por el control de zonas fronterizas de Silesia y Pomerania, en las que había mezcla de población alemana y polaca. La disputa se zanjó mediante plebiscitos en 1922, pero Alemania quedó agraviada por la pérdida de ciudades importantes como Poznan (Posen). En la foto, una unidad de infantería polaca durante los combates librados en 1922 en Pomerania. (J. Janik)

Alemania. En común con ésta, Rusia había perdido territorios en la estela de la Primera Guerra Mundial en beneficio de los nuevos países del centro y el este de Europa, y, como Alemania, deseaba rectificar los límites territoriales existentes. Así, mientras las ideologías marxista y nazi de ambos países parecían diametralmente opuestas, los intereses de Estado de la Unión Soviética y Alemania convergieron en 1939.

Las concesiones de Munich fueron presentadas por el primer ministro británico del momento, Neville Chamberlain, como un logro de «paz en nuestro tiempo», pero a primeros de 1939, los líderes de Gran Bretaña y Francia empezaron a darse cuenta de que las demandas territoriales de Hitler eran insaciables. En vez de convencer a París y Londres de la necesidad de seguir haciendo concesiones, la crisis de Munich reforzó la decisión franco-británica de hacer frente de una vez a la amenaza nazi. La situación se deterioró el 15 de marzo de 1939, cuando las tropas alemanas ocuparon lo que quedaba del territorio checoslovaco y crearon un Estado títere eslovaco.

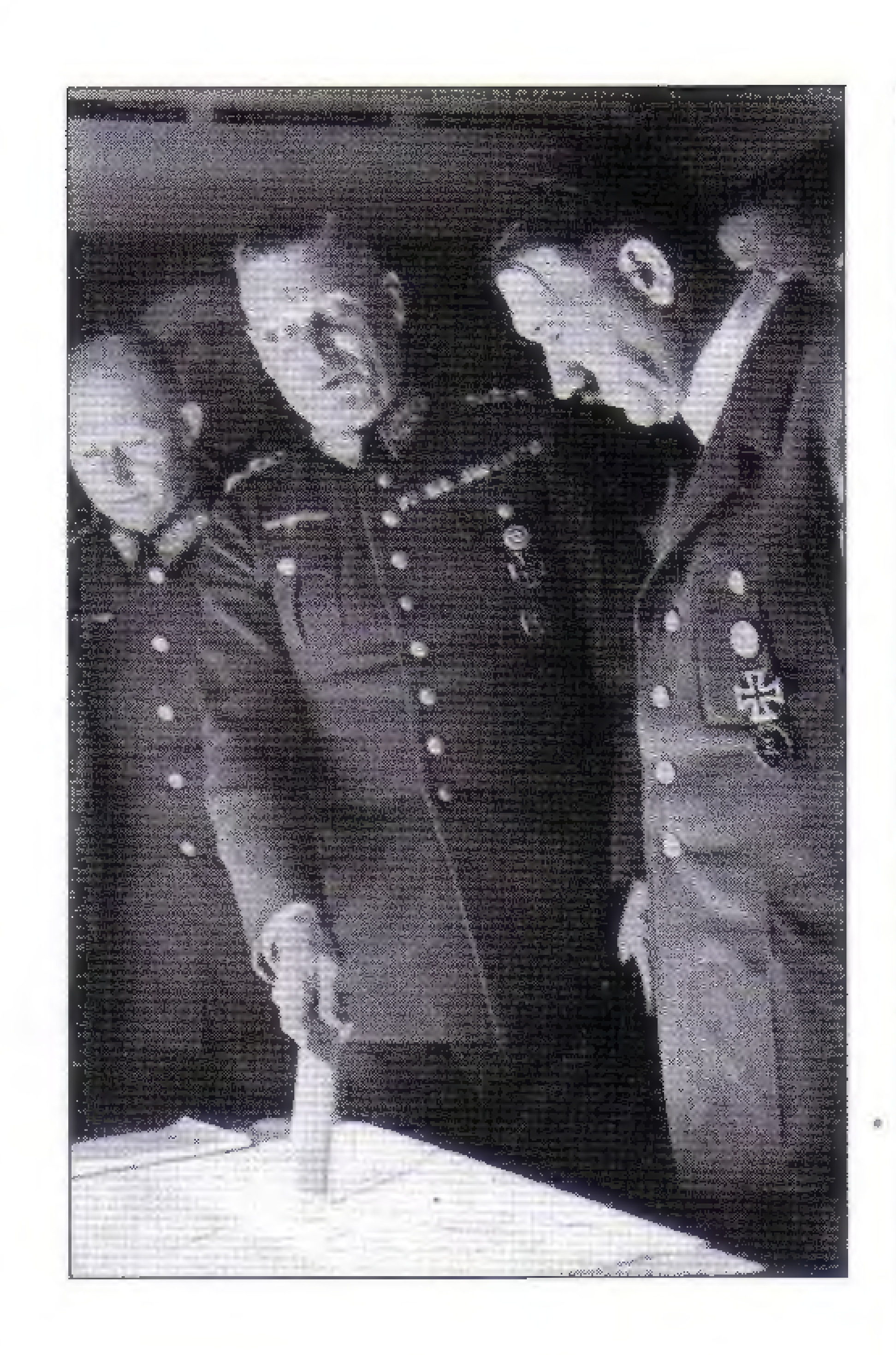
A finales de marzo de 1939, Hitler informó a la cúpula de las fuerzas armadas alemanas de que la «cuestión polaca» tenía que resolverse por medios militares. Hitler usó el resentimiento por las pérdidas territoriales alemanas a favor de Polonia en 1918-1922 como pretexto para la guerra. El elemento más irritante era la separación de Prusia Oriental del resto de Alemania por el antiguo territorio alemán conocido como el «corredor de Pomerania». Además, el importante puerto báltico alemán de Danzig había sido convertido en una «ciudad libre» para permitir su uso por polacos y

alemanes. Estos últimos no podían admitir que Polonia controlase las áreas orientales de Pomerania y Silesia, que habían sido cedidas a los polacos a principios de la década de 1920 a raíz de una amarga guerra civil y un plebiscito impulsado por los Aliados. Aunque esas zonas tenían una mayoría de población polaca, existían importantes minorías alemanas, sobre todo en ciudades como Poznan (Posen). En octubre de 1938, Hitler empezó a presionar a Polonia para que permitiese la creación de una carretera extraterritorial a través del corredor hasta Prusia. También pedía la devolución de Danzig a Alemania. Estas dos peticiones fueron seguidas por sucesivos esfuerzos diplomáticos en enero y marzo de 1939, el último de los cuales provocó una movilización parcial polaca.

Durante la mayor parte de la década de 1920, los planes estratégicos polacos descansaron en su alianza con Francia. París había intentado crear una agrupación estratégica de Estados aliados en la Europa oriental y central como bastión contra la expansión alemana o soviética. En la década de 1930, esta «pequeña entente» se vino abajo. Desde el punto de vista estratégico, su mayor fallo fue la incapacidad de los gobiernos checoslovaco y polaco de aparcar sus disputas territoriales menores y formar una alianza militar contra Alemania. En 1939 era ya demasiado tarde.

Varsovia respondió negativamente a los avances diplomáticos alemanes de 1938 y 1939, asumiendo con acierto que eran meros pretextos para la expansión territorial alemana a expensas de Polonia. Tras la cesión de los Sudetes a Alemania en 1938, Varsovia temía que Berlín usase tácticas diplomáticas parecidas contra Polonia en un esfuerzo por hacerse con el control del corredor, Danzig y algunos de sus territorios occidentales. La influencia francesa perdía peso en la región, y el 31 de marzo de 1939 el Gobierno británico anunció que garantizaba la seguridad de Polonia, lo cual incluía el mantenimiento del *status quo* de Danzig.

La Unión Soviética había sido excluida de estas discusiones, debido sobre todo al comprensible temor polaco a que cualquier intervención militar soviética en la zona acabase en la ocupación del país. Aunque tanto Francia como Gran Bretaña estaban interesadas en atraer a Moscú hacia una coalición antialemana, no podían pasar por alto las sospechas de Varsovia acerca de las intenciones soviéticas a largo plazo en la región. Como resultado de los éxitos diplomáticos alemanes de 1938 y 1939, y de la aparente vacilación y debilidad de Francia y Gran Bretaña, Stalin empezó a considerar un tratado con Alemania. Stalin tenía sus propias ambiciones en la región, y como Alemania iba a hacerse con territorio, él decidió hacer lo mismo. Buena parte de la mitad oriental de Polonia había estado bajo control ruso desde las particiones del siglo XVIII hasta 1918, y la importante presencia de bielorrusos y ucranianos en la región fue el pretexto para la absorción territorial. Además, Stalin estaba interesado en recuperar otros antiguos territorios del imperio zarista, como los Estados bálticos, Moldavia y regiones de Finlandia. En el verano de 1939, el embajador alemán en Moscú inició conversaciones informales con el Gobierno soviético acerca de un posible tratado. El anuncio que el 25 de agosto de 1939 hicieron los ministros de exteriores Ribbentrop y Molotov de que Alemania y la Unión Soviética habían firmado un pacto de no agresión dejó pasmado a todo el mundo, pues muy pocos habían sido capaces de imaginar que esos dos enconados adversarios ideológicos unieran sus fuerzas. Tanto para Hitler como para Stalin se trataba de un matrimonio temporal de conveniencia, así quedó demostrado dos veranos después.



Adolf Hitler fue el arquitecto principal del plan para ir a la guerra con Polonia. El alto mando militar no estaba muy convencido al respecto, pues estimaba acertadamente que esa guerra iba a degenerar en una mayor contra una poderosa alianza entre Gran Bretaña y Francia. Hitler no se tomaba en serio que esos dos países fuesen a entrar en guerra por Polonia. En la foto, Hitler es informado de las operaciones en Polonia por Wilhelm Keitel, jefe del alto mando de las fuerzas armadas u OKW. (NARA)

El pacto Ribbentrop-Molotov dio a Hitler luz verde para la invasión de Polonia. Hitler estaba convencido de que él, y sólo él, era el representante genuino de la voluntad del pueblo alemán y, por lo tanto, el mejor para llevar el país a la guerra. Estaba seguro de que los débiles líderes de Francia y Gran Bretaña intentarían evitar el conflicto a toda costa, y que aunque se produjese una respuesta a la invasión, sería débil y no decisiva. El enfrentamiento final y definitivo sería con los vencedores de la Primera Guerra Mundial (Francia y Gran Bretaña), pero antes de eso la Wehrmacht tenía que probar su valía en combate. Polonia constituía una oportunidad ideal, pues su desafortunada posición estratégica entre Alemania y la Unión Soviética aseguraba su destrucción. El 23 de agosto de 1939, Hitler se dirigió a los comandantes de las fuerzas armadas alemanas y les comunicó sus objetivos en la guerra con Polonia. La fecha de la invasión se fijó inicialmente para el 26 de agosto de 1939, pero el Führer dudó cuando Gran Bretaña prometió ayuda militar a Polonia. Se pusieron en marcha acciones diplomáticas de última hora para desacreditar al Gobierno polaco ante la opinión pública mundial presentando la legitimidad de las demandas alemanas y la obcecación de los polacos. Se urdió una provocación fronteriza como excusa para la invasión. Mientras tenían lugar estas maniobras diplomáticas, los generales alemanes advirtieron a Hitler de que sus fuerzas no podían estar indefinidamente en sus áreas de concentración sin que se perdiese el elemento sorpresa. En consecuencia, el 31 de agosto de 1939 Hitler ordenó que la invasión empezase al día siguiente.

CRONOLOGÍA

1938

29 de septiembre En la conferencia de Munich, Gran Bretaña y Francia aceptan las demandas de Alemania para que Checoslovaquia le ceda los Sudetes.

1 a 7 de octubre Tropas alemanas ocupan los Sudetes.

1939

15 de marzo El Ejército alemán invade el resto de Checoslovaquia, ocupa Bohemia-Moravia y permite a Eslovaquia constituir un gobierno títere.

22 de marzo Alemania toma a Lituania el puerto de Memel.

25 de marzo Hitler ordena emprender los preparativos para invadir Polonia.

Marzo El Ejército polaco inicia la movilización parcial en respuesta a la presión diplomática alemana para que ceda el corredor de Pomerania y permita la devolución de Danzig a Alemania.

31 de marzo El Gobierno británico anuncia su compromiso de garantizar la seguridad de Polonia, lo que incluye el mantenimiento del *status quo* de Danzig.

Mayo Los estados mayores generales francés y polaco se reúnen en Francia; ésta se compromete a lanzar una gran ofensiva contra Alemania dos semanas después de la invasión.

23 de agosto Los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania y la Unión Soviética, Ribbentrop y Molotov, respectivamente, anuncian la firma de un pacto germano-soviético de no agresión; éste incluye cláusulas secretas que contemplan el desmembramiento de Polonia.

24 de agosto Gran Bretaña confirma por escrito su compromiso con Polonia en caso de guerra con Alemania.

26 de agosto Hitler planea empezar la guerra en este día, pero pospone el ataque a raíz de las garantías dadas por Gran Bretaña.

1 de septiembre La guerra empieza a las 04:00 horas, cuando el acorazado alemán *Schleswig-Holstein* cañonea la guarnición polaca de Westerplatte, cerca de Danzig.

2 de septiembre El avance alemán desde Prusia Oriental obliga al Ejército Modlin a retirarse a la línea del Vístula.

3 de septiembre Francia y Gran Bretaña declaran la guerra a Alemania.

5 de septiembre Cae Piotrkow y queda expedito el camino a Varsovia para los carros alemanes; por la tarde se ordena que los ejércitos Lodz, Krakow, Prusy y Poznan empiecen a retirarse por detrás del Vístula.

7 de septiembre Los carros alemanes llegan a las afueras de Varsovia, pero son detenidos en feroces combates callejeros. El mariscal Rydz-Smigly decide transferir su cuartel general de Varsovia a Brzesc-nad-Bugiem.

9 de septiembre El Ejército Poznan lanza un contrataque a lo largo del río Bzura y toma a contrapié al 8.º Ejército alemán.

15 de septiembre El Grupo de Ejércitos Norte alcanza los arrabales septentrionales de Varsovia y se renueva el asedio.

16 de septiembre Las fuerzas polacas del Bzura son objeto de un masivo ataque aéreo y artillero; esa tarde se ordena su retirada a Varsovia.

17 de septiembre El Ejército Rojo empieza a invadir Polonia por el este.

19 de septiembre El Ejército Krakow intenta romper hacia Rumanía a través de Tomaszow Lubelski.

21 de septiembre Se rinden las últimas unidades de la contraofensiva del Bzura.

22 de septiembre Cercada por fuerzas alemanas y soviéticas, la ciudad de Lwow se rinde.

25 de septiembre «Lunes negro»: un fuerte ataque de la Luftwaffe sobre Varsovia causa gran número de víctimas civiles.

26 de septiembre Caen los fuertes meridionales de Varsovia.

27 de septiembre Se rinde la guarnición de Varsovia.

29 de septiembre Capitula la guarnición fortificada de Modlin.

6 de octubre La agrupación táctica del general Franciszek Kleeberg se rinde tras cuatro días de combates en torno a Kock; era la última gran unidad polaca en liza.

COMANDANTES ENFRENTADOS



El mariscal de campo Wilhelm Keitel fue destinado al frente del OKW en 1938. Aunque confiaba en convertir el OKW en un mando unificado de todas las fuerzas armadas, el férreo control que ejercía Goering sobre la Luftwaffe limitó las competencias del OKW sobre el arma aérea. (NARA)

COMANDANTES ALEMANES

La elección entre paz y guerra fue del propio **Adolf Hitler**. El Führer usurpó al Alto Mando (OKH) el control de la estrategia antes incluso de que estallase la guerra. Forzó la dimisión del jefe del Estado Mayor General, Ludwik Beck, en agosto de 1938, en cuanto se puso de manifiesto que éste no confiaba en la beligerancia de Hitler. Si bien pocos generales se oponían a una guerra contra un enemigo tradicional como Polonia, la cúpula de la Wehrmacht no veía ese conflicto con entusiasmo, pues temía que llevase a la guerra con Francia y Gran Bretaña. La mayoría de los líderes alemanes de la época pensaban que la Wehrmacht no estaba preparada todavía para enfrentarse a las potencias occidentales. Sus éxitos en Munich en 1938 dieron a Hitler una mayor credibilidad, pero la desconfianza entre éste y los generales se mantuvo durante 1939. La ambivalencia de los militares hacia los planes de guerra de Hitler les sería luego echada en cara después de la espectacular victoria sobre Francia en 1940, que contribuyó a crear el mito de que Hitler era un estratega genial.

A lo largo de la guerra, Hitler fue asumiendo un papel más directo en la conducción de las operaciones. En la campaña de Polonia desempeñó todavía un papel más tradicional de líder político supremo, dejando la planificación de la lucha al cuerpo de oficiales. La cúpula militar alemana era respetada por su profesionalidad y preparación. A pesar de las prohibiciones del tratado de Versalles, Hans von Seeckt creó en 1920 un sistema clandestino de estado mayor general. Muchos de los generales superiores de 1939 habían combatido en la Primera Guerra Mundial y fueron elegidos por Seeckt para servir en el precario Reichswehr de posguerra. Las limitaciones impuestas por los Aliados en virtud del tratado de Versalles no pudieron impedir que el Reichswehr desarrollase tácticas y doctrinas innovadoras, aplicando las enseñanzas del reciente conflicto para concebir la guerra del futuro. Su estudios fueron mucho más rigurosos que en cualquier otra parte de Europa, pues al ser los derrotados del conflicto anterior, los alemanes tenían pocas vacas sagradas a las que mostrar respeto.

El Reichswehr y la Wehrmacht consiguieron institucionalizar la formación de líderes militares superiores, sobre todo a nivel operacional y táctico. Al estar tan centrado en la profesionalidad, el entrenamiento de los oficiales alemanes se tradujo en una comprensión limitada, e incluso desdén, de la guerra y la logística a nivel estratégico. Esta carencia pasó desapercibida en el primer año del conflicto, pero iba a tener importantes repercusiones a medida que avanzase la guerra.

Los mandos superiores del Ejército eran ambivalentes hacia Hitler. Por un lado, celebraban el apoyo abierto que brindaba a la milicia, su rechazo a las restricciones del tratado de Versalles y la forma en que recuperaba el



ARRIBA **El mariscal de campo Walter von Brauchitsch fue el comandante en jefe del Ejército alemán durante sus espectaculares victorias entre 1931 y 1941. Fue relevado del mando por Hitler en diciembre de 1941, a raíz del empantanamiento de la campaña de la Unión Soviética. (NARA)**

orgullo nacional alemán. Por otra parte, la mayoría de ellos procedía de familias aristocráticas tradicionales, de ideas conservadoras o autoritarias y, en consecuencia, desdeñaba a los advenedizos nazis y sus ideas radicales. Hitler, un antiguo cabo, intentaba usurpar aspectos de la planificación de la guerra que hasta entonces habían sido prerrogativa del alto mando. Hubo incluso conspiraciones conservadoras para derrocar a Hitler, pero no prosperaron en cuanto Seeckt imbuyó al cuerpo de oficiales la idea de que la obediencia al Estado era el máximo honor. Los oficiales más jóvenes sintonizaban mejor con los conceptos de Hitler, más aún cuando Alemania logró una victoria tras otra a finales de la década de 1930 sin disparar un tiro. Hitler demostró ser un político capaz, que manipuló la cúpula del Ejército situando oficiales dóciles en los más altos puestos del estado mayor. Asimismo, se aseguró la lealtad de los comandantes en campaña explotando su sentido del deber hacia Alemania. La crisis de 1938 causó un revuelo considerable en las filas del generalato.

Antes de las hostilidades, Hitler abolió el viejo Ministerio de la Guerra y asumió el puesto de comandante en jefe. El Oberkommando der Wehrmacht (OKW o alto mando de las fuerzas armadas) reemplazó al Ministerio de la Guerra. El jefe del OKW era **Wilhelm Keitel**. Como otros muchos oficiales del Alto Estado Mayor alemán de la Segunda Guerra Mundial, Keitel había sido oficial de artillería en la Gran Guerra, en una época en la que la Artillería era el arma dominante. Herido en 1914, sus cualidades llamaron la atención del Estado Mayor General, en el que sirvió durante el resto del conflicto. En 1938, Keitel sustituyó al antiguo ministro de la Guerra, Werner von Blomberg, a raíz de un escándalo personal que le hizo caer en desgracia. El nuevo puesto de Keitel era básicamente administrativo, y su idea de un mando unificado de todas las fuerzas armadas no llegó a cristalizar, pues el control de la Luftwaffe estuvo siempre en manos de uno de los colegas de Hitler, Hermann Goering.



DERECHA, ARRIBA **El Generaloberst Franz Halder mandó el estado mayor general durante la campaña de Polonia, pero delegó buena parte del trabajo de planificación en sus subordinados. (NARA)**

El segundo de Keitel era **Alfred Jodl**, jefe de la oficina de operaciones. Como Keitel, Jodl había servido en artillería en la Gran Guerra, y su capacidad le llevó al Estado Mayor General clandestino de la posguerra. Ascendió rápidamente en el ejército de entreguerras y asumió su puesto en el Estado Mayor del OKW cuando su predecesor, Max von Veibahn, sufrió una crisis nerviosa durante la anexión de Austria en 1938. Cuando la guerra era inminente, Jodl intentó conseguir el mando de una división, pero en agosto de 1939 Keitel lo devolvió al OKW. Sin embargo, la planificación principal de la operación de Polonia dependió del Ejército, no del OKW.



DERECHA, ABAJO **El Generaloberst Gerd von Rundstedt fue el más destacado de los generales en campaña alemanes durante la guerra con Polonia. No sólo tuvo un papel fundamental en el desarrollo del plan Caso Blanco, sino que también mandó la mayor de las grandes unidades alemanas, el Grupo de Ejércitos Sur. (NARA)**





ARRIBA **El Generaloberst Fedor von Bock mandó la otra gran unidad de la Wehrmacht en la campaña de 1939, el Grupo de Ejércitos Norte, que tenía la misión de sellar el corredor de Pomerania y atacar Varsovia desde Prusia Oriental. (NARA)**

ARRIBA, DERECHA **El general Johannes Blaskowitz mandó durante la campaña el Décimo Ejército, el «niño problemático» de Rundstedt. Típico de los generales alemanes más antiguos y tradicionales, Blaskowitz se quejó de la violencia y la falta de disciplina de las unidades de las SS en Polonia, lo cual lo apartó del círculo próximo a Hitler cuando el ejército se «nazificó» a medida que avanzaba la guerra. (NARA).**

El comandante en jefe del Ejército (Oberkommando des Heeres, u OKH) era el **Feldmarschal (mariscal de campo) Walter von Brauchitsch**, un aristócrata silesio que había servido como oficial de Estado Mayor en la Gran Guerra y ganó la Cruz de Hierro. Aunque no era un nazi ardiente, estaba en deuda financiera con el partido nazi y porque se le tapó su tumultuoso divorcio y nuevo matrimonio. Comprometido, no opuso resistencia a los planes de Hitler, a pesar de que dudaba de su acierto. El jefe del estado mayor general era el **Generaloberst (coronel general) Franz Halder**, quien había reemplazado a Ludwik Beck en plena crisis checoslovaca de 1938. Con Hitler, el estado mayor carecía de la influencia que había tenido en los días de Moltke y Schlieffen durante las dos anteriores guerras de Alemania. Halder, monárquico y cristiano practicante, era otro general prusiano poco entusiasta de los nazis. Los demás generales alemanes lo consideraban un comandante competente pero mediocre. Aceptó su puesto con cierta reticencia, considerando que un seguidor más convencido de los nazis, como Erich von Manstein, habría sido una elección más idónea. Pero Brauchitsch había tenido problemas en su relación pasada con Manstein y convenció a Halder de que aceptara. Una vez en su puesto, Halder tomó su nombramiento con entusiasmo y formó un excelente equipo bajo la batuta del Generaloberst Gerd von Rundstedt para planificar la operación de Polonia.

El mando del Ejército alemán para la campaña polaca estaba dividido entre los grupos de ejércitos Norte y Sur. El **Generaloberst Gerd von Rundstedt**, que ayudó a planificar la operación, mandaba la mayor de las dos fuerzas, el Grupo de Ejércitos Sur, con el Generalleutnant (teniente general) Erich von Manstein como jefe de Estado Mayor. Rundstedt, hijo de una aristocrática familia militar prusiana, había tenido una distinguida carrera en la Gran Guerra, en la que ascendió de jefe de una compañía de infantería a jefe de Estado Mayor de cuerpo. Su servicio bajo el influyente Hans von Seeckt le aseguró un puesto en el ejército de entreguerras. Rundstedt no se interesaba por la política, pero su aptitud le catapultó a puestos de mando superior tanto en la república de Weimar como en el Tercer Reich de Hitler.

El Grupo de Ejércitos Norte estaba a las órdenes del **Generaloberst Fedor von Bock**, cuya carrera tenía paralelismos con la de Rundstedt. Ambos hombres estaban entre los cinco jóvenes comandantes de Estado Mayor ascendidos a tenientes coroneles por Seeckt en octubre de 1920 para formar el núcleo del nuevo Estado Mayor General clandestino. Von Bock tuvo también una brillante carrera en los años de entreguerras, otro testimonio del buen juicio de Seeckt. Otro de esos jóvenes comandantes, **Ritter von Leeb**, mandaba el Grupo de Ejércitos Oeste, que controlaba las fuerzas orientadas hacia Francia durante la campaña de Polonia.

COMANDANTES POLACOS

El generalato polaco fue obra de un solo hombre, **Josef Pilsudski**, líder de Polonia hasta su muerte en 1935. Pilsudski era un político socialista cuyo





ARRIBA **El mariscal Edward Rydz-Smigly fue el comandante en jefe polaco durante la campaña de 1939. Uno de los mejores comandantes de Pilsudski en la guerra ruso-polaca de 1920, el liderazgo de Rydz-Smigly en la adversa campaña de 1939 le valió fuertes críticas después de la guerra. (Instituto Pilsudski)**

ARRIBA, DERECHA **El general Casimires Sosnkowski fue el mayor rival de Rydz-Smigly para hacerse con el mando del Ejército tras el fallecimiento de Pilsudski. Mandó el Frente Sur en las últimas semanas de la campaña y luego estuvo al frente de las fuerzas armadas polacas en el exilio en Gran Bretaña. (J. Janik)**

hermano mayor había sido ahorcado por los rusos junto al hermano de Lenin por actividades revolucionarias contra el zar. Al estallar la Gran Guerra, Pilsudski intentó convencer al Gobierno austrohúngaro para que apoyase la formación de unidades militares polacas para luchar contra los rusos. Preocupados por el nacionalismo separatista en su imperio, los austríacos mostraron poco interés y metieron a Pilsudski en prisión. Pero la Legión Pilsudski atrajo a jóvenes nacionalistas, muchos de los cuales serían luego grandes jefes militares. El colapso de los imperios ruso y austrohúngaro, y la derrota de Alemania, permitieron el renacimiento de un Estado polaco independiente 123 años después de haber sido repartido por última vez entre sus vecinos. La independencia de Polonia, aunque sancionada por las potencias occidentales, tuvo que asegurarse por la fuerza de las armas. El más serio de los conflictos fue el que enfrentó a Polonia y la Rusia bolchevique en 1919-1920. El inspirado liderazgo de Pilsudski durante esa guerra, como estadista y como jefe militar, hizo que muchos polacos lo consideraran el salvador de la patria. Después de la guerra, Pilsudski se retiró de la vida pública, aunque mantuvo su influencia en temas militares. Para alivio de muchos, la tambaleante experiencia democrática polaca acabó en 1926, cuando Pilsudski se hizo con el poder pacíficamente. Se convirtió entonces en el hombre fuerte a la sombra del trono, sin participar en el día a día de la gobernación pero controlando aspectos importantes de la vida política. Su muerte en 1935 dejó el país al pairo, por cuanto su sucesor, el general Edward Rydz-Smigly, no estaba preparado para llenar el vacío dejado por un líder tan carismático y de tanto talento.

El nuevo Ejército polaco de la década de 1920 fue creado de la nada. Los oficiales con experiencia militar habían servido en tres ejércitos distintos (alemán, austrohúngaro y ruso zarista), cada uno con un entrenamiento y unas tradiciones militares diferentes. Como consecuencia de su larga historia de levantamientos populares, pocos polacos ocuparon puestos de confianza en los ejércitos imperiales. Un cuadro de oficiales había sido entrenado en Francia en 1918, y los de la Legión tenían, como mucho, una instrucción informal. Pilsudski supo tejer esos mimbres tan dispares para formar un cuerpo de oficiales cohesionado. Como Francia era el principal aliado de Polonia en la década de 1920, muchos oficiales de estado mayor polacos recibieron su preparación avanzada en academias francesas. Se crearon escuelas de Estado Mayor en Varsovia basadas en el modelo francés, lo cual ha llevado a muchos historiadores a pensar que los planes de defensa polacos se basaban en la doctrina francesa. Pero no era así, pues la experiencia polaca en la guerra



DERECHA **El general Stefan Dab-Biernacki mandó la principal reserva estratégica, el Ejército Prusy, en las primeras semanas de la campaña y luego se le confió el mando del desdichado Frente Norte. Había sido el jefe de la 1.ª División de la Legión Pilsudski durante la guerra de independencia de 1917 a 1920. (J. Janik)**



El general Tadeusz Kutrzeba había participado en la redacción del Plan Oeste, el esquema defensivo polaco de 1939. Como comandante del Ejército Poznan, fue pieza clave en la planificación y ejecución de la contraofensiva del Bzura.

de 1918 a 1922 fue completamente diferente de la guerra de trincheras de 1914 a 1918. Mientras que la cultura militar francesa subrayaba la necesidad de una batalla metódica, la tradición polaca, fuertemente influida por el propio Pilsudski, hacía hincapié en la improvisación. Para 1939, el Ejército polaco había desarrollado un competente Estado Mayor General, tanto, que un agregado militar francés destacó que sus planes de guerra era muy profesionales, de hecho, «casi franceses».

El **mariscal Edward Rydz-Smigly** mandaba la Inspección General de las Fuerzas Armadas (GISZ), creada por Pilsudski a finales de la década de 1920 para controlar las fuerzas armadas en lugar del Estado Mayor General. Rydz-Smigly se había unido a las fuerzas paramilitares de Pilsudski antes de la Gran Guerra y mandó las fuerzas militares clandestinas mientras Pilsudski estuvo en la cárcel. Fue uno de sus jefes en campaña más fiables y de más talento, mandando las unidades polacas que tomaron Wilno (en el verano de 1919), Dunaberg (en Letonia, a finales de 1919) y Kiev (en Ucrania, en 1920). Durante la defensa de Polonia contra los bolcheviques en 1920, Pilsudski confió a Rydz-Smigly la defensa de Varsovia y la posterior campaña de Galitzia. Sus éxitos en el campo de batalla y su comunión política con Pilsudski le aseguraron un lugar preeminente en el ejército de posguerra. Elegido como su sucesor, Pilsudski valoró, sobre todo, su aparente desinterés por la política. Sin embargo, se le despertó la ambición y empezó a proyectarse como líder supremo tanto en asuntos políticos como militares. Dada la enorme complejidad de la realidad polaca, Rydz-Smigly zozobró en aguas de la política y en las de la milicia.

Polonia tenía en 1939 un grupo de buenos generales, pero la politización del Ejército en la década de 1930 y el culto al amateurismo y la improvisación heredado de Pilsudski dio lugar a un débil sistema de mando y control. Mientras que los alemanes tenían grupos de ejércitos para controlar a las fuerzas en campaña, en el caso polaco los nueve jefes de ejércitos informaban directamente a Rydz-Smigly. Dadas las relativamente malas comunicaciones entre Varsovia y las fuerzas en campaña, ello provocó demoras en la toma de decisiones y el sistema de mando polaco no pudo sobreponerse.

COMANDANTES DEL EJÉRCITO ROJO

El Ejército Rojo estaba todavía en estado de shock por las purgas de Stalin cuando fue lanzado sobre Polonia en septiembre de 1939. Tras haber liquidado a gran parte de su cúpula militar en 1937-1938, Stalin tenía problemas para cubrir puestos clave. Algunos de los supervivientes, como **Georgi Zhukov**, estaban por entonces en Extremo Oriente, luchando contra los japoneses en el Jalkin Gol. Uno de los últimos veteranos del círculo de Stalin de los días de la guerra civil, **Semyon Timoshenko** fue puesto al mando del elemento principal de la fuerza de ataque, el Frente Ucraniano. El Frente Bielorruso dependía de un inexperto y gris jefe de cuerpo, **M. P. Kovalev**. Esto se repetía a niveles inferiores, en los que jefes de división mandaban cuerpos, jefes de batallón estaban al frente de regimientos, etcétera. El único beneficio que la campaña de Polonia aportó al Ejército Rojo fue que permitió identificar a los más válidos de cuantos comandantes jóvenes habían sido ascendidos precipitadamente debido a las purgas. Vasily Chuikov, luego un héroe en Stalingrado, fue una de esas estrellas ascendentes del Ejército Rojo.

PLANES ENFRENTADOS

Los primeros estudios alemanes sobre una acción militar contra Polonia contemplaban tanto una campaña menor para tomar el corredor de Pomerania y Danzig, como una guerra en gran escala. La reacción mundial ante la absorción de Checoslovaquia en marzo de 1939 y la consecuente movilización parcial polaca descartaron la toma de Danzig por sorpresa. Por ello, Hitler ordenó al OKH que empezase a planificar con detalle una invasión en gran escala, conocida en código como Caso Blanco (*Fall Weiss*). La precaria geografía polaca simplificó el proceso. Como Eslovaquia era un Estado títere alemán, las fuerzas armadas alemanas podían atacar Polonia desde tres direcciones. Además, Polonia contaba con pocas defensas naturales. El nombre del país procede de una palabra eslava que significa «campos», pues la mayoría de su parte occidental consiste en llanos campos de labor. La única barrera natural es la cadena de los montes Cárpatos entre Polonia y Eslovaquia, pero no se tuvo en cuenta como teatro de operaciones principal.

Debido a la preocupación sobre la posible reacción de las potencias occidentales, la finalidad principal de los planificadores alemanes fue conseguir una destrucción extremadamente rápida del Ejército polaco para poder transferir las fuerzas propias hacia el oeste, para defenderse de una acción francesa. Por ello, su objetivo fue el embolsamiento y la destrucción del Ejército polaco al oeste de los ríos Vístula y Narew, en una clásica maniobra prusiana de cerco. Se buscaba un movimiento en pinza desde Prusia y Silesia que envolviese al grueso de las fuerzas enemigas en Polonia occidental. La más potente de las grandes unidades alemanas era el Grupo de Ejércitos Sur de Von Rundstedt. El golpe principal se lanzaría desde Silesia hacia el noreste, con Varsovia como objetivo. La mayor preocupación de Von Rundstedt era el Octavo Ejército, que debía cubrir el flanco norte contra las fuerzas polacas en Pomerania. Era un ejército relativamente débil y con muchas divisiones bisoñas, sin entrenamiento de marcha o combate. Se lanzaría un golpe secundario desde los antiguos territorios checos y Eslovaquia contra las fuerzas polacas en Galitzia.

La tarea del grupo de Ejércitos Norte era más difícil por culpa de la geografía. La misión inicial de las fuerzas de Bock era empujar a través del corredor de Pomerania para enlazar Prusia Oriental con el resto de Alemania. Una vez tuviera sus fuerzas en posición, debía avanzar hacia el sur, hacia Varsovia. La misión de Bock se complicaba por el terreno a lo largo de la frontera prusiana, más boscoso e intrincado por obstáculos de agua que el eje de Von Rundstedt por Silesia. El plan inicial suponía un asalto directo sobre Varsovia desde el norte, a lo largo de la orilla occidental del Vístula. Bock pidió más libertad de acción para que sus fuerzas pudiesen pasar a la margen oriental del río para cortar la posible retirada de cualquier fuerza polaca. Su petición le fue denegada, pues el OKW no deseaba que grandes unidades alemanas quedaran empeñadas en combate en el

este por si era necesario transferirlas hacia el oeste, hacia el frente con Francia.

La movilización y el despliegue de la Wehrmacht tenía que hacerse con disimulo para no comprometer los esfuerzos diplomáticos alemanes de finales de agosto, encaminados a aislar a Polonia. La primera fase del despliegue empezó el 26 de junio con el traslado de nueve divisiones hacia el este. La segunda fase, que implicaba trece divisiones, empezó el 3 de agosto y se hizo pasar por unas habituales maniobras de verano. El despliegue, que suponía el primer desplazamiento de unidades a Prusia Oriental, fue presentado como maniobras del 1.er Cuerpo de Ejército de Prusia Oriental y la conmemoración anual de Tannenberg, que en 1939 coincidió con el 25 aniversario del fin de la Gran Guerra. La siguiente oleada de movilización se inició el 19 de agosto e implicó a todas aquellas unidades que estaban a seis días o más de sus zonas de reunión en la frontera polaca. Como en el plan original las operaciones debían empezar el 26 de agosto, todas las formaciones principales estaban en sus posiciones el día 25.



Halder y Brauchitsch examinan el plan Caso Blanco. Éste era un reflejo de la tradición prusiana del envolvimiento. (NARA)

La información alemana acerca del despliegue polaco era mala; ello se debía en parte a un trabajo deficiente, pero también a la convicción de que el Ejército polaco iba a ser vencido con facilidad. Esta información imperfecta apenas tuvo consecuencias en 1939, pero iba a ser más manifiesta en 1941, a partir de la invasión de la URSS.

A principios de 1939, el estado mayor general polaco había empezado a reconsiderar sus estudios de 1936 acerca de una guerra potencial con Alemania a la luz de nuevos informes sobre su poderoso vecino. Como otros países pequeños, Polonia había hecho un gran esfuerzo en la recogida de información y tenía una eficaz red humana y de captación de señales. Los polacos habían descifrado el sistema alemán de codificación táctica Enigma, aunque el añadido de un nuevo elemento a ese sistema en el verano de 1939 cortó de cuajo ese canal de información. Sin embargo, los polacos tenían una idea muy buena del dispositivo táctico alemán y de su probable plan de operaciones. En marzo de 1939 se presentó un nuevo plan de guerra, llamado Plan Z (de *Zachod*, oeste). En él se estimaba que Alemania podía movilizar unas 110 formaciones del tamaño de una división, de las que 70 podían ser empeñadas inicialmente contra Polonia antes de reorientarlas hacia el oeste. El Plan Z hubo de ser reformulado tras la ocupación de Checoslovaquia el 15 de marzo. El documento de 1936 y el primer texto del Plan Z asumían que el golpe principal alemán vendría desde Pomerania, hacia el sureste.

El plan revisado adivinaba que ahora el esfuerzo principal vendría de Silesia e iría hacia el noreste. En mayo de 1939 hubo contactos con el Estado Mayor General francés para acordar acciones conjuntas en caso de un ataque alemán. Aunque los polacos se fueron de Francia convencidos de que ésta lanzaría un ataque mayor contra Alemania con entre 35 y 38 divisiones a las dos semanas de la invasión de Polonia, Gamelin y el Estado Mayor General francés no tenían ningún plan detallado al respecto. De hecho, el 31 de marzo de 1939 una directiva cambió la finalidad de la ofensiva a una «operación de tanteo», pero los polacos no fueron informados de este cambio. Los franceses esperaban que los polacos aguantarían de tres a cuatro



El jefe del Estado Mayor francés, el general Maurice Gamelin, observa unas maniobras de guerra polacas durante una visita al país en la década de 1930. El ministro de Asuntos Militares polaco, general Tadeusz Kasprzychi, está a su izquierda. Pese a sus importantes lazos militares, Francia tuvo escasa influencia en los planes de guerra polacos. (J. Janik)

meses, lapso más que suficiente para preparar una operación adecuadamente. La ilusoria convicción de que los franceses lanzarían un ataque inmediato en el oeste residía en el corazón del plan estratégico polaco de 1939.

Los polacos examinaron dos amplias opciones estratégicas para su defensa. La primera, promovida por el general francés Maxime Weygand, pasaba por confiar en la vieja línea de fortificaciones rusas a lo largo de los ríos Biebrza, Narew, Vístula y San. Esta idea convenía a la doctrina polaca, pues esta agrupación defensiva se ajustaba a las posibilidades polacas, cifradas en 30 divisiones. Su principal problema era político. Para que fuese posible, el Ejército polaco tendría que estar plenamente movilizado y desplegado, pues la mayoría de las tropas polacas tendrían que llegar desde las más populosas provincias al oeste de la línea. El Plan Z suponía que Alemania atacaría antes de que tal movilización pudiese ser completa; de ser así, gran parte del potencial humano del ejército se perdería antes de que pudiese alcanzar sus áreas de movilización al este de la línea de ríos. El otro factor importante que desaconsejaba esta opción eran los ejemplos recientes de las acciones militares y diplomáticas alemanas. Había la preocupación de que, si las defensas polacas estaban tan hacia el este, los alemanes podrían limitarse a tomar el corredor de Pomerania y las provincias occidentales de la propia Pomerania y de Silesia sin oposición, como se habían hecho con los Sudetes. Si sucedía así, se daría la impresión de que Polonia estaba poco dispuesta a luchar en su propia defensa, minando así la decisión francesa y británica de desarrollar una acción militar conjunta contra Alemania. El Gobierno polaco se oponía abiertamente a cualquier plan que llevase a una repetición de la caída de Checoslovaquia sin lucha.

El segundo plan suponía situar tropas polacas muy por delante de la línea de ríos, cerca de la frontera occidental. Se calculaba que la movilización completa del ejército tardaría de 12 a 15 días, de modo que la defensa de las fronteras occidentales en la fase inicial de la operación serviría para cubrir la movilización de fuerzas en las zonas más pobladas del oeste de Polonia. Éste era un factor crítico, pues Polonia era un país étnicamente diverso y sólo el 60 por ciento de la población era polaca. Ésta se concen-

traba sobre todo en el oeste, mientras que en las provincias orientales vivían básicamente bielorrusos y ucranianos. Como el ejército confiaba más en los reclutas de las provincias polacas, esta preocupación era muy importante.

Además, una defensa fuerte de la región occidental iba a obligar a Francia y Gran Bretaña a cumplir con su promesa de declarar la guerra a Alemania. Los planificadores polacos no se hacían ilusiones de lo que podría aguantar el pequeño ejército nacional contra el mayor y mucho mejor equipado Ejército alemán. La única esperanza de los polacos era prolongar la defensa lo bastante para que París y Londres pudiesen movilizarse y atacar a Alemania por el oeste.

El plan resultante colocaba el grueso de las fuerzas polacas en Polonia occidental. En muchos tratados militares se afirma que ello constituía un tipo de defensa lineal y estática de la frontera, al estilo de los planes franceses. Sin embargo, tenía poco que ver con ellos, pues había muy pocas fortificaciones fronterizas. En vez de eso, su objetivo era proteger el mayor tiempo posible las provincias occidentales a fin de permitir la movilización, para luego irse retirando gradualmente hacia el este con el propósito de alargar la guerra evitando batallas decisivas. Los conceptos defensivos polacos se basaban en gran medida en la experiencia del conflicto de 1920 contra Rusia, que fue una guerra de maniobra. La intención de Rydz-Smigly era replegar el ejército hacia el este y evitar una batalla decisiva al oeste del Vístula.

Este plan tenía varios defectos. La disposición de las fuerzas obligaba a las divisiones de infantería a cubrir sectores mucho más alejados de lo que se consideraba prudente en la doctrina táctica polaca. Como resultado, las divisiones avanzadas no serían capaces de ralentizar el avance alemán si no se empeñaban a fondo y quedarían destruidas por las fuerzas alemanas, mayores y más potentes. Además, el plan subestimaba seriamente el ritmo de los combates. Aunque los polacos querían librar una guerra de movimiento, eran incapaces de apreciar el impacto que la mecanización había tenido en la Wehrmacht. La baja densidad de las divisiones polacas aseguraba que su línea principal de resistencia sería penetrada por las altamente móviles unidades alemanas y que, una vez conseguida esa penetración, la Wehrmacht podría explotar ese éxito con mucha velocidad, muy superior a la capacidad de reacción polaca.

Los polacos no eran los únicos que subestimaban el potencial de la nueva forma de guerra mecanizada y, como la campaña de Polonia fue su primera aplicación práctica, la actitud de los polacos no es sorprendente. Al igual que otros ejércitos europeos, el polaco había sacado conclusiones erróneas de la reciente Guerra Civil española, en la que se utilizaron carros y aviones en cantidades considerables pero sin cambiar la forma clásica de combatir.

Los polacos concluyeron que la opción de la defensa basada en los ríos era militarmente válida pero no solucionaba los problemas políticos y estratégicos del país. Y que el plan de la defensa avanzada sí solventaba tales problemas pero no era la mejor militarmente. La situación empeoró en agosto a raíz de la firma del acuerdo Molotov-Ribbentrop. El Gobierno polaco no sabía nada de los protocolos secretos de invasión de ese pacto de no agresión, y dudaba de si la URSS emprendería alguna acción militar en caso de una guerra entre Polonia y Alemania. Como disponía de unas fuerzas muy limitadas, el Ejército polaco no introdujo ningún cambio a resultas del pacto germanosoviético, con lo que dejó las fronteras orientales protegidas por unas pocas unidades fronterizas.

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

La Wehrmacht tenía numerosas ventajas sobre el Ejército polaco, tanto cualitativas como cuantitativas. La superioridad alemana se debía en no poca medida a las enormes diferencias económicas entre los dos países. Aunque Polonia destinaba una parte significativa de su producto interior bruto a las fuerzas armadas, era un gasto mínimo comparado con el alemán. Entre 1935 y 1939, los presupuestos de defensa alemanes sumaron 24.000 millones de dólares, 30 veces más que los 760 millones gastados por Polonia en ese mismo período. Esas diferencias eran más notorias en las Armas más técnicas, como la fuerza aérea y la marina.

En términos de potencial en tiempo de paz, el Ejército alemán equivalía a unas tres veces el polaco: unos 600.000 hombres contra 210.000. El potencial de movilización de Alemania era también bastante mayor, con una fuerza activa de 51 divisiones, y de 102 en caso de guerra. Polonia sólo podía reunir 30 divisiones, aunque en caso de un conflicto prolongado podría desplegar teóricamente otras 15 divisiones de reserva.

La Wehrmacht dedicó sus mejores unidades a la campaña de Polonia y dejó otras con menos entrenamiento y equipo encaradas a los franceses. En total, sus dos grupos de ejércitos desplegaban 37 divisiones de infantería, una de montaña, cuatro de infantería motorizada, cuatro ligeras, seis acorazadas, una brigada de caballería y diversas unidades de fronteras, gendarmería y otras formaciones paramilitares. Para la invasión de Polonia, el Grupo de Ejércitos Norte disponía de un total de 630.000 hombres, con otros 886.000 en el más poderoso Grupo de Ejércitos Sur.



Alemania incorporó la motorización como parte de sus reformas de defensa de principios de la década de 1930. En la foto, una columna de camiones ligeros Krupp Protze atraviesa una aldea polaca en 1939. (NARA)

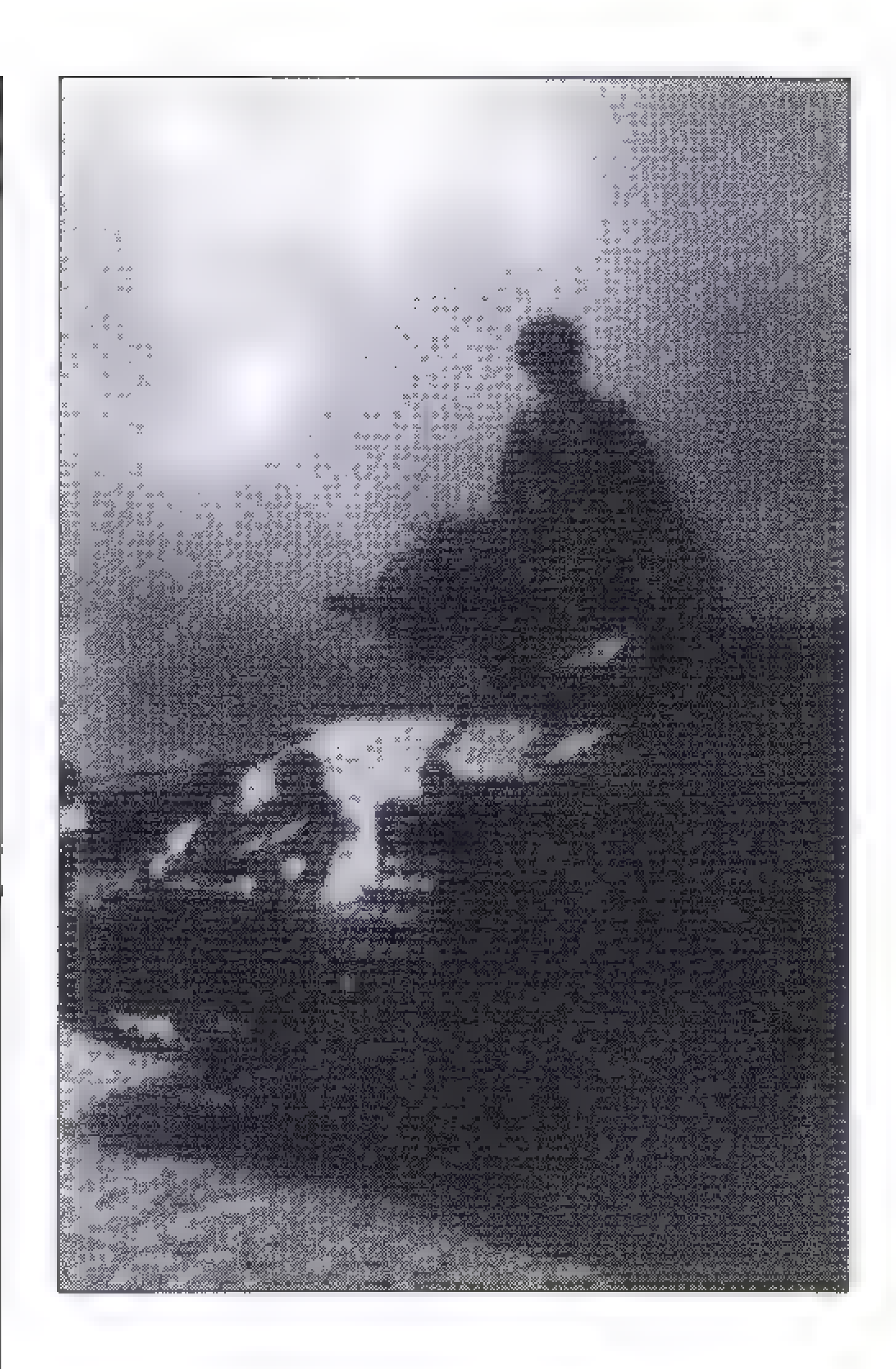
A veces se ha exagerado el grado de la motorización alemana. Los caballos continuaban siendo el principal medio de transporte de la mayoría de las divisiones de infantería, como este tiro que remolca un cañón de acompañamiento de 75 mm. (NARA)

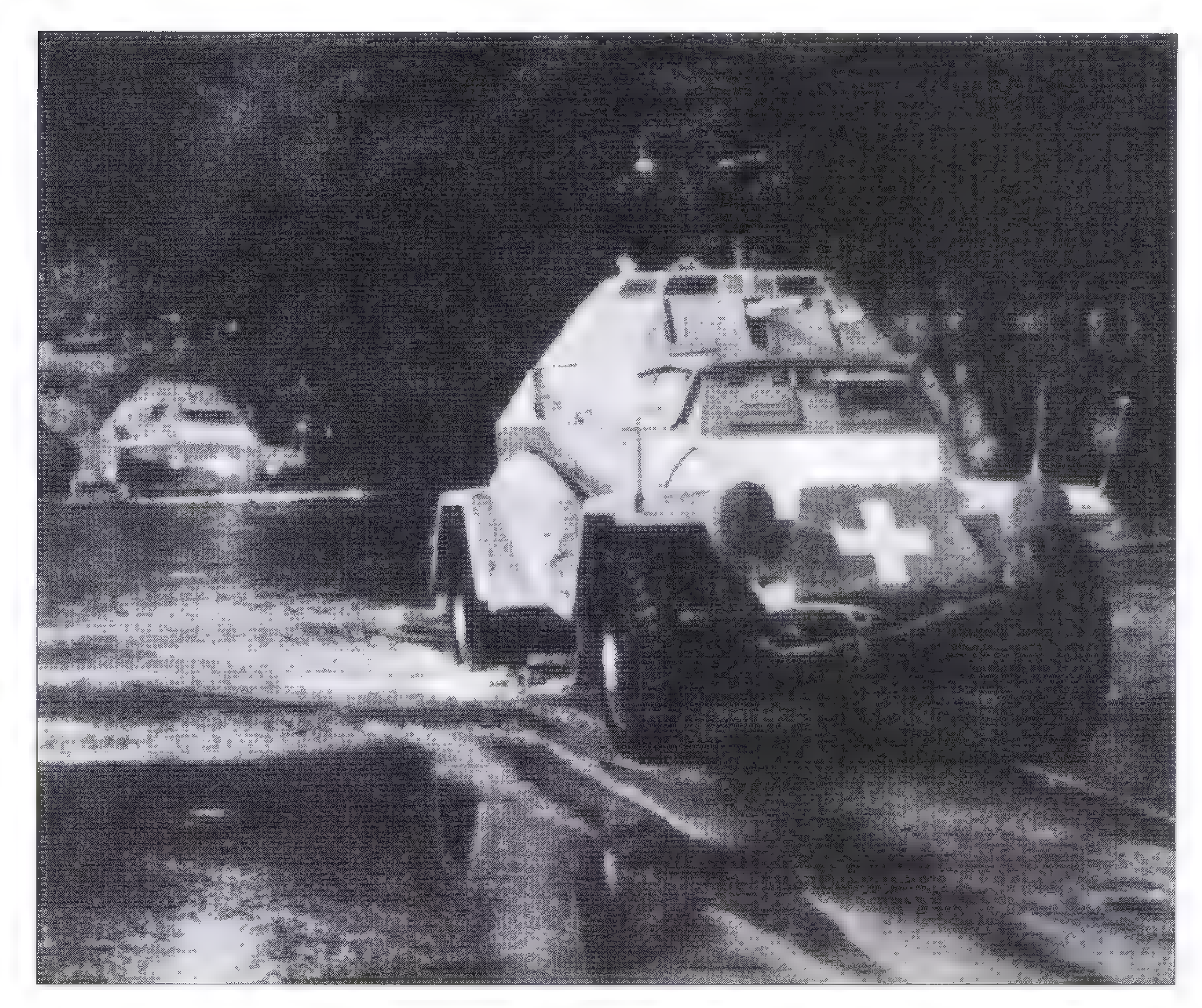


El 1 de septiembre, el Ejército polaco había desplegado 23 divisiones de infantería regulares y tres de reserva, ocho brigadas de caballería, tres brigadas de montaña y una brigada motorizada, así como tropas de frontera y otras formaciones paramilitares. En términos de potencial de combate, la Wehrmacht tenía sobre el terreno el equivalente a 559 batallones de infantería contra los 376 polacos. Esto era una relación de fuerzas total de 1,5 a 1 a favor de Alemania, aunque si se consideran sólo los ejes de ataque previstos, la Wehrmacht tenía una ventaja de 2,3 a 1. En artillería de campaña, la Wehrmacht desplegaba 5.805 cañones por 2.065 polacos, lo que le daba una superioridad general de 2,8 a 1 y de 4,4 a 1 en los ejes principales de ataque. Esta disparidad era aún mayor en fuerzas acorazadas, pues los alemanes tenían 2.511 carros contra los 615 polacos: una ventaja general de 4,1 a 1 y de 8,2 a 1 en las áreas de ataque previstas. Estas comparaciones numéricas no tienen en cuenta la ventaja alemana en cuanto a potencial, pues muchas unidades polacas estaban sólo movilizadas en parte, mientras que las alemanas lo estaban por entero desde el principio de la campaña.

La disparidad cualitativa más obvia entre las dos fuerzas estaba en la mayor mecanización de la Wehrmacht. Alemania había formado seis divisiones Panzer (acorazadas) y cuatro ligeras a partir de 1935, mientras que Polonia contaba con una única brigada mecanizada. En la Gran Guerra, el Ejército germano había tardado en adoptar los carros, pero el papel de los carros aliados en la derrota de 1918 convenció a muchos oficiales alemanes de la necesidad de adoptar esta nueva tecnología. En la década de 1920, durante la reforma del Reichswehr efectuada por Seeckt, se experimentó mucho con formaciones mecanizadas, a pesar de que el tratado de Versalles impedía a Alemania tener carros. El proyecto fue continuado por los sucesores de Seeckt, y en las maniobras de 1932 se desplegó un cuerpo de

La más ignorada de las innovaciones alemanas en la década de 1930 fue la aplicación masiva de la radio para el mando y el control. La radio permitía a las unidades Panzer coordinar sus acciones con las agrupaciones vecinas y sus armas de apoyo, y ello hacía posible la guerra de armas combinadas. El vehículo de la foto es un carro de mando Befehlspanzer III, basado en el carro medio PzKpfw III. (NARA)





ARRIBA **Las fuerzas acorazadas alemanas dependían en gran medida de carros ligeros armados de ametralladoras como este PzKpfw I, fotografiado en una calle de Varsovia a finales de septiembre de 1939. Era el carro alemán más común, con 1.445 ejemplares en servicio. El PzKpfw I no estuvo a la altura de las expectativas y fue retirado de primera línea en cuanto se pudo. (NARA)**

ARRIBA, DERECHA **Los autoametralladoras eran una alternativa barata a los carros para operaciones de reconocimiento y fueron utilizados en gran número en 1939 (unos 1.000 ejemplares). Sin embargo, su movilidad estaba condicionada por el mal estado de las carreteras en el este, así que su puesto fue siendo ocupado por vehículos oruga a medida que avanzó la guerra. El de la foto es un SdKfz 222, armado con un cañón automático de 20 mm, seguido de un SdKfz 221, armado de ametralladoras. Estos vehículos se usaban en los batallones de reconocimiento de las divisiones ligeras, de infantería motorizada y Panzer. (NARA)**

caballería motorizada. Incluso la infantería experimentó con el reconocimiento motorizado. Cuando Hitler lanzó la remilitarización alemana en 1933, se había hecho todo el trabajo básico para una ulterior mecanización.

En contraste con otros muchos ejércitos, la Wehrmacht no destinó ni uno solo de sus batallones independientes de carros para apoyo directo de la infantería. Por el contrario, los defensores de los carros, como Heinz Guderian, insistían en que los Panzer tenían que estar concentrados en divisiones con su propia misión de combate. Guderian sostenía que esas formaciones tendrían el poder de superar las defensas de la infantería enemiga por sí solas, por choque y potencia de fuego. Una vez superada la línea de resistencia principal del enemigo, su movilidad les permitiría explotar rápidamente el éxito envolviendo al enemigo por detrás en un movimiento de pinza con unidades Panzer vecinas, o bien penetrando en profundidad en territorio contrario para atacar sus nodos clave de mando y suministro. Estas ideas fueron criticadas por algunos generales veteranos, pero obtuvieron el beneplácito de Adolf Hitler. Las divisiones Panzer formaban parte de un esfuerzo mayor por adoptar tácticas de armas combinadas y, de hecho, eran unidades mixtas de carros, infantería motorizada y artillería motorizada. El poder de una división Panzer emanaba de su capacidad de explotar las virtudes de las tres armas para cumplir con su misión. Una de las ventajas menos valoradas de las divisiones Panzer es que hacían un amplio uso de la radio. Guderian era un oficial de transmisiones y entendía la necesidad de la radio para coordinar unidades de movimiento rápido. Las radios eran un elemento crítico de las operaciones de armas combinadas, pues daban a las diversas formaciones la capacidad de comunicarse entre sí y sincronizar sus acciones. Ningún otro ejército europeo había integrado tan bien las radios en su estructura de mando y control. El Ejército francés, por ejemplo, tenía una pésima asignación de radios entre sus formaciones acorazadas. Los alemanes las montaban en muchos de sus carros, y los jefes de unidad se mo-



El autoametralladora pesado SdKfz 232 fue muy utilizado en las unidades de exploración alemanas. La estructura que tiene en la parte superior es para la antena de radio. La cruz balcánica blanca era la insignia nacional estándar en 1939, pero luego fue sustituida por una cruz negra con ribetes blancos que resultaba menos conspicua. (NARA)

vían en un tipo de carro de transmisiones conocido como *befehlspanzer*. La mayoría de los 215 *befehlspanzer* en servicio en 1939 eran de una variante sin torre del carro ligero PzKpfw I, pero 38 eran de la clase PzBefWg III, modificados de carros medios.

Las divisiones ligeras, que fueron un intento de mecanizar la caballería alemana, dieron pie a más controversia que las divisiones Panzer, pues algunos generales, incluido Rundstedt, creían que las unidades a caballo aún serían necesarias en Europa oriental, debido al mal estado de las carreteras. Hitler sentía aversión por los caballos y zanjó la cuestión en favor del modelo de los dragones franceses, con un pequeño elemento acorazado. Las divisiones resultantes tendrían que funcionar en la forma tradicional de la caballería, dando reconocimiento estratégico y seguridad en los flancos. Comparadas con las divisiones Panzer, tenían menos carros y más infantería motorizada.



Una compañía de infantería alemana, en marcha por Polonia en 1939. Como en muchos ejércitos de la época, la movilidad de la infantería alemana dependía de caballos y bicicletas, aunque tenía muchos más vehículos de motor que su contrapartida polaca. (NARA)



Una de las armas características de la infantería alemana en la Segunda Guerra Mundial fue la ametralladora MG-34, que aquí vemos en acción en Polonia. Era ligera y tenía una elevada cadencia de tiro, lo cual obligaba a realizar frecuentes cambios de cañón. El soldado de la izquierda lleva un cañón de respeto en el tubo que tiene cruzado a la espalda. (NARA)

Los carros alemanes de 1939 no eran nada impresionantes en potencia de fuego y blindaje comparados con los modelos de años después. La mayoría eran carros ligeros PzKpfw I, armados con ametralladoras, y los algo mayores PzKpfw II, que representaban tres cuartas partes del total. El PzKpfw I ha sido tildado de mero carro de entrenamiento, pero es un error. Como la mayoría de los ejércitos de la década de 1930, el alemán consideraba que un armamento de ametralladoras sería adecuado para la mayoría de las misiones. Los combates entre carros fueron una rareza hasta la Segunda Guerra Mundial. Hasta entonces, la misión primordial de los carros era derrotar a la infantería enemiga. La Guerra Civil española (1936-1939) puso de relieve que había que prestar más atención a la amenaza de los carros enemigos.



Las radios no sólo fueron importantes para las fuerzas móviles, sino también para la infantería. Esta escuadra de radio fue fotografiada durante los combates cerca de Varsovia. Su material es el transmisor-receptor Tornister Funkgerat d2. Cada división de infantería contaba con una compañía de radio, dividida en 21 secciones, cuatro de ellas con este equipo. (NARA)



La columna vertebral de la artillería divisional alemana fue el sFH 18 de 150 mm, un arma moderna que solía ser remolcada por un tractor semioruga como el SdKfz 7. (NARA)

En España, los PzKpfw I de la Legión Cóndor tuvieron que vérselas con los carros soviéticos T-26 armados con cañones de 45 mm, y los franquistas preferían usar carros T-26 capturados antes que los mal artillados carros alemanes. En septiembre de 1939 había 1.445 carros PzKpfw I en servicio. El PzKpfw II era un diseño mejor, cuyo cañón de 20 mm podía perforar el blindaje de cualquier carro polaco en activo. Sin embargo, esa arma era casi nula para suprimir emplazamientos contracarro y tropas en fortificaciones de campaña. Los PzKpfw II eran casi tan numerosos como los PzKpfw I, con 1.223 ejemplares en servicio en septiembre de 1939.

Los carros ligeros contaban con el apoyo de unos pocos carros medios. El PzKpfw III era un nuevo carro medio armado con un cañón de 37 mm. Fue la columna vertebral de las fuerzas Panzer en los victoriosos años de 1940 a 1942, pero en 1939 sólo había en activo 98 ejemplares, a razón de una docena en cada división Panzer. El más voluminoso PzKpfw IV debía servir para dar fuego de apoyo a los carros ligeros y montaba un cañón corto de 75 mm; había 211 en activo en 1939 (seis en cada regimiento). En total, estos carros medios sumaban sólo el 10 por ciento de las fuerzas Panzer de 1939. Alemania había absorbido las fuerzas acorazadas checoslovacas, con las que equipó dos divisiones ligeras. En 1939 tenía en línea 196 carros PzKpfw 35(t) y 78 PzKpfw 38(t), lo cual representaba el ocho por ciento de las fuerzas Panzer. De los 3.466 carros de que disponía en septiembre de 1939, Alemania lanzó un total de 2.626 contra Polonia. Además, tenía una flota considerable de autoametralladoras, que incluía 718 de los modelos ligeros SdKfz 221, 222 y 223, y 307 pesados SdKfz 231 y 232. Los autoametralladoras servían en los regimientos de reconocimiento de las divisiones ligeras, de infantería motorizada y Panzer.

Las fuerzas acorazadas polacas eran flojas comparadas con las alemanas, pero no tan desfasadas como a menudo se ha dicho. Como los

El Decimocuarto Ejército alemán tuvo el apoyo del Grupo de Ejércitos Bernolak eslovaco durante sus operaciones en el sur de Polonia. Esta fuerza de tres divisiones de infantería usaba material del antiguo Ejército checo, como la ametralladora pesada vz.24 de 7,92 mm, basada en el sistema Schwarzlose y fabricada en Checoslovaquia entre 1924 y 1932.





La infantería polaca iba bien dotada de armas individuales, como el fusil Mauser 98k de fabricación nacional. Su uniforme de campaña era parecido al del soldado alemán, pero de color caqui. El Ejército polaco había adoptado un nuevo casco de acero en 1936, parecido al posterior M-1 del Ejército estadounidense. (Instituto Pilsudski)



El arma automática de las escuadras polacas era el RKM wz.28, una versión fabricada con licencia del estadounidense Browning Automatic Rifle (BAR). La ametralladora media era una variante de la estadounidense de 7,62 mm refrigerada por agua, pero de calibre 7,92. Estos soldados llevan en los cascos unas fajas de color porque tomaban parte en unas maniobras de preguerra. (J. Magnuski)

italianos, los polacos habían pasado la «fiebre de la tanqueta» de primeros de la década de 1930 y formaron el núcleo de sus fuerzas acorazadas con cientos de menudas tanquetas TK y TKS armadas sólo con ametralladoras. Carecían de capacidad contracarro y su velocidad y movilidad eran malas. Apenas valían para otra cosa que para dar apoyo inmediato, y su compra prematura lastró la futura mecanización polaca. Cuando comenzó la campaña de septiembre, el Ejército polaco tenía unas 450 tanquetas TK y TKS en 13 escuadrones asignados a la caballería, 17 compañías agregadas a la infantería y diez secciones con los trenes acorazados.

Polonia se dio cuenta pronto de las limitaciones de las tanquetas y pasó a los británicos un pequeño pedido de carros Vickers de 6 toneladas. Compró 38 en total, 16 de ellos con cañón de 47 mm y 22 de un modelo de dos torres con una ametralladora en cada una. En la campaña de septiembre, estos carros sirvieron en las dos brigadas mecanizadas. En virtud del programa de rearme de 1936, Polonia empezó a fabricar una versión mejorada del Vickers bajo licencia. El carro resultante, que tenía un nuevo motor diesel, fue el



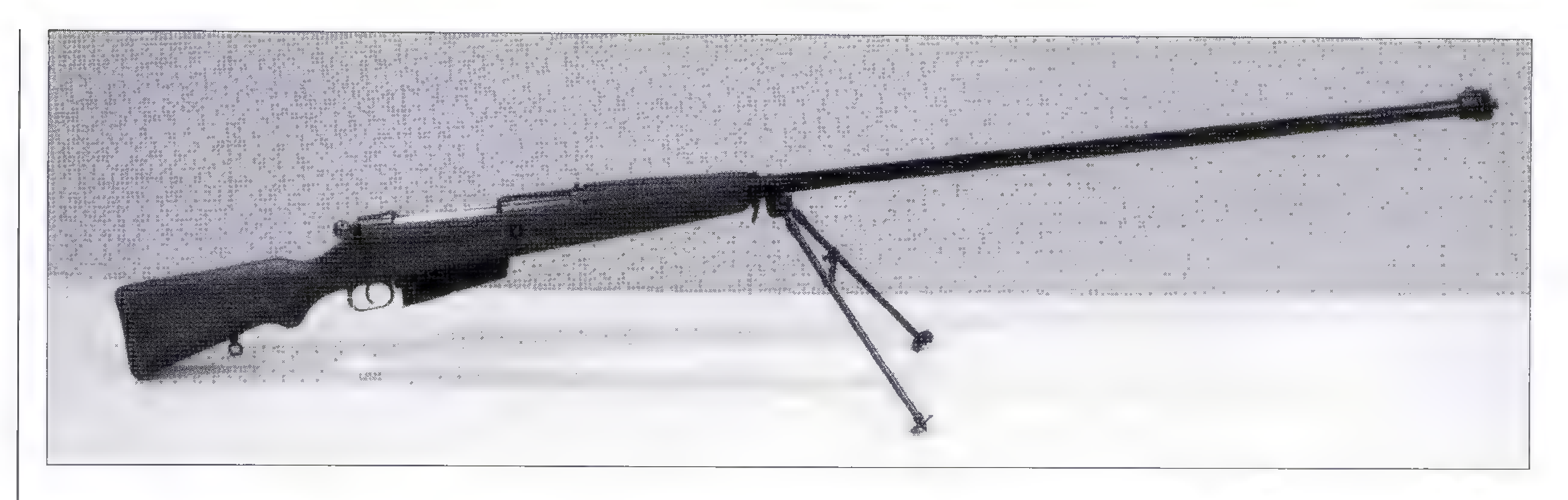
La artillería de campaña polaca no era particularmente moderna. Este cañón wz.02/26 de 75 mm era una versión recalibrada del Modelo 02 zarista. En 1939 había en servicio 466 de estos cañones. Cada brigada de caballería tenía una batería de tracción a sangre con entre 12 y 16 piezas. (Instituto Pilsudski)

ligero 7TP. Los 40 primeros ejemplares se completaron con las dos torres gemelas, mientras que los últimos 95 acabados antes de la guerra montaban una nueva torre con un cañón Bofors de 37 mm. El 7TP monotorre era mejor que la mayoría de los carros alemanes de 1939, pero había muy pocos ejemplares para poder ser decisivos. Con ellos, los polacos equiparon dos batallones y estaban formando un tercero, que eran unidades independientes asignadas a nivel de ejército para dar apoyo acorazado. Polonia intentó compensar sus carencias comprando carros franceses Somua y británicos Matilda en 1939, pero sólo recibió un batallón de carros de infantería Renault R-35 unas semanas antes de que estallase la guerra. Este batallón estaba movilizado sólo en parte y fue de poca utilidad. Polonia también desplegó diez trenes blindados, un legado de su experiencia en la guerra de 1920. Los trenes acorazados habían sido una fuente vital de potencia de fuego artillera móvil en la guerra contra los bolcheviques, pero, al igual que los dirigibles, representaban una tecnología desfasada. A pesar de que demostraron su valía en los combates de 1939, los trenes blindados eran muy vulnerables a los ataques aéreos, y cuatro de ellos se perdieron por esta causa.

En contraste con Alemania, Polonia todavía contaba con grandes unidades de caballería en 1939. Las divisiones montadas habían sido ya abolidas, pero las ocho brigadas restantes eran consideradas aún la élite del ejército. La pervivencia de la caballería a lomo se debía en gran medida a la impor-



Aunque la mayoría de las armas polacas eran modelos extranjeros fabricados con licencia, también había diseños nacionales. Cada compañía de infantería tenía tres de estos morteros wz.36 de 46 mm. El de la izquierda es el modelo estándar pero sin la placa base, mientras que el de la derecha es la versión evaluada originalmente en 1932-1933. (Ordnance Museum, APG)



El fusil wz.35 constituía el principal medio de defensa contracarro de la infantería polaca, con 92 ejemplares por división. Aunque parecido a los fusiles contracarro usados por los alemanes en la Gran Guerra, fue pionero en el uso de proyectiles con núcleo de tungsteno, lo cual le permitía perforar cualquiera de los carros alemanes en servicio en 1939. Pero esta munición era tan secreta que los fusiles no fueron distribuidos hasta la movilización de 1939, y ello limitó su uso. (Autor)

tancia y el éxito que había tenido en la guerra de 1920 y en el hecho de que los planes de guerra polacos diesen tanta importancia a la defensa contra la Unión Soviética. La caballería montada era esencial en las zonas fronterizas con la URSS, que carecían de una red adecuada de carreteras y contenían las vastas marismas del Pripyat. A medida que aumentaba la amenaza alemana a mediados de la década de 1930, el ejército empezó a debatir la necesidad de mecanizar la caballería. Los tradicionalistas se oponían, pero el problema real estaba en el magro presupuesto de defensa nacional. Se mecanizaron dos brigadas, aunque sólo una estaba preparada por completo el 1 de septiembre de 1939. Contrariamente a la creencia popular, la lanza había sido dada de baja como arma a mediados de la década de 1930 y la caballería polaca combatía como la de la mayoría de los demás países europeos de la época. El caballo aseguraba la movilidad, pero los jinetes combatían a pie con sus fusiles y otras armas de infantería. El sable se conservaba por si se producía la oportunidad de lanzar una carga. La principal ventaja de la caballería polaca estaba en su calidad, así que sus regimientos atraían a algunos de los mejores oficiales. Las brigadas de caballería incorporaban un escuadrón de tanquetas o autoametralladoras, pero estos vehículos no eran populares debido a su mala movilidad a campo través y su poca fiabilidad. La mala calidad de estos vehículos nubló la percepción polaca acerca del potencial de las tácticas mecanizadas.

De todas las Armas, la infantería era la que estaba más igualada en los dos bandos en términos de organización y material. Las divisiones de los dos ejércitos se basaban en tres regimientos de infantería con una plantilla total de unos 16.500 hombres. Ambos bandos empleaban el fusil Mauser 98k, aunque algunas unidades de reserva polacas usaban otras armas. Las escuadras alemanas habían empezado a recibir el subfusil MP-38 en 1939, en tanto que las polacas tenían en servicio un puñado de subfusiles Mors. El Ejército alemán había empezado a adoptar la ametralladora ligera MG-34 en cantidades significativas, mientras que el polaco usaba como arma automática de escuadra una versión con licencia del Browning Automatic Rifle (BAR) norteamericano. La división alemana tenía más potencia de fuego a casi todos los niveles, con 735 ametralladoras ligeras contra las 326 de la unidad polaca.

La defensa contracarro era similar en los dos ejércitos. El alemán usaba el cañón Pak-36 de 37 mm, y el polaco, el cañón sueco Bofors de 37 mm. Sus prestaciones eran parecidas y podían perforar el blindaje de cualquiera de los carros de la época. En el caso polaco, eran desplegados en secciones a nivel de batallón, con un total de 27 por división. Los alemanes los desplegaban en compañías a nivel regimental, con 12 cañones en cada una. Las



La mecanización de dos brigadas de caballería polacas se tradujo en cierta modernización de su artillería de campaña. Se adaptó el cañón francés Mle.97 de 75 mm para la tracción motorizada montándole una nueva suspensión y ruedas de neumáticos. Esta batería en concreto sirvió en la 10.ª Brigada Mecanizada. (J. Magnuski)

divisiones de infantería alemanas tenían unos cuantos cañones contracarro más que sus contrapartidas polacas, pues contaban también con una unidad contracarro independiente a nivel divisional además de las tres regimentales. Ambos ejércitos disponían de fusiles contracarro para defensa de la infantería. El alemán usaba el Panzerbusche 38/39, y el polaco era el wz.35. Eran dos armas parecidas, capaces de perforar unos 30 mm de coraza a 100 m, más que suficiente contra los mal blindados carros del momento.

La disparidad en potencia de fuego era mayor en la artillería. Aunque el número total de piezas era sólo algo mayor en favor de los alemanes (68 contra 48), la potencia de salva era de casi el doble. El principal cañón de campaña de la Wehrmacht era el leFH-18 de 105 mm, mucho más moderno y potente que el cañón polaco de 75 mm, que se basaba en el francés M.1897 o era un ruso Mod. 02/26 recalibrado. En cuanto a piezas pesadas, los alemanes confiaban en el moderno sFH-18 de 155 mm, en tanto que los polacos tenían una mezcla de obuses Skoda M.14/19 de 100 mm, cañones Schneider M.29 de 105 mm y obuses Schneider Mod. 17 de 155 mm. Además, cada división alemana disponía de 20 cañones de infantería de 75 y 150 mm para su propio fuego de apoyo, sin equivalentes en las filas polacas. Pero la ventaja artillera alemana no estaba sólo en el número y la calidad de sus tubos, sino también en el control del tiro y el suministro de munición. Gracias al difundido uso de la radio, el control del tiro artillero alemán estaba muy por delante del polaco, que usaba todavía técnicas de la Gran Guerra. Más aún, la mayor motorización de las fuerzas alemanas suponía que las divisiones de la Wehrmacht contaban con más munición y podían reabastecer mejor las baterías. Una división alemana llevaba consigo 230 toneladas de munición de artillería, cantidad impensable para los polacos en razón de su falta de camiones. Aunque se ha escrito mucho sobre los daños causados por los ataques de los Stuka, la verdad es que el mayor efecto sobre la infantería polaca lo causó la artillería alemana. Este efecto fue mayor aún



El apoyo acorazado para las unidades de infantería y caballería polacas consistía en las tanquetas TK y TKS. Había una compañía de 13 ejemplares en cada división de infantería y un escuadrón de otros 13 en cada brigada de caballería. En la foto aparecen durante unas maniobras de preguerra junto a una compañía de infantería. (J. Magnuski)

a nivel de cuerpo y de ejército gracias a la ventaja de la Wehrmacht tanto en el número como en la calidad de sus piezas pesadas.

Aunque ambos bandos confiaban en los caballos como su principal medio de transporte y suministro, las divisiones de infantería alemanas estaban mucho más motorizadas que sus equivalentes polacas. La división de la Wehrmacht tenía 5.375 caballos, 938 vehículos a motor y 530 motocicletas, comparados con los 6.937 animales y sólo 76 vehículos de los polacos. Esta diferencia reflejaba la mayor riqueza económica de Alemania, que antes de la guerra tenía 1,4 millones de vehículos de motor, por sólo 33.000 de Polonia. En términos de mando y control, la división alemana incorporaba una compañía motorizada de radio además de la compañía de teléfonos de campaña, mientras que la polaca dependía casi en exclusiva del teléfono. En una guerra de maniobra, los nuevos medios de transmisiones fueron un ingrediente vital en la victoria alemana: no sólo aumentaban las ventajas tácticas de la Wehrmacht en áreas como la potencia de fuego artillera, sino que permitían asimismo aprovechar el reconocimiento aéreo para mover rápidamente las unidades y sincronizarlas con las formaciones vecinas con mayor rapidez de lo que los polacos eran capaces de reaccionar.

Alemania gozaba de una ventaja sustancial en poder aéreo. El 1 de septiembre de 1939, Alemania disponía de un total de 3.368 aviones de combate, el 64 por ciento de los cuales se empleó en la campaña polaca. La fuerza principal de ataque se dividió en dos formaciones: la Luftflotte 1 (que apoyaba al Grupo de Ejércitos Norte de Von Bock) y la Luftflotte 2 (asignada al Grupo de Ejércitos Sur de Von Rundstedt). Ambas unidades sumaban unos 800 bombarderos medios, 340 bombarderos en picado Stuka, 520 cazas y 250 aviones de transporte. Además, había unidades orgánicas de apoyo agregadas directamente a cada ejército para tareas de observación y enlace, con 94 aviones para el Grupo de Ejércitos Norte y 168 para el Sur. El poten-



Polonia adquirió 39 carros ligeros Vickers de seis toneladas en 1931, incluidos 16 como el de la foto, con un cañón de 47 mm. En Polonia se fabricó con licencia un modelo mejorado, el carro ligero 7TP. Los Vickers originales, tras ser sometidos a algunas modificaciones locales, fueron asignados a las dos brigadas de caballería mecanizada. (J. Magnuski)

cial alemán de primera línea desplegado contra Polonia era de 2.152 aviones. La fuerza de bombardeo consistía principalmente en los Heinkel He 111 y los Dornier Do 17, con un puñado de Junkers Ju 88 que entonces estaban entrando en servicio. La fuerza de caza era una mezcla de 440 cazas monomotores Messerschmitt Bf 109 y bimotores Bf 110. Entre los aviones de apoyo al ejército estaba el avión de observación Henschel Hs 126 y tipos más antiguos como el He 46. Las unidades de apoyo disponían de su propio elemento de reconocimiento, usualmente un escuadrón de Dornier Do 17P. Durante la campaña polaca, la Luftwaffe empeñó todos sus Stuka, un 70 por ciento de sus bombarderos y un 50 por ciento de sus cazas.

Aunque la Fuerza Aérea polaca tenía un potencial nominal de 1.900 aviones, 650 de ellos eran entrenadores y otros 700, de tipos obsoletos y, en muchos casos, fuera de servicio. Su potencial real se cifraba en 392 aviones de combate de primera línea, que comprendían 158 cazas, 114 bombarderos ligeros, 36 bombarderos medios y 84 aparatos de observación. Contaba también con unos 100 aparatos de apoyo, incluidos aviones ligeros RWD 8 y viejos transportes Fokker F.VII. El elemento de caza consistía en 128 aviones PZL P.11 y 30 de los más viejos P.7. Ambos eran monoplanos de ala alta con cabina abierta y tren de aterrizaje fijo. Eran cazas excelentes cuando entraron en servicio a principios de la década de 1930, pero estaban una generación por detrás del alemán Bf 109. Su sustituto previsto, el PZL P.50 Jastrzeb, todavía se hallaba en fase de desarrollo. El PZL P.23 Karas era un avión de cooperación con el ejército concebido según los aparatos que habían luchado en la guerra de 1920. El Karas servía para la observación y el bombardeo ligero, y era un cruce entre los alemanes Hs 126 y Junkers Ju 87 Stuka. El mejor y más moderno de los aviones de guerra polacos era el bombardero medio PZL P.37 Los, pero empezaba a entrar en servicio cuando estalló la guerra. Se pensó en usarlo para atacar objetivos en el interior

del territorio alemán, pero en la práctica su misión principal fue la interdicción de las columnas de suministro enemigas. Los aviones de observación eran 35 RWD 14 Czapla y 49 de los más viejos Lublin R-XIII. Las reservas incluían 47 bombarderos Los incompletos, 50 cazas P.11 y 30 P.7, y unos 60 P.23 Karas. La fuerza aérea estaba dividida en dos componentes principales: la aviación estratégica y la aviación del ejército. La primera (*Lotnictwo Dyspozycyne*) consistía en la Brigada de Bombardeo, con 36 P.37 Los y 50 P.23 Karas; también estaba la Brigada de Persecución, con 43 cazas P.11 y diez P.7 para la defensa de Varsovia. La aviación del ejército (*Lotnicwo Armijne*) desplegaba un escuadrón de exploración con P.23 Karas, uno o más escuadrones de cazas P.11, un escuadrón de observación con RWD 14 Czapla y una unidad de enlace con aviones ligeros RWD 8 con cada ejército. El número de escuadrones asignados a cada ejército variaba. En total, la aviación estratégica reunía 146 aviones de combate y 60 variados de apoyo y transporte, mientras que la del ejército sumaba 246 aviones de combate y 42 de apoyo.

Francia y Gran Bretaña acordaron reforzar Polonia con aviones modernos para compensar sus deficiencias en unidades de aviación. Francia estaba a punto de entregar cazas Morane-Saulnier MS.406, mientras que los británicos preparaban cazas Hurricane y bombarderos ligeros Fairey Battle, pero no llegó ninguno antes de que empezase la guerra.

Las marinas de ambos bandos tuvieron un papel menor en el conflicto. La Armada polaca estaba pensada sobre todo para operar contra posibles acciones soviéticas en el Báltico. Sus puertos estaban tan cerca de Alemania que, en caso de guerra, podrían ser anulados fácilmente desde el aire. El elemento principal era la flotilla de destructores, que consistía en dos unidades francesas de la clase «Simoun» alistadas en 1932, los ORP *Wicher* y *Burza,* y dos barcos de diseño polaco y construidos en Gran Bretaña en 1937, el *Grom y el Blyskawica.* La flotilla submarina incluía tres sumergibles minadores, los ORP *Rys, Wilk* y *Zbik,* recibidos de Francia entre 1931 y 1932, y dos unidades oceánicas, el *Orzel* y el *Sep,* compradas a Holanda en 1939. La otra unidad importante de superficie era el minador ORP *Gryf,* aparte de lo cual había algunos buques auxiliares; la Armada disponía de su pequeño elemento aéreo y baterías de costa.

La Kriegsmarine alemana, consciente de la capacidad minadora polaca y de su flota submarina, decidió limitar sus operaciones en el Báltico y dejar que la Luftwaffe se ocupase de la amenaza. Cuando se supo que la flotilla de destructores polaca había zarpado para Gran Bretaña, el 31 de agosto, los cruceros y algunos de los destructores preparados para el Mando Naval Este fueron transferidos al Mando Naval Oeste. Durante la campaña, el Mando Este desplegó cuatro viejos acorazados, incluido el buque escuela *Schleswig-Holstein,* 14 submarinos, nueve destructores, 34 torpederas y otras unidades sutiles, 26 dragaminas y tres unidades de aviación.

ORDEN DE BATALLA POLACO EL 1 DE SEPT. DE 1939

Ejército Pomorze	**Gral. brig. W. Bortnowski**
9.ª División de Infantería	Col. J. Werobej
15.ª División de Infantería	Gral. brig. Z. Przyjalkowski
27.ª División de Infantería	Gral. brig. J. Drapella
Grupo Wschod	**Gral. brig. M. Boltuc**
4.ª División de Infantería	Col. T.L. Lubicz-Niezabitowski
16.ª División de Infantería	Col. S. Switalski
Grupo Czersk	**Gral. brig. Grzmot-Skotnicki**
Brigada de Caballería Pomorska	Col. A Zakrzewski
Ejército Modlin	**Gral. brig. E. Krukowicz-Przedrzymirski**
8.ª División de Infantería	Col. T.W. Furgalski
20.ª División de Infantería	Col. W.A. Lawin-Liszka
Brigada de Caballería Nowogrodzka	Gral. brig. W. Anders
Brigada de Caballería Mazowlecka	Col. Jan Karcz
Grupo Operativo Wyszkow	**Gral. brig. W. Kowalski**
1.ª División de Infantería Legion	Gral. brig. W. Kowalski
41.ª División de Infantería de Reserva	Gral. brig. W. Piekarski
Grupo Esp. de Operaciones Narew	**Gral. brig. C. Mlot-Fijalkowski**
18.ª División de Infantería	Col. S. Kossecki
33.ª División de Infantería de Reserva	Col. T. Kalina-Zieleniewski
Brigada de Caballería Podlaska	Gral. brig. L. Kmicic-Skrzynski
Brigada de Caballería Suwalska	Gral. brig. Z. Podhorski
Ejército Poznan	**Gral. div. T. Kutrzeba**
14.ª División de Infantería	Gral. brig. F. Wlad
17.ª División de Infantería Wielkopolska	Col. M.S. Mozdyniewicz
25.ª División de Infantería	Gral. brig. F. Alter
26.ª División de Infantería	Col. A. Brzechwa-Ajdukiewicz
Brigada de Caballería Wielkopolska	Gral. brig. R. Abraham
Brigada de Caballería Podolska	Col. L. Strzelecki
Ejército Lodz	**Gral. div. J.K. Rommel**
2.ª División de Infantería Legion	Col. E. Dojan-Surowka
10.ª División de Infantería	Gral. brig. F. Dindorf-Ankowicz
28.ª División de Infantería	Gral. brig. Bonaza-Uzdowski
Brigada de Caballería Kresowa	Col. S. Kulesza
Grupo Piotrkow	**Gral. brig. W. Thommee**
30.ª División de Infantería	Gral. brig. L.O. Cehak
Brigada de Caballería Wolynska	Col. J. Filipowicz
Ejército Prusy	**Gral. div. S. Dab-Biernacki**
13.ª División de Infantería	Col. W. Zuborz Kalinski
29.ª División de Infantería	Col. I.J. Ozierewicz
Grupo Operativo de Caballería	**Gral. brig. R. Dreszer**
19.ª División de Infantería	Gral. brig. K. Kwaciszewski
Brigada de Caballería Wilenska	Col. K. Drucki-Lubecki
Grupo Operativo Skawarczynski	**Gral. brig. Skawarczynski**
3.ª División de Infantería Legion	Col. M. Turkowski
12.ª División de Infantería	Gral. brig. G. Paszkiewicz
3.ª División de Infantería de Reserva	Col. B.A. Ostrowski
Ejército Krakow	**Gral. brig. A. Szylling**
6.ª División de Infantería	Gral. brig. B.S. Mond
7.ª División de Infantería	Gral. brig. I.T. Gasiorowski
10.ª Brigada Mecanizada	Col. S. Maczek
Brigada de Caballería Krakowska	Gral. brig. Z. Piasecki
Grupo Slask	**Gral. brig. J. Jagmin-Sadowski**
23.ª División de Infantería Gornoslaska	Col. W.P. Powierza
55.ª División de Infantería de Reserva	Col. S. Kolabinski
Grupo Bielsko	**Gral. brig. M. Boruta-Spiechowicz**
1.ª Brigada de Montaña	Col. E. Zondolowicz
21.ª División de Infantería de Montaña	Gral. brig. J. Kustron
Ejército Karpaty	**Gral. div. K. Fabrycy**
2.ª Brigada de Montaña	Col. A. Stawarz
3.ª Brigada de Montaña	Col. J. Kotowicz

ORDEN DE BATALLA ALEMÁN EL 1 DE SEPT. DE 1939

Grupo de Ejércitos Norte	**Col. gral. Fedor von Bock**
73.ª División de Infantería	Gral. div. F. von Rabenau
10.ª División Ligera	Gral. div. Schaal
206.ª División de Infantería	Tte. gral. H. Hoefl
208.ª División de Infantería	Tte. gral. M. Andreas
Cuarto Ejército	***Gen. der Artillerie Gunther von Kluge***
218.ª División de Infantería	Gral. div. W. Fhr. Grote
Mando de Guardias de Fronteras	*Gen. der Flieger Leonhard Kaupisch*
207.ª División de Infantería	Gral. div. K. von Tiedemann
19.º Cuerpo	*Gen. der Panzertruppe Heinz Guderian*
2.ª División Motorizada	Tte. gral. P. Bader
3.ª División Panzer	Tte. gral. L. Frh. Geyr von Schweppenburg
20.ª División Motorizada	Tte. gral. M. von Wiktorin
2.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Erich Straub*
32.ª División de Infantería	Tte. gral. F. Boehme
3.ª División de Infantería	Gral. div. W. Lichel
3.er Cuerpo	*Gen. der Artillerie Curt Haase*
División Netze	Gral. div. Frh. von Gablenz
50.ª División de Infantería	Tte. gral. K. Sorsche
Tercer Ejército	***Gen. der Artillerie Georg von Kuchler***
217.ª División de Infantería	Gral. div. R. Baltzer
Brigada Eberhard	Gral. div. Eberhard
21.º Cuerpo	*Tte. gral. Nikolaus von Falkenhorst*
228.ª División de Infantería	Gral. div. H. Suttner
21.ª División de Infantería	Tte. gral. H.K. von Both
1.er Cuerpo	*Tte. gral. Walter Petzel*
1.ª División de Infantería	Tte. gral. J. von Kortzfleisch
12.ª División de Infantería	Tte. gral. L. von der Leyen
Cuerpo Brand	*Tte. gral. Fritz Brand*
Brigada Lotzen	Gral. div. Offenbacher
Brigada Goldap	Col. Notle
Grupo de Ejércitos Sur	***Col. gral. Gerd von Rundstedt***
239.ª División de Infantería	Gral. div. F. Neuling
221.ª División de Infantería	Tte. gral. J. Pflugbeil
213.ª División de Infantería	Gral. div. R. de l'Homme de Courbiere
62.ª División de Infantería	Gral. div. W. Keiner
68.ª División de Infantería	Col. G. Braun
27.ª División de Infantería	Tte. gral. F. Bergmann
Octavo Ejército	***Gen. der Infanterie Johannes Blaskowitz***
10.º Cuerpo	*Gen. der Artillerie Wilhelm Ulex*
24.ª División de Infantería	Tte. gral. F. Olbricht
30.ª División de Infantería	Gral. div. K. von Briesen
13.er Cuerpo	*Gen. der Cavalerie Maximilian Fhr. Weichs*
10.ª División de Infantería	Tte. gral. C. von Cochenhausen
17.ª División de Infantería	Gral. div. H. Loch
Décimo Ejército	***Gen. der Artillerie Walter von Reichenau***
3.ª División Ligera	Gral. div. A. Kuntzen
1.ª División Ligera	Gral. div. F.W. von Loeper
11.º Cuerpo	*Gen. der Artillerie Emil Leeb*
18.ª División de Infantería	Gral. div. F.K. Cranz
19.ª División de Infantería	Tte. gral. G. Schwantes
16.º Cuerpo	*Gen. der Cavalerie Erich Hoepner*
4.ª División Panzer	Tte. gral. G.H. Reinhardt
1.ª División Panzer	Tte. gral. R. Schmidt
14.ª División de Infantería	Tte. gral. P. Weyer
31.ª División de Infantería	Tte. gral. R. Kaempfe
4.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Victor von Schwedler*
46.ª División de Infantería	Gral. div. P. von Hase
4.ª División de Infantería	Gral. div. E. Hansen
15.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Hermann Hoth*
2.ª División Ligera	Tte. gral. G. Stumme
14.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Gustav von Wietersheim*
13.ª División Motorizada	Tte. gral. M. von Faber du Faur
29.ª División Motorizada	Tte. gral. J. Lemelsen
Decimocuarto Ejército	***Col. gral. Wilhelm List***
22.º Cuerpo	*Gen. der Cavalerie Ewald von Kleist*
1.ª División de Montaña	Gral. div. L. Kubler
2.ª División de Montaña	Tte. gral. V. Fuerstein
8.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Ernst Busch*
8.ª División de Infantería	Tte. gral. R. Koch-Erpach
28.ª División de Infantería	Tte. gral. H. von Obstfelder
5.ª División Panzer	Tte. gral. H. von Vietinghoff
17.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Werner Kienitz*
44.ª División de Infantería	Tte. gral. A. Schubert
45.ª División de Infantería	Tte. gral. F. Materna
7.ª División de Infantería	Gral. div. E. Ott
18.º Cuerpo	*Gen. der Infanterie Baier*
2.ª División Panzer	Tte. gral. R. Veiel
4.ª División Ligera	Gral. div. A. Hubicki
3.ª División de Montaña	Gral. div. E. Dietl
Grupo de Ejércitos Bernolak (eslovaco)	
1.ª División Janosik	Col. A. Pulanich
2.ª División Skultety	Gral. A. Cunderlik
3.ª División Razus	Tte. col. A. Malar
Grupo Móvil Kalinciak	Tte. col. J. Imro

LA CAMPAÑA

Primeros movimientos: movilización y provocaciones

Hitler había previsto iniciar la guerra el 26 de agosto de 1939, y las fuerzas alemanas empezaron a desplazarse hacia sus líneas de partida la tarde anterior. El anuncio de la firma del pacto de seguridad anglopolaco en la tarde del 25 de agosto dejó a Hitler confuso, y ordenó que el ejército pospusiese el ataque mientras se hacían gestiones diplomáticas con Italia. No todas las unidades recibieron el mensaje y se produjeron algunos incidentes fronterizos menores, incluido el intento de una unidad de Brandenburgo de tomar un cruce ferroviario y un túnel en el vital paso de Jablonka, que salva los Cárpatos meridionales. Unidades guerrilleras alemanas en Polonia occidental incrementaron sus acciones de sabotaje, y la Luftwaffe continuó con sus vuelos de reconocimiento a gran altitud sobre el país vecino. Aunque los polacos detectaron esos aviones, poco podían hacer, pues sus anticuados cazas no podían alcanzar el techo de vuelo de los aparatos alemanes.

Los polacos habían movilizado 700.000 hombres a finales de agosto, pero presiones de Francia y Gran Bretaña les impidieron ordenar la movili-



La Kriegsmarine trasladó el viejo acorazado escuela *Schleswig-Holstein* a Danzig a finales de agosto. Se le atribuyen los primeros disparos de la guerra, cuando, hacia las 04:00 horas del 1 de septiembre de 1939, bombardeó la guarnición polaca de Westerplatte. (NARA)

EL ATAQUE ALEMÁN, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1939



En virtud del tratado internacional, los polacos tenían varios edificios oficiales en la ciudad libre de Danzig, entre los cuales destacaba el de la oficina de correos. Los edificios polacos fueron atacados por unidades paramilitares alemanas locales, incluida la SS Heimwehr, que contaba con algunos autoametralladoras ex austríacos Steyr ADGZ M35. (NARA)



zación completa. Las potencias occidentales tenían el aciago recuerdo de cómo la movilización de 1914 había sido el detonante de la Gran Guerra y sacaron conclusiones de su propia experiencia histórica. Para los polacos, la actividad alemana a través de las fronteras era una señal evidente de que sus vecinos planeaban una acción militar, y el mariscal Rydz-Smigly ordenó la movilización total el 30 de agosto. A pesar de la crítica situación fronteriza, la embajada francesa presionó a Rydz-Smigly para que diese marcha atrás. El Gobierno polaco era consciente de que británicos y franceses eran su única esperanza de poder resistir un ataque alemán y, a regañadientes, aceptó de nuevo.

Las unidades Panzer alemanas en Polonia estaban equipadas mayoritariamente con carros ligeros como este PzKpfw II, un modelo armado con un cañón de 20 mm. Le siguen varios PzKpfw I, incluido un carro radio de mando Befehlspanzer I. (NARA)

La reducida flota polaca iba a ser de poca utilidad en la que parecía inevitable guerra con Alemania, de modo que fue dispersada de sus puertos. El 30 de agosto empezó la Operación Pekín, por la que se envió la flotilla de destructores a refugiarse en Gran Bretaña, justo a tiempo para cruzar los estrechos de Dinamarca antes de que estallase la guerra.

El 31 de agosto, la situación en las fronteras era tan grave que Rydz-Smigly ordenó de nuevo la movilización total, a pesar de las continuas presiones de franceses y británicos para que no lo hiciera. Sin embargo, esta movilización postergada y confusa no sirvió sino para empeorar la precaria situación polaca. Mientras que la Wehrmacht iba a ser capaz de atacar con todos sus efectivos, el Ejército polaco sólo dispondría del 65 por ciento de los suyos, con muchos de los reservistas todavía en tránsito.

Hitler seguía confiando en que las potencias occidentales se guardarían de ayudar a los polacos, por lo que puso en marcha un pretexto para cargarles la culpa a éstos. Bajo la Operación Himmler, tropas de las SS con uniforme polaco montaron un ataque bufo contra un puesto de radio en la ciudad limítrofe de Gleiwitz y emitieron encendidas soflamas animando a la minoría polaca de Alemania oriental a que tomase las armas contra Hitler. Se dejaron los cuerpos de unas cuantas víctimas de campos de concentración vestidas de soldados polacos para intentar demostrar la agresión polaca y se llevó al lugar a corresponsales extranjeros. Esta fantochada no convenció a nadie, y Europa se preparó para lo peor.

EL ATAQUE ALEMÁN

La guerra debía empezar a las 04:45 horas, pero de hecho comenzó hacia las 04:00, cuando el viejo acorazado escuela *Schleswig-Holstein* zarpó de Danzig y abrió fuego contra la vecina estación de tránsito polaca de Westerplatte. Debido a restricciones del tratado, los polacos tenían prohibido fortificar esa península, pero en realidad lo habían hecho en algunos edificios. En consecuencia, la pequeña guarnición fue capaz de resistir durante una semana a pesar de bombardeos intensos y repetidos asaltos de infantería. Westerplatte fue conocida incluso como el «Verdún polaco» debido al terrible martilleo que sus tenaces defensores sufrieron durante la primera semana de hostilidades.

El resto de la flota polaca fue machacado por la aviación alemana. La flotilla de submarinos se dispersó en el Báltico para colocar minas y acechar transportes de cabotaje, mientras que las dos unidades de superficie restantes –el destructor *Wicher* y el minador *Gryf*– iniciaron operaciones de minado al largo de la costa. El pequeño destacamento aeronaval fue barrido en ataques aéreos durante los primeros días de lucha. El 3 de septiembre, la Kriegsmarine envió dos destructores hacia las instalaciones navales polacas, pero fueron alcanzados por el fuego de las baterías de costa de Hel y de las piezas del *Wicher* y el *Gryf*. La Luftwaffe replicó con un ataque aéreo muy eficaz, que hundió las dos unidades de superficie polacas. Los minadores costeros escaparon a la aviación alemana hasta el 16 de septiembre, en que fueron hundidos.

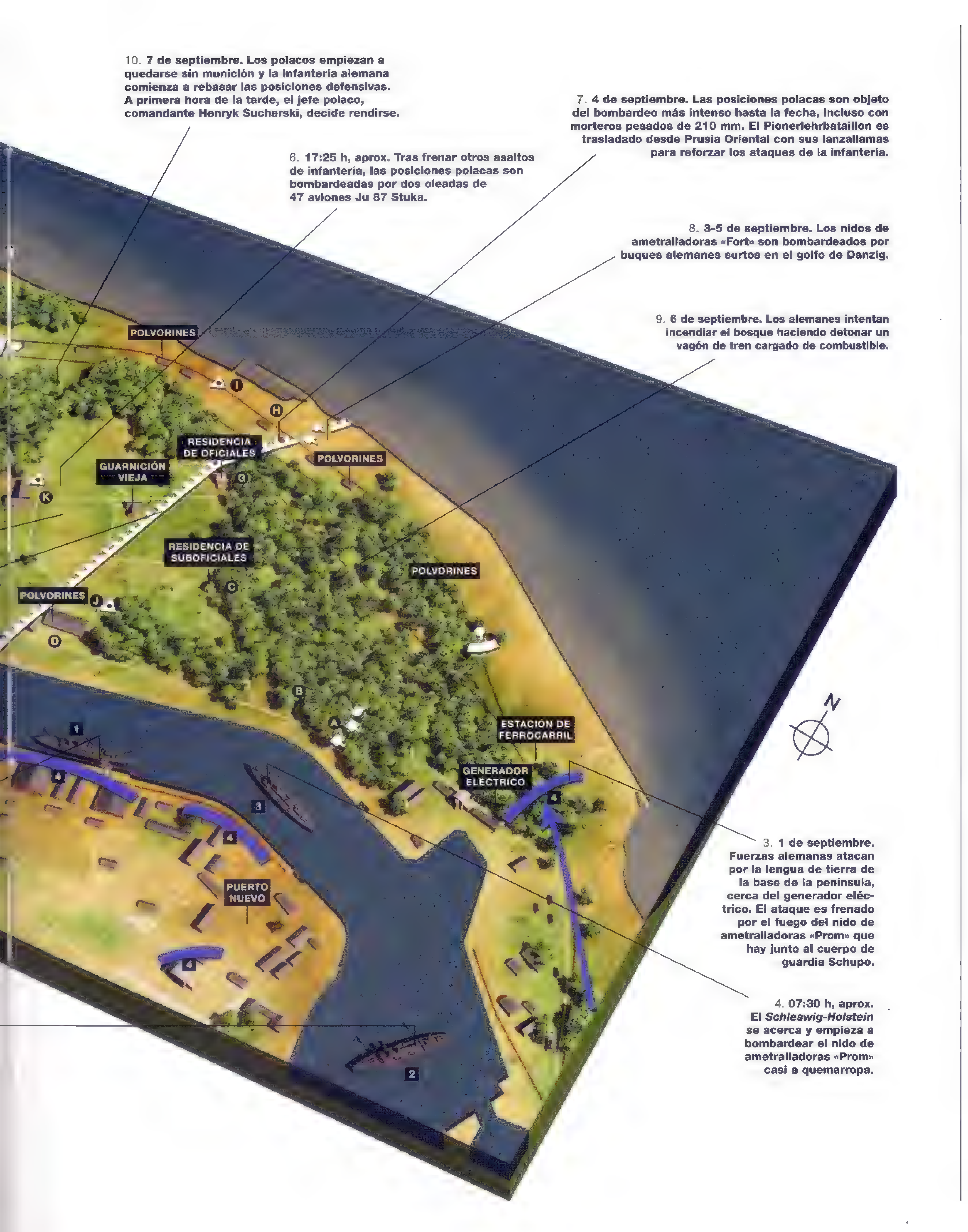
Los combates en la ciudad portuaria de Danzig corrieron a cargo de unidades paramilitares de los dos bandos y fueron encarnizados. Los trabajadores de la oficina postal polaca se hicieron fuertes en el edificio, pero sucumbieron ante la SS Heimwehr Danzig apoyada por infantes de marina



2. **1 de septiembre. Antes del amanecer, el *Schleswig-Holstein* desciende por el canal hasta una posición de tiro mejor. A las 04:48 horas empieza la guerra con una andanada del acorazado contra el cuerpo de guardia Schupo.**

DEFENSA DE WESTERPLATTE

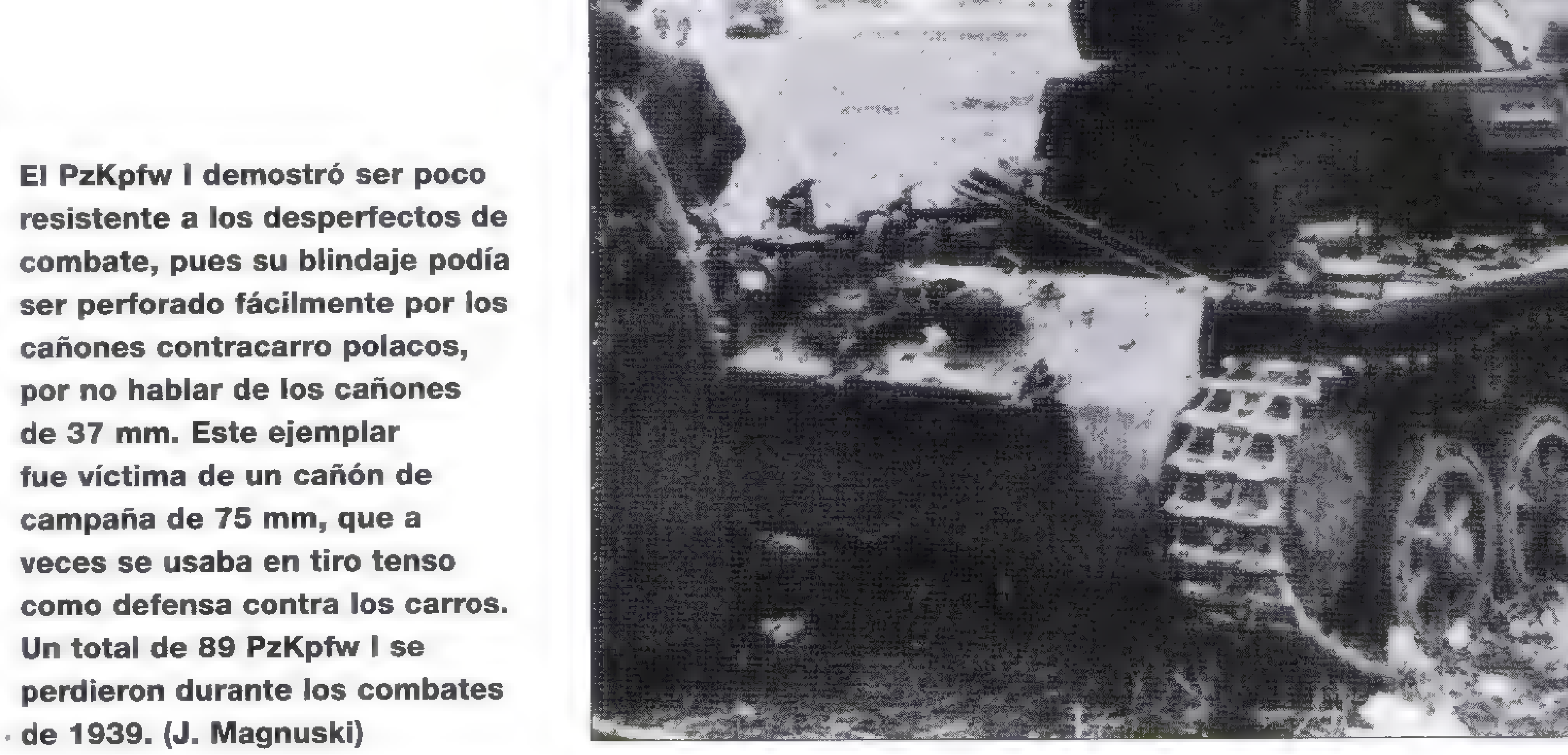
Del 1 al 7 de septiembre de 1939. Visto desde el sureste, muestra el bombardeo inicial del acorazado alemán *Schleswig-Holstein* y la semana de resistencia de la guarnición polaca bajo un intenso ataque artillero y aéreo, y repetidos asaltos de infantería.


10. 7 de septiembre. Los polacos empiezan a quedarse sin munición y la infantería alemana comienza a rebasar las posiciones defensivas. A primera hora de la tarde, el jefe polaco, comandante Henryk Sucharski, decide rendirse.
7. 4 de septiembre. Las posiciones polacas son objeto del bombardeo más intenso hasta la fecha, incluso con morteros pesados de 210 mm. El Pionerlehrbataillon es trasladado desde Prusia Oriental con sus lanzallamas para reforzar los ataques de la infantería.
6. 17:25 h, aprox. Tras frenar otros asaltos de infantería, las posiciones polacas son bombardeadas por dos oleadas de 47 aviones Ju 87 Stuka.
8. 3-5 de septiembre. Los nidos de ametralladoras «Fort» son bombardeados por buques alemanes surtos en el golfo de Danzig.
9. 6 de septiembre. Los alemanes intentan incendiar el bosque haciendo detonar un vagón de tren cargado de combustible.
POLVORINES
I
H
RESIDENCIA DE OFICIALES
GUARNICIÓN VIEJA
K
G
POLVORINES
RESIDENCIA DE SUBOFICIALES
C
POLVORINES
POLVORINES
J
D
B
A
1
4
ESTACIÓN DE FERROCARRIL
GENERADOR ELÉCTRICO
3
4
4
PUERTO NUEVO
4
2
N
3. 1 de septiembre. Fuerzas alemanas atacan por la lengua de tierra de la base de la península, cerca del generador eléctrico. El ataque es frenado por el fuego del nido de ametralladoras «Prom» que hay junto al cuerpo de guardia Schupo.
4. 07:30 h, aprox. El *Schleswig-Holstein* se acerca y empieza a bombardear el nido de ametralladoras «Prom» casi a quemarropa.

y unidades paramilitares. Muchos de los trabajadores fueron asesinados tras rendirse.

Las operaciones de la Luftwaffe a lo largo de la costa se vieron limitadas por la densa niebla de primera hora de la mañana. El ataque inicial alemán a través del corredor de Pomerania estuvo precedido por los esfuerzos por tomar instalaciones ferroviarias clave a lo largo de la línea Chojnice-Tczew. A las 04:30 horas, los Stuka del 3/1 Stukageschwader bombardearon el puente de Tczew, en el corredor pomeranio, intentando desactivar las cargas de demolición, pero no lo lograron. La Wehrmacht intentó entonces colar varios autoametralladoras en la estación, detrás de uno de los trenes del servicio regular. Sin embargo, los polacos estaban alerta –avisados por el precedente ataque aéreo–, activaron las cargas de demolición y derrumbaron el puente. El ataque contra Chojnice fue precedido por un tren blindado, pero fue rechazado.

Las fuerzas del Ejército Pomorze polaco, en el corredor de Pomerania, consistían en dos divisiones de infantería y una brigada de caballería. Su despliegue era más político que táctico, pues Varsovia temía que los alemanes pudiesen intentar tomar el corredor como habían hecho con los Sudetes en vez de enzarzarse en una guerra en gran escala. Esas unidades polacas estaban allí para que hubiese resistencia a una posible acción alemana de ese tipo. Una vez estalló la guerra y el Cuarto Ejército alemán se lanzó al ataque, esa misión política quedó en nada y las tres unidades empezaron a retirarse combatiendo hacia el sur, hacia posiciones más defendibles. En la retaguardia, la Brigada de Caballería Pomorska libró todo un día de choques con la 20.ª División de Infantería Motorizada alemana a lo largo del río Brda, obligando al comandante enemigo a pedir permiso para replegarse «ante una intensa presión de caballería». A última hora de la tarde, el jefe del 18.º Regimiento de Lanceros, coronel K. Mastelarz, mandó una incursión de dos escuadrones tras las líneas enemigas. Salieron al galope de un bosque, sorprendieron al descubierto a un batallón de infantería alemán y cargaron al sable contra la atónita unidad enemiga, diezmándola. Al final llegaron unos autoametralladoras alemanes que dispersaron a las tropas montadas. Murieron unos 20 jinetes, incluido su



El PzKpfw I demostró ser poco resistente a los desperfectos de combate, pues su blindaje podía ser perforado fácilmente por los cañones contracarro polacos, por no hablar de los cañones de 37 mm. Este ejemplar fue víctima de un cañón de campaña de 75 mm, que a veces se usaba en tiro tenso como defensa contra los carros. Un total de 89 PzKpfw I se perdieron durante los combates de 1939. (J. Magnuski)

El arma contracarro más potente con que contaban los polacos en 1939 era el cañón wz.36 de 37 mm, una versión fabricada con licencia de un modelo de la firma sueca Bofors. Había 27 de ellos en cada división de infantería y 14 en cada brigada de caballería, con un total de 1.200 bocas. (Instituto Pilsudski)



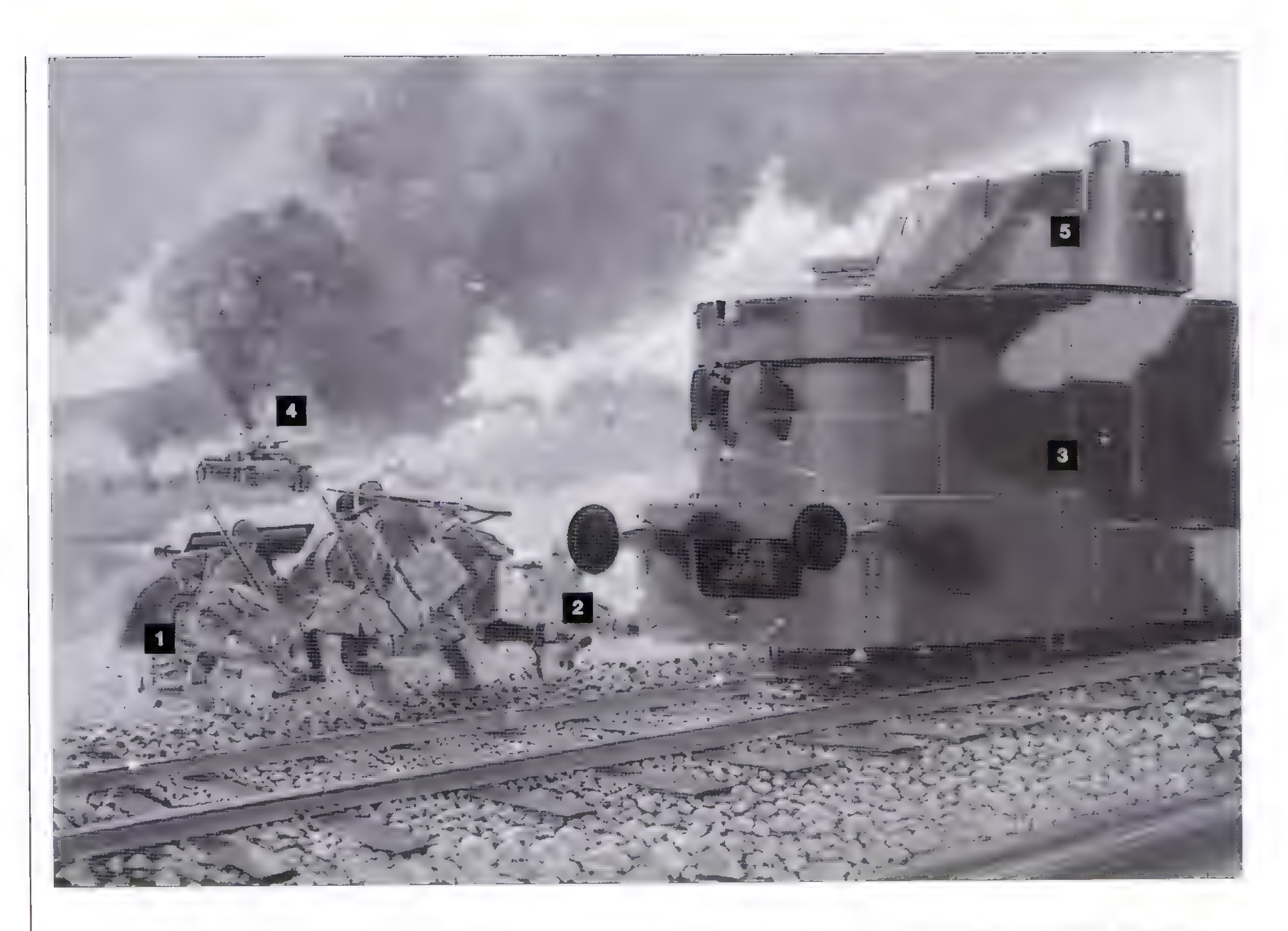
comandante, y la caballería se retiró. Al día siguiente, se llevó al lugar a corresponsales de guerra italianos y se les dijo que los jinetes habían cargado contra carros de combate. Esta historia se fue magnificando hasta convertirse en parte de la propaganda alemana y en uno de los mitos más duraderos de la campaña de Polonia. A pesar de la defensa de la caballería, el hecho es que la 3.ª División Panzer consiguió cruzar sin oposición el río Brda.

Mientras el Cuarto Ejército se abría paso por el corredor de Pomerania, el Tercer Ejército alemán en Prusia Oriental inició sus ataques en dirección sur, hacia Varsovia. Lanzaron el asalto dos cuerpos, que poco después quedaron inmovilizados en la línea fortificada Mlawa. Éste era uno de los pocos puntos con defensas fijas modernas, pues estaba en la ruta más obvia para acceder a Varsovia desde el norte. Dos divisiones del 1.er Cuerpo alemán encabezaron el asalto con apoyo de carros de la División Panzer Kempf. Defendidas por la 20.ª División de Infantería polaca, las fortificaciones resistieron repetidos embates. Mientras, el Cuerpo Wodrig intentó rodear las defensas de Mlawa por el este, atacando el ala derecha de la 20.ª División con dos de sus divisiones. Sin embargo, esas fortificaciones tenían terrenos pantanosos a ambos lados. Curiosamente, las posiciones defensivas de la Brigada de Caballería Mazowiecka a lo largo del río Ulatkoka fueron atacadas por la única unidad montada alemana, la 1.ª Brigada de Caballería, en uno de los pocos choques de escuadrones a lomo que se dieron durante la guerra. Hubo escaramuzas entre patrullas a caballo, pero la mayor parte de las veces se combatió pie a tierra. Al concluir el primer día de la guerra, el Tercer Ejército alemán estaba detenido.

La fuerza motriz del asalto de la Wehrmacht sobre Polonia era el Grupo de Ejércitos Sur de Von Rundstedt, y en especial sus dos elementos septentrionales, los Ejércitos Octavo y Décimo, situados en Silesia. Estas formaciones tenían que pasar a través de los Ejércitos Lodz y Krakow que tenían enfrente, cruzar el río Warta, envolver a las fuerzas polacas a lo largo de la frontera occidental y avanzar hacia Varsovia. Para ello, tenían una cantidad desproporcionada de divisiones Panzer y ligeras. La fase inicial apenas fue





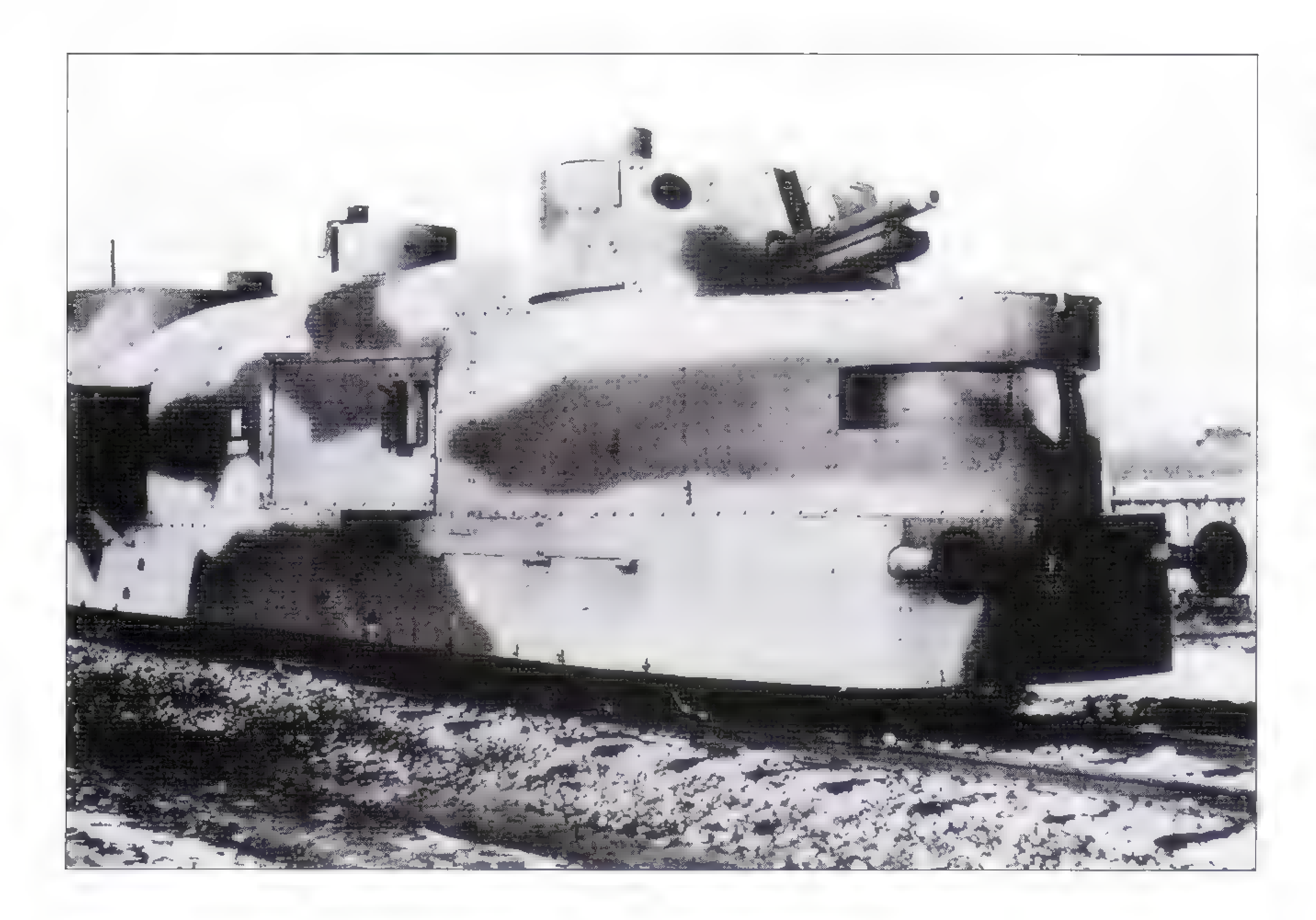


LA DEFENSA DE LA CABALLERÍA EN MOKRA, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1939

(páginas 44–45)

Aunque el mito de la caballería polaca cargando contra los panzers alemanes ha condicionado la memoria popular sobre la campaña de 1939, lo que sucedió en realidad fue bastante diferente. El encuentro más dramático entre jinetes y carros alemanes tuvo lugar el primer día de la guerra, cuando la Brigada de Caballería Wolynian hizo frente a la 4.ª División Panzer cerca del pueblo de Mokra. La batalla resultante fue una demostración de la elevada moral y el excelente entrenamiento de la caballería polaca, pero también de sus limitaciones en la guerra moderna. Las defensas polacas en Mokra se articulaban en dos tipos principales de armas contracarro: fusiles wz.35 y cañones Bofors de 37 mm. Esta escena muestra uno de los Bofors en acción (1). Esta arma se fabricaba con licencia en Polonia y era capaz de dejar fuera de combate a cualquiera de los carros alemanes. Para defender el cañón de la infantería alemana, a la derecha hay un ametrallador (2). El arma automática estándar de las escuadras polacas era una versión del norteamericano Browning Automatic Rifle (BAR) fabricada con licencia. Durante los combates de la tarde en Mokra, las unidades de carros alemanas consiguieron romper la primera línea polaca y algunos vehículos llegaron hasta la línea de ferrocarril que corría por detrás el pueblo. La Brigada de Caballería Wolynian estaba apoyada por el tren militar n.º 53 *Smialy* (3), y los panzers recibieron su fuego desde corta distancia, siendo varios de ellos alcanzados (4). Estos trenes tenían dos vagones artillados (5), cada uno de ellos con dos torres con cañón y varias ametralladoras. Transportaban también una compañía de infantería de asalto en un vagón blindado especial, así como varias tanquetas en plataformas especiales de las que podían desembarcar para explorar o atacar. Los trenes blindados habían desempeñado un papel destacado en los combates del Frente Oriental de la Gran Guerra y fueron especialmente importantes en la guerra civil rusa y conflictos derivados, como la guerra ruso-polaca de 1920. Proporcionaban una combinación única de movilidad, protección y potencia de fuego comparados con los coches blindados de la época. En 1939 fueron usados por los dos bandos, pero sus días habían pasado. Aunque eficaces en algunas batallas como la de Mokra, eran muy vulnerables a los ataques aéreos, y el *Smialy* resultó dañado el 1 de septiembre en uno de ellos.

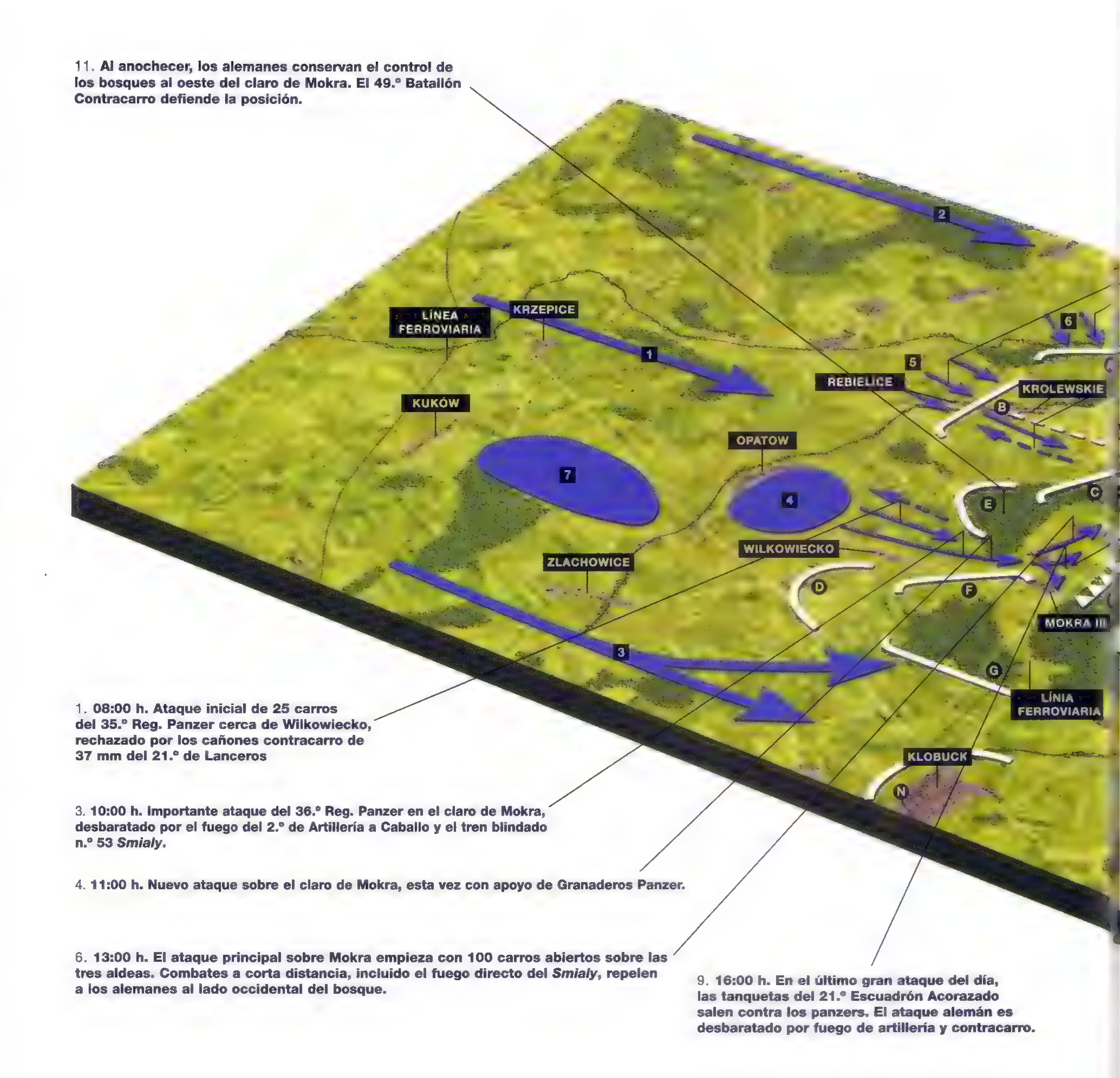
En 1939, la Blitzkrieg estaba todavía en su infancia, y el ataque alemán en Mokra demostró la necesidad de mejorar las tácticas de las divisiones Panzer. Las primeras de éstas carecían de la infantería necesaria para superar una defensa bien preparada y decidida como la de los polacos en Mokra. En el futuro, la Wehrmacht confiaría la ruptura a las divisiones de infantería y dejaría la explotación del éxito a la gran movilidad de las divisiones acorazadas, como demostró unos días después la 4.ª Panzer en su carrera hacia Varsovia. (Howard Gerrard)



El tren blindado n.º 53 *Smialy* apoyó al Ejército Lodz en las batallas fronterizas y tomó parte en los combates contra la 4.ª División Panzer cerca de Mokra, el 1 de septiembre. Llevaba dos coches blindados como el de la foto, cada uno de ellos con dos torres armadas con un cañón wz.02/26 de 75 mm. Estas piezas se mostraban eficaces contra la débil coraza de los carros alemanes, pero los trenes blindados en sí mismos eran vulnerables a los ataques de los Stuka. (J. Magnuski)

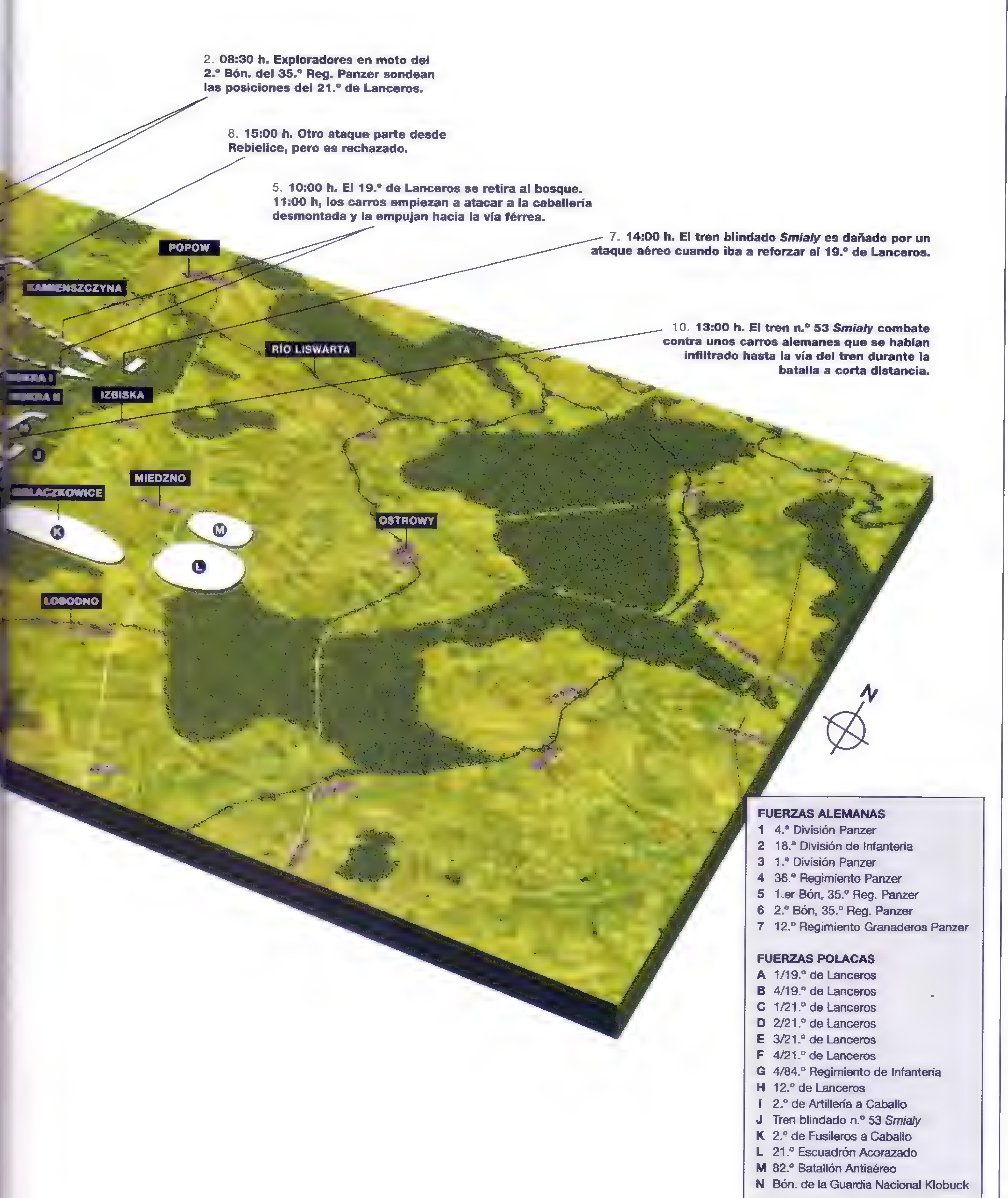
reseñable, pues la línea defensiva principal polaca estaba en los bosques a 32 km de la frontera. Los combates más enconados de este sector se produjeron alrededor de la población de Mokra, defendida por la Brigada de Caballería Wolynska. Pese a los repetidos ataques de la 4.ª Panzer, la caballería resistió y le infligió fuertes pérdidas. Las acciones de los carros alemanes estaban mal coordinadas con la infantería que los acompañaba, reflejo de la novedad de los ataques acorazados masivos y de la dificultad de llevar la nueva doctrina a la práctica. Al menos uno de los embates fue rechazado con asistencia del tren blindado *Smialy* en uno de los varios encuentros entre carros y trenes militares durante la campaña. Los ataques de los Stuka contra la retaguardia de la brigada le causó importantes pérdidas en caballos y suministros, pero no pudieron quebrar la resistencia polaca. Si la defensa de Mokra demostró el excelente entrenamiento y la moral de la caballería, también evidenció sus carencias en un conflicto moderno. Sus bajas fueron tales que la brigada se vio obligada a retirarse esa tarde, con la 4.ª Panzer pisándole los talones.

Los alemanes tuvieron mejor suerte contra el Ejército Krakow, en el sur. Este ejército tenía una de las misiones más complicadas de todas las grandes unidades polacas, pues hacía frente a la mayor concentración de divisiones alemanas, incluidas muchas de las unidades mecanizadas: cuatro divisiones Panzer y cuatro ligeras. Además, su sector cubría un área que iba de la región industrial de la Alta Silesia hasta las estribaciones de los Cárpatos en el sur. Mientras la Brigada de Caballería Wolynska luchaba en sus posiciones en torno a Mokra, la 1.ª División Panzer metió una cuña entre ella y la 7.ª División de Infantería polaca, en el sur. Esta última fue atacada frontalmente por la 46.ª División de Infantería alemana y su sector sur quedó amenazado cuando la 2.ª División Ligera empezó a presionar las defensas de la Brigada de Caballería Krakowska. Otras dos divisiones de la Wehrmacht estaban listas para reforzar el asalto contra la infeliz 7.ª División polaca. Menos progreso se obtuvo en el sur, cuando las Divisiones de Infantería 8 y 239 asaltaron la zona fortificada alrededor de la ciudad industrial de Katowice, pues las contiguas 28.ª División de Infantería y 5.ª Panzer cayeron sobre las Divisiones de Infantería 6 y 55 polacas.



CABALLERÍA CONTRA CARROS EN MOKRA

1 de septiembre de 1939. Visto desde el sureste, muestra los repetidos ataques de la 4.ª División Panzer en torno al pueblo de Mokra contra la Brigada de Caballería Wolynska, que conserva el terreno e inflige pérdidas de importancia a los mal coordinados ataques de los carros y la infantería.


2. 08:30 h. Exploradores en moto del 2.° Bón. del 35.° Reg. Panzer sondean las posiciones del 21.° de Lanceros.
8. 15:00 h. Otro ataque parte desde Rebielice, pero es rechazado.
5. 10:00 h. El 19.° de Lanceros se retira al bosque. 11:00 h, los carros empiezan a atacar a la caballería desmontada y la empujan hacia la vía férrea.
7. 14:00 h. El tren blindado *Smialy* es dañado por un ataque aéreo cuando iba a reforzar al 19.° de Lanceros.
10. 13:00 h. El tren n.° 53 *Smialy* combate contra unos carros alemanes que se habían infiltrado hasta la vía del tren durante la batalla a corta distancia.
POPOW
KAMIENSZCZYNA
RÍO LISWARTA
IZBISKA
MIEDZNO
OSTROWY
LOBODNO
J
K
L
M
N
FUERZAS ALEMANAS
1 4.ª División Panzer
2 18.ª División de Infantería
3 1.ª División Panzer
4 36.° Regimiento Panzer
5 1.er Bón, 35.° Reg. Panzer
6 2.° Bón, 35.° Reg. Panzer
7 12.° Regimiento Granaderos Panzer
FUERZAS POLACAS
A 1/19.° de Lanceros
B 4/19.° de Lanceros
C 1/21.° de Lanceros
D 2/21.° de Lanceros
E 3/21.° de Lanceros
F 4/21.° de Lanceros
G 4/84.° Regimiento de Infantería
H 12.° de Lanceros
I 2.° de Artillería a Caballo
J Tren blindado n.° 53 *Smialy*
K 2.° de Fusileros a Caballo
L 21.° Escuadrón Acorazado
M 82.° Batallón Antiaéreo
N Bón. de la Guardia Nacional Klobuck

Aparte de las operaciones militares regulares hubo una considerable confusión en la retaguardia debido a las operaciones de unidades de guerrilla alemanas que habían sido creadas antes de la guerra por el Abwehr (la Información Militar). Silesia tenía una importante minoría alemana pronazi y se produjeron numerosas escaramuzas a pequeña escala entre unidades militares y de policía polacas con grupos irregulares alemanes.

El 22.º Cuerpo Panzer, que operaba desde Eslovaquia, lanzó un decidido ataque contra las defensas de montaña polacas a lo largo del río Dunajec. La 2.ª División Panzer maniobró a través de la línea polaca, sostenida sobre todo por fuerzas fronterizas del KOP, y obligó al Ejército Krakow a empeñar su reserva móvil, la 10.ª Brigada Mecanizada. El avance germano fue finalmente detenido a lo largo del día, cuando llegó como refuerzo la 6.ª División de Infantería polaca. Las Divisiones de Montaña 1 y 2 alemanas, reforzadas por unidades eslovacas, intentaron forzar los Cárpatos por el sector del Ejército Karpaty, pero al acabar el 1 de septiembre no habían conseguido ganancias significativas debido a la dificultad del terreno.

Operaciones aéreas

La doctrina de la Luftwaffe exigía conseguir la superioridad aérea sobre el enemigo. En consecuencia, en el primer día de la guerra con Polonia, más de la mitad de las misiones de la Luftwaffe se lanzaron contra aeródromos enemigos. Uno de los mitos de la campaña de septiembre de 1939 es que la Fuerza Aérea polaca fue destruida en sus aeródromos el primer día. En realidad, se había dispersado a sus pistas improvisadas el 31 de agosto. La Luftwaffe se encontró además con una persistente niebla a primera hora de la mañana. El único aeródromo atacado en fuerza fue el de Rakowice, cerca de Cracovia, donde resultaron destruidos 28 aviones inservibles que no habían podido volar el día anterior. Esa dispersión salvó a los aviones polacos del primer ataque alemán, pero también dificultó sus operaciones posteriores, pues tuvieron que actuar desde pistas de hierba y con poca asistencia técnica. La Luftwaffe tuvo serios problemas para localizar las pistas de dispersión polacas y, de hecho, sólo destruyó en tierra 24 aviones de combate durante la campaña, pero sí averió numerosos aparatos operativos o de entrenamiento. Otras misiones de la Luftwaffe se dirigieron contra una amplia variedad de objetivos, incluidos nudos de carretera y ferroviarios. No se trató de misiones de apoyo inmediato, sino de ataques contra objetivos elegidos antes de la guerra. En 1939, la Luftwaffe aún no estaba preparada, en términos de doctrina o de equipo de transmisiones, para llevar a cabo vuelos de apoyo a petición del ejército.

Después de los primeros días de ataques contra aeródromos polacos, la Luftwaffe empezó a dedicarse más a misiones de ayuda de las fuerzas de tierra. Una vez más, no fueron salidas de apoyo directo, como se ha dicho siempre, sino contra objetivos determinados por el estado mayor del Aire. La Luftwaffe resultó muy eficaz en la interdicción de los movimientos de tropas polacos a lo largo de carreteras y vías férreas, que aún complicaron más la confusa movilización de reservas polaca. Más adelante se hicieron intentos de usar la aviación en acciones de apoyo directo, sobre todo para detener la contraofensiva del Bzura, en la segunda semana de la guerra, y en ataques contra Varsovia a finales de septiembre.

La Luftwaffe dominó los cielos sólo por su enorme superioridad numérica. El 1 de septiembre, la Fuerza Aérea polaca contaba con un potencial de primera línea de sólo 397 aviones de combate, mientras que los alema-



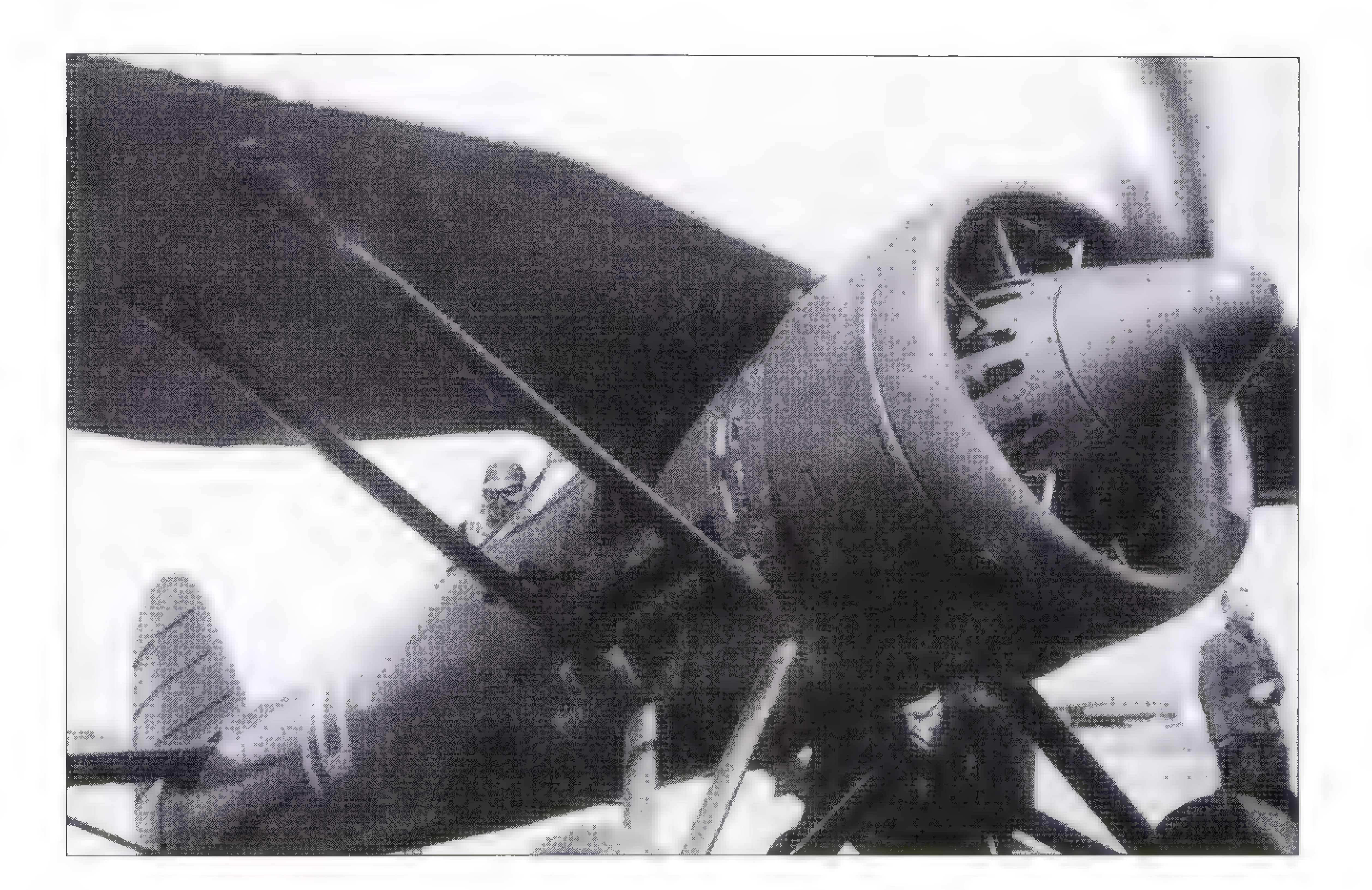
El símbolo de la Blitzkrieg fue el bombardero en picado Junkers Ju 87 Stuka. Contra la modesta oposición aérea que halló en Polonia, demostró ser un medio eficaz para atacar líneas de comunicaciones y otros objetivos en tierra. Pero cuando se encontró con un enemigo más poderoso, como fue el caso durante la batalla de Inglaterra de 1940, resultó demasiado lento y vulnerable ante los cazas modernos. (NARA)

nes tenían más de cinco veces esa cifra, y sus aviones, en general, eran más modernos. La única zona donde la Luftwaffe encontró una resistencia seria fue en torno a Varsovia. Goering había planeado un importante ataque aéreo contra la ciudad para el primer día de guerra, conocido como *Wassekante.* Sin embargo, ese ataque topó con un techo de nubes muy bajo. Los cuatro grupos de bombardeo que llegaron a la capital se encontraron con los cazas de la Brigada de Persecución, que derribaron 16 bombarderos contra unas pérdidas propias de diez abatidos y 24 dañados. La Brigada de Persecución, sin duda el elemento más eficaz de la Fuerza Aérea polaca, destruyó 42 aviones alemanes durante los seis primeros días de hostilidades. Sin embargo, estas pérdidas no pudieron impedir los repetidos ataques de la Luftwaffe, que acabó sobrevolando el país a su antojo. En la tarde del 6 de septiembre, la Brigada de Persecución había perdido 38 de sus 54 cazas y fue transferida al este de Lublin. Después de esto, la defensa de la capital quedó encomendada a los cañones antiaéreos. Otros escuadrones de caza



Aunque menos aclamado que el Stuka, el robusto avión de cooperación Henschel Hs 126 fue un peligro constante para las unidades de infantería polacas, pues se empleó en misiones de observación y corrección del tiro artillero. El polaco PZL P.23 Karas había sido diseñado para esas mismas funciones. (NARA)

La fuerza de caza polaca estaba estructurada en torno al obsoleto PZL P.11. Diseño formidable en el momento de su aparición, a comienzos de la década de 1930, en 1939 no era rival para la nueva generación de cazas como el alemán Messerschmitt Bf 109. Sin embargo, los pilotos polacos estaban bien entrenados y dieron la cara, en particular las unidades de la Brigada de Persecución que defendían Varsovia. (Instituto Pilsudski)



operaron con la aviación del ejército, asignada a cada gran unidad en campaña, y estos escuadrones se vieron envueltos en numerosos combates durante la primera semana de conflicto. De los 265 aviones alemanes derribados durante la campaña, al menos 126 fueron abatidos por los cazas polacos. Otros 279 aviones alemanes sufrieron daños de importancia.

La Brigada de Bombardeo polaca tuvo menos suerte en sus misiones que los cazas, pues su elemento más válido, los escuadrones de bombarderos Los, habían sido equipados con el nuevo modelo hacía poco tiempo y aún estaban en fase de transformación. La primera misión de bombardeo corrió a cargo de 24 bombarderos ligeros P.23 Karas, contra la punta de lanza del Décimo Ejército alemán, el 2 de septiembre. A diferencia del Stuka, que había sido diseñado expresamente como bombardero, el bombardeo era sólo la función secundaria del Karas. Debía atacar a las formaciones Panzer a baja cota, en vuelo nivelado y a velocidades relativamente bajas, lo que lo hacía vulnerable a los cañones antiaéreos de 20 mm alemanes.

Los pilotos polacos actuaron con un coraje indudable, pero sus pérdidas fueron elevadas. Los más modernos bombarderos medios Los fueron utilizados en fuerza por primera vez el 3 de septiembre, contra las vanguardias del Décimo Ejército. Los ataques continuaron durante los días siguientes,



El PZL P.23 Karas era un avión de cooperación diseñado para la observación y el bombardeo. Pese al arrojo de sus tripulaciones, los Karas eran lentos y vulnerables al fuego antiaéreo. Este Karas está siendo inspeccionado por personal de vuelo de la Luftwaffe después de la campaña de 1939. (NARA)



El avión más moderno en servicio en la Fuerza Aérea polaca era el excelente bombardero medio PZL P.37 Los. Se desecharon los planes para utilizarlo en misiones estratégicas sobre Alemania; en cambio, fue empleado en numerosas acciones a baja cota contra las puntas de lanza germanas que avanzaban hacia Varsovia. (Instituto Pilsudski)

pero sólo el 4 de septiembre la artillería antiaérea dio cuenta de diez bimotores polacos. Aunque los polacos estaban convencidos de haber causado fuertes bajas a los alemanes, esas acciones apenas influyeron en el avance de los carros. El 7 de septiembre, la Brigada de Bombardeo fue transferida al frente norte para atacar las vanguardias acorazadas del Grupo de Ejércitos Norte de Von Bock. Por entonces, la creciente falta de recambios y combustible, así como el cada vez peor mantenimiento de los aparatos, había mermado mucho sus posibilidades. Se hizo el intento de reforzar la brigada con aviones Karas de las unidades locales del ejército, pero esos aparatos estaban en mal estado después de más de una semana de combatir y operar desde pistas de hierba. Las unidades de Karas desplegadas en apoyo del ejército realizaron numerosas salidas de bombardeo. Para el 6 de septiembre, la fuerza aérea del ejército había perdido la mitad de sus Karas. Durante la campaña de septiembre se perdieron 260 aviones polacos por acción del enemigo, 70 de ellos en combate aéreo.

El teatro de Prusia Oriental

El 2 de septiembre, el Grupo de Ejércitos Norte siguió intentando romper por el corredor de Pomerania. Según lo previsto, las fuerzas polacas situadas más al norte se habían retirado hacia el sur, dejando a las Fuerzas de Defensa Costera, incluida la guarnición de Westerplatte, totalmente aisladas en la costa del Báltico. Gran parte de la lucha en el corredor se libró alrededor del bosque de Tuchola, donde la 3.ª División Panzer logró forzar el brazo principal del río Brda, casi por detrás de la línea defensiva polaca. Desde la propia Prusia Oriental, dos divisiones de infantería alemanas intentaron penetrar por el sector oriental del corredor contra la oposición de dos divisiones de infantería polacas, pero con poco éxito. Pero al acabar el día, esas dos divisiones polacas y una brigada de caballería estaban casi copadas. En los combates del 3 de septiembre, la 27.ª División polaca consiguió retirarse peleando hacia el sur, hasta Bydgoszcz, pero las otras unidades quedaron cercadas y sufrieron fuertes pérdidas. Anticipando la caída de Bydgoszcz, insurgentes alemanes provocaron un levantamiento armado a las 10.00 horas del día 3, pero fueron aplastados por fuerzas de milicia polacas con apoyo del ejército. A media tarde se ordenó al Ejército Pomorze que se retirara a la línea defensiva principal por detrás del río Vístula. Esto no se debió a ninguna dificultad especial en Pomerania, sino al colapso de las defensas de Mlawa, en el este. En total, los polacos perdieron unos 10.000 hombres en los combates



La estación naval de tránsito polaca de Westerplatte, en las afueras de Danzig, fue uno de los primeros objetivos alemanes en la campaña. Fue pulverizada a quemarropa por los cañones pesados del acorazado *Schleswig-Holstein*, lo cual le valió el sobrenombre del «Verdún polaco». La guarnición había reforzado en secreto con hormigón algunos de los edificios, con lo que pudo resistir siete días los repetidos asaltos alemanes. Los resultados de los bombardeos son evidentes en esta foto tomada poco después de la rendición. (NARA)

por Pomerania, sobre todo de las unidades embolsadas en el corredor. Como las defensas polacas dejaban de existir, el Grupo de Ejércitos Norte empezó a transferir fuerzas de Alemania a Prusia Oriental para el ataque principal contra Varsovia. La 10.ª División Panzer fue una de las primeras grandes unidades enviadas a través del corredor.

Los repetidos asaltos alemanes contra las posiciones fortificadas de la 20.ª División de Infantería polaca cerca de Mlawa habían resultado estériles, por lo que se puso mayor empeño en rodearlas por el este. La División Panzer Kempf empezó a mellar las defensas de la Brigada de Caballería Mazowiecka, demasiado extendidas. Ni siquiera la entrada en línea de la 80.ª División de Infantería polaca consiguió ya frenar el avance alemán. A última hora de la tarde del 2 de septiembre, la línea polaca había sido rota en este sector y se ordenó al Ejército Modlin que se replegara hacia la línea principal del Vístula. Una de las operaciones más curiosas durante estas batallas en las fronteras fue la incursión en Prusia Oriental de la Brigada de Caballería Poldaska en la noche del 2 al 3 de septiembre, en un sector tranquilo del frente prusiano. Esta incursión fue la única operación polaca en suelo alemán, y se produjeron algunos choques menores con unidades de la Landwehr antes de que los jinetes se retirasen. Elementos de la 20.ª de Infantería siguieron aguantando en Mlawa, confiando en retardar el avance alemán. Sin embargo, al acabar la primera semana, la Wehrmacht había reforzado considerablemente su potencial en Prusia Oriental después de trasladar unidades desde Alemania a través del corredor.

Las fuerzas polacas se replegaron hacia la ciudad fortificada de Modlin. La División Panzer Kempf consiguió cruzar el río Narew cerca de Rozan el 5 de septiembre, a pesar de la oposición de la 41.ª División de Infantería.



Hitler se enfureció por la resistencia ofrecida por Westerplatte y ordenó ataques repetidos. La guarnición se rindió finalmente el 7 de septiembre. En la foto aparece marchando hacia el cautiverio, encabezada por el suboficial Edward Szewczuk. (NARA)

La brecha en las defensas fue ampliada al día siguiente con otro cruce del río por Pultusk. Los contraataques polacos fracasaron y el mariscal Rydz-Smigly ordenó que el Ejército Modlin retrocediese de nuevo, esta vez sobre el río San. Como en el caso de las fortificaciones de Mlawa, las de Modlin siguieron resistiendo a pesar de que estaban rodeadas.

LA RUPTURA DE SILESIA

Como el plan alemán contemplaba el cerco de las fuerzas polacas en Polonia occidental, el Grupo de Ejércitos Norte de Von Bock y el Sur de Von Rundstedt quedaban separados entre sí por Pomerania. El Ejército Poznan del general T. Kutrzeba estaba aislado en esta región; su misión política original había sido la de impedir que los alemanes pudiesen ocupar sin oposición esta disputada zona fronteriza. Durante los tres primeros días de la guerra se dieron muy pocos combates en esta área. Kutrzeba, que había participado activamente en la planificación de preguerra, era consciente de que los alemanes estaban llevando sus ejes de ataque alrededor de su formación. El 3 de septiembre se restauraron las comunicaciones con Varsovia, y Kutrzeba propuso de forma vehemente que sus fuerzas comenzasen a operar contra el flanco norte del mando de Von Rundstedt, en concreto contra el Octavo Ejército de Blaskowitz. El mariscal Rydz-Smigly se opuso, arguyendo que ello llevaría a su destrucción prematura. Rydz-Smigly quería evitar una batalla decisiva en la orilla oeste del Vístula.

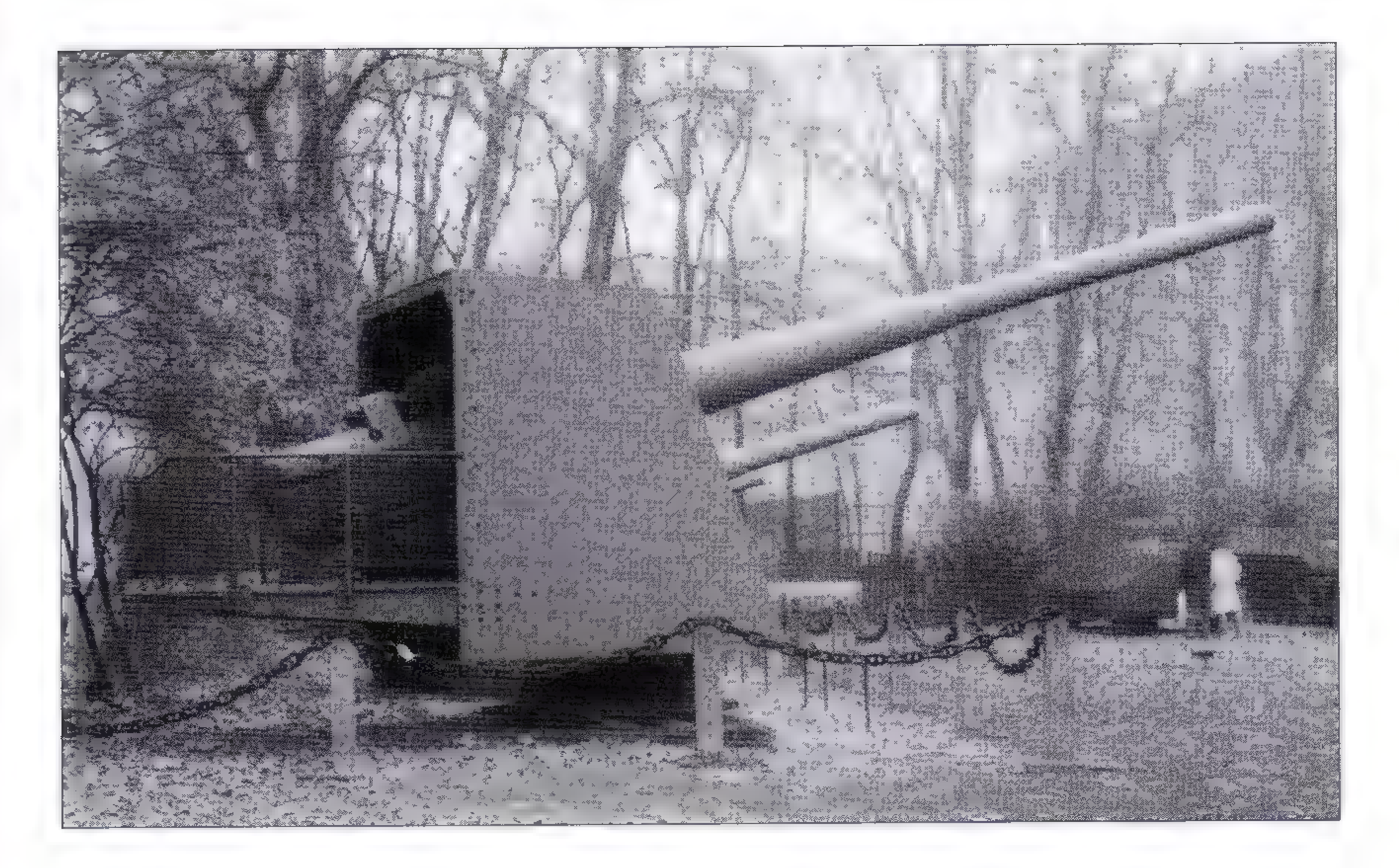
Precisamente, a Von Rundstedt le preocupaba un posible ataque como el propuesto por Kutrzeba. En su plan original, Rundstedt había intentado cubrir su flanco con unidades de caballería, pero Hitler le dijo que, en su lugar, emplease a la SS-Leibstandarte. Preocupado por la inexperiencia y falta de entrenamiento de esa unidad de las SS, usó una unidad regular







ATAQUE DE STUKA, SEPTIEMBRE DE 1939 (páginas 56 y 57)
El bombardero en picado Junkers Ju 87 Stuka es el icono de la Blitzkrieg. El desmoralizador ulular del Stuka en su picado de bombardeo aterrorizaba por igual a soldados y civiles. En la ilustración, dos Junkers Ju 87B Stuka del Stukagruppe 1 (1), que operaba desde Elbing, en Prusia Oriental. El ataque aéreo añadió una tercera dimensión al campo de batalla moderno y permitió asestar fuertes golpes en la retaguardia enemiga. Durante la campaña polaca de 1939, la cooperación entre la Wehrmacht y la Luftwaffe estaba todavía en sus albores. Contrariamente a la imagen popular del Stuka como un arma de apoyo inmediato, no existían radios adecuadas ni una doctrina apropiada para poder usar tales tácticas. Los Stuka fueron empleados para llevar a cabo ataques preestablecidos contra objetivos seleccionados, en general por el estado mayor de la Luftwaffe, que no de la Wehrmacht.
Durante los primeros días de la campaña, su misión primaria fue destruir la Fuerza Aérea polaca, lo que no era fácil porque ésta había sido dispersada por sus aeródromos de campaña antes del estallido de la guerra. Se produjeron numerosos encuentros entre los cazas polacos, como este P.11c (2), y los escuadrones alemanes. El PZL P.11c había sido un caza formidable cuando entró en servicio, a principios de la década de 1930. Su diseño monoplano en gaviota era avanzado para la época, cuando otras muchas fuerzas aéreas, como la británica o la alemana, seguían confiando en cazas biplanos. Pero el presupuesto polaco no estaba a la altura de las necesidades de defensa. Los planes para adoptar un caza moderno con cabina cerrada y tren de aterrizaje retráctil, el PZL P.50 Jastrzeb, no fructificaron a tiempo por falta de fondos. En 1939 había listo un único prototipo, pero en la aviación de caza seguían en servicio unos aviones que estaban una generación por detrás de los alemanes. De hecho, el Stuka volaba tan rápido como el P.11c y, a menos que no fuese cauto, el piloto polaco podía ser la víctima de un buen piloto de Stuka. De hecho, en uno de los primeros combates aéreos de la guerra, en el área de Cracovia, un Stuka derribó un P.11c. El fuerte desgaste de la caza polaca en los primeros días de la campaña dio a la Luftwaffe el dominio del cielo, y los Stuka tuvieron ocasión de bombardear casi con impunidad. Fueron especialmente eficaces en el ataque a columnas de tropas y de material que se desplazaba hacia los frentes, y ayudaron a paralizar los refuerzos polacos. En una fase más avanzada de la campaña, la Wehrmacht y la Luftwaffe empezaron a cooperar en la planificación de las misiones de los Stuka, poniendo las bases para el desarrollo de verdaderas tácticas de apoyo aéreo directo. Los Stuka se utilizaron con éxito considerable en los contraataques sobre las fuerzas polacas que habían lanzado la contraofensiva del Bzura.
(Howard Gerrard)



La Fuerza de Defensa de Costa consistía en diversas baterías de cañones y búnqueres en torno a Oksywie y Hel. La guarnición de la primera aguantó hasta el 19 de septiembre, y la de Hel lo hizo hasta el 1 de octubre. Una de las cuatro baterías de piezas Bofors de 152 mm emplazada en Hel sobrevivió a la guerra y se conserva en el parque que hay detrás del museo de las fuerzas armadas en Varsovia. (Autor)

del ejército, la 30.ª División de Infantería. Sin embargo, ésta estaba demasiado extendida y habría sido vulnerable a un ataque del Ejército Poznan. Von Rundstedt consideraba que el Octavo Ejército era su «niño problemático» debido a la relativa debilidad de sus fuerzas y a la lentitud de los elementos móviles para la seguridad del flanco.

A pesar de estas preocupaciones, Von Rundstedt continuó con su asalto principal hacia el noreste a través de Silesia. La Brigada de Caballería Wolynska logró contener a la 4.ª Panzer en otro día de intensos combates, el 2 de septiembre, pero la 7.ª de Infantería polaca, en el sur, estaba en un apuro, enfrentada a la 1.ª División Panzer y dos divisiones de infantería. Su repliegue hacia Czestochowa dejó un puente sobre el río Warta abierto para la 1.ª Panzer, que no tardó en aprovechar la oportunidad. Los polacos respondieron lanzando uno de los mayores ataques aéreos de la campaña, con sus bombarderos ligeros P.23 Karas. Dicha acción se dirigió contra las Divisiones Panzer 1 y 4, pero el intenso fuego antiaéreo acabó con cinco P.23, en tanto que otros siete quedaron tan dañados que se perdieron al aterrizar. Al advertir la brecha en las defensas polacas, al día siguiente el Décimo Ejército alemán concentró sus esfuerzos en este sector, empeñando más unidades, incluida la 3.ª División Ligera. Uno de los regimientos de la Brigada de Caballería Krakowska fue aniquilado, y la 7.ª de Infantería quedó reducida a sólo dos batallones.

Estas batallas del 2 al 4 de septiembre en la unión entre los Ejércitos Lodz y Krakow tuvieron una gran importancia, pues abrieron el camino hacia Varsovia. Como el Décimo Ejército disponía de la mayoría de las fuerzas mecanizadas alemanas, los avances en este sector eran los que contaban con una mejor perspectiva de explotación profunda. Más aún, el terreno en dirección a Varsovia era llano, idóneo para el avance mecanizado.

La situación en el flanco sur del Ejército Krakow era algo mejor, en buena medida por la defensa que la 10.ª Brigada Mecanizada hacía contra la 2.ª Panzer. Sin embargo, el constante avance alemán obligó al jefe del Ejército Krakow, general A. Szylling, a pedir permiso para empezar la retirada sobre la ciudad de Cracovia. El terreno montañoso ayudaba a la defensa, y un repliegue ordenado impidió que los alemanes penetrasen en la brecha abierta entre los Ejércitos Krakow y Karpaty.



Una columna motorizada alemana pasa por una devastada ciudad polaca. En 1939, el Ejército alemán utilizaba las motocicletas en gran escala para el reconocimiento en conjunción con autos blindados como el SdKfz 221, uno de los cuales se puede ver atrás en esta columna. (NARA)

El alto mando polaco estaba anonadado por la rapidez del avance alemán. Los planificadores polacos habían previsto que el principal golpe alemán provendría de Silesia hacia Varsovia, de modo que habían desplegado el Ejército Prusy como reserva estratégica en ese eje. El Ejército Prusy consistía en tres divisiones de infantería y una brigada de caballería, pero el 3-4 de septiembre aún no estaba plenamente concentrado debido a problemas de movilización y a la eficacia de la campaña de la Luftwaffe contra las líneas de comunicación. La principal amenaza era el rápido avance de las Divisiones Panzer 1 y 4 sobre Piotrkow. En la mañana del día 5, elementos de la 19.ª División de Infantería lanzaron un descoordinado contraataque cerca de la ciudad, pero los alemanes aprovecharon la movi-lidad de sus unidades Panzer para abrir brechas en las defensas polacas. Curiosamente, en los combates por Piotrkow se produjo uno de los escasos contactos de importancia entre carros de los dos bandos, cuando el 2.º Batallón de Carros polaco fue empeñado en defensa de la ciudad. Aunque los carros 7TP pusieron fuera de combate 17 panzers, dos cañones autopropulsados y 14 autoametralladoras, con unas pérdidas propias de sólo dos vehículos, las fuerzas acorazadas polacas del sector no se emplearon de forma concentrada y su efecto fue inapreciable. En mitad de estos críticos combates, el general Kutrzeba insistió en su solicitud de que el Ejército Poznan entrase en liza contra el sector norte del Grupo de Ejércitos Sur, pero Rydz-Smigly se opuso de nuevo.

Para la tarde del día 5, la unión entre los Ejércitos Lodz y Krakow había sido rota completamente, y el Ejército Prusy era incapaz de detener la marea. Las dos divisiones Panzer lograron pasar por Piotrkow, pero el Décimo Ejército pudo también empujar el flanco norte del Ejército Krakow, lo cual abría el camino a Kielce. La defensa polaca de los accesos a Varsovia estaba al borde del colapso. Esa tarde, el mariscal Rydz-Smigly ordenó que los Ejércitos Lodz, Krakow y Prusy empezasen a retirarse a la orilla oriental del Vístula para no quedar atrapados y ser destruidos. Además, el Ejército Poznan de Kutrzeba fue enviado al este, hacia el Vístula, casi sin haber entrado en combate.

La situación en el sur era también mala, si bien afectaba menos a los planes generales polacos. Las unidades alemanas habían roto por fin por las montañas y presionaban hacia Cracovia. La hábil defensa de la 10.ª Brigada



Aunque los polacos carecían de extensas fortificaciones fronterizas como la francesa Línea Maginot, sí tenían modernos complejos de búnqueres a lo largo de los accesos a ciudades clave, como en Silesia. Las zonas más fortificadas eran las del norte de Varsovia, que incluían las defensas de Mlawa, y las construcciones de la guarnición de Modlin, más antiguas. (NARA)

LA CARRERA HACIA VARSOVIA, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1939





Una unidad de artillería alemana pasa por una aldea polaca. El vehículo de cabeza es un semioruga de 3 toneladas y remolca el cañón de campaña divisional estándar, el leFH 18 de 105 mm. (NARA)

Mecanizada acabó siendo superada por los decididos asaltos de la 2.ª División Panzer y la 3.ª de Montaña. Por la tarde, se ordenó a las unidades polacas que retrocediesen sobre el río Dunajec, que protegía el flanco sur de la vieja capital, Cracovia.

Ese 5 de septiembre, ambos bandos empezaron a reconsiderar sus planes. El OKH no había querido implicar demasiadas fuerzas en el este por temor a que tuviesen que darse la vuelta para responder a un ataque francés. Como no se producía tal ataque, ese temor empezó a atenuarse, pero no desapareció por completo. Los comandantes en campaña, como Von Rundstedt, veían claro que los polacos estaban evitando una batalla decisiva en la margen occidental del Vístula, como demostraba la conti-nuada inactividad del Ejército Poznan de Kutrzeba. Ante la retirada de las unidades polacas de sus frentes, los generales alemanes empezaron a pedir la rectificación de los planes iniciales de Caso Blanco, al entender que sus unidades tendrían que empujar más hacia el este de lo previsto para poder envolver y destruir al Ejército polaco. Brauchitsch y el OKH dudaban, preocupados todavía porque si las unidades quedaban empeñadas en el este, sería difícil sacarlas de allí en caso de una ofensiva francesa. El día 5, Brauchitsch prohibió a Von Bock que empujase más hacia el este. Brauchitsch cambió de parecer sólo el 9 de septiembre, cuando era manifiesto que los polacos evitaban los intentos alemanes de copo retirándose y que la actividad francesa se había limitado a una ofensiva simbólica.

La situación polaca era sombría, pues había pocas posibilidades de frenar el avance principal alemán desde Silesia. Peor aún, los alemanes avanzaban más rápido de lo que se retiraban los polacos, y un repliegue con éxito a una nueva línea defensiva en el Vístula no estaba nada seguro. El objetivo principal de Rydz-Smigly seguía siendo evitar una batalla decisiva en la orilla occidental del Vístula con el fin de mantener sus ejércitos en campaña hasta que llegase la ofensiva francesa. Este plan se basaba en una mala interpretación de las intenciones francesas. El fracaso de la principal unidad de reserva polaca, el Ejército Prusy, llevó a Rydz-Smigly a ordenar

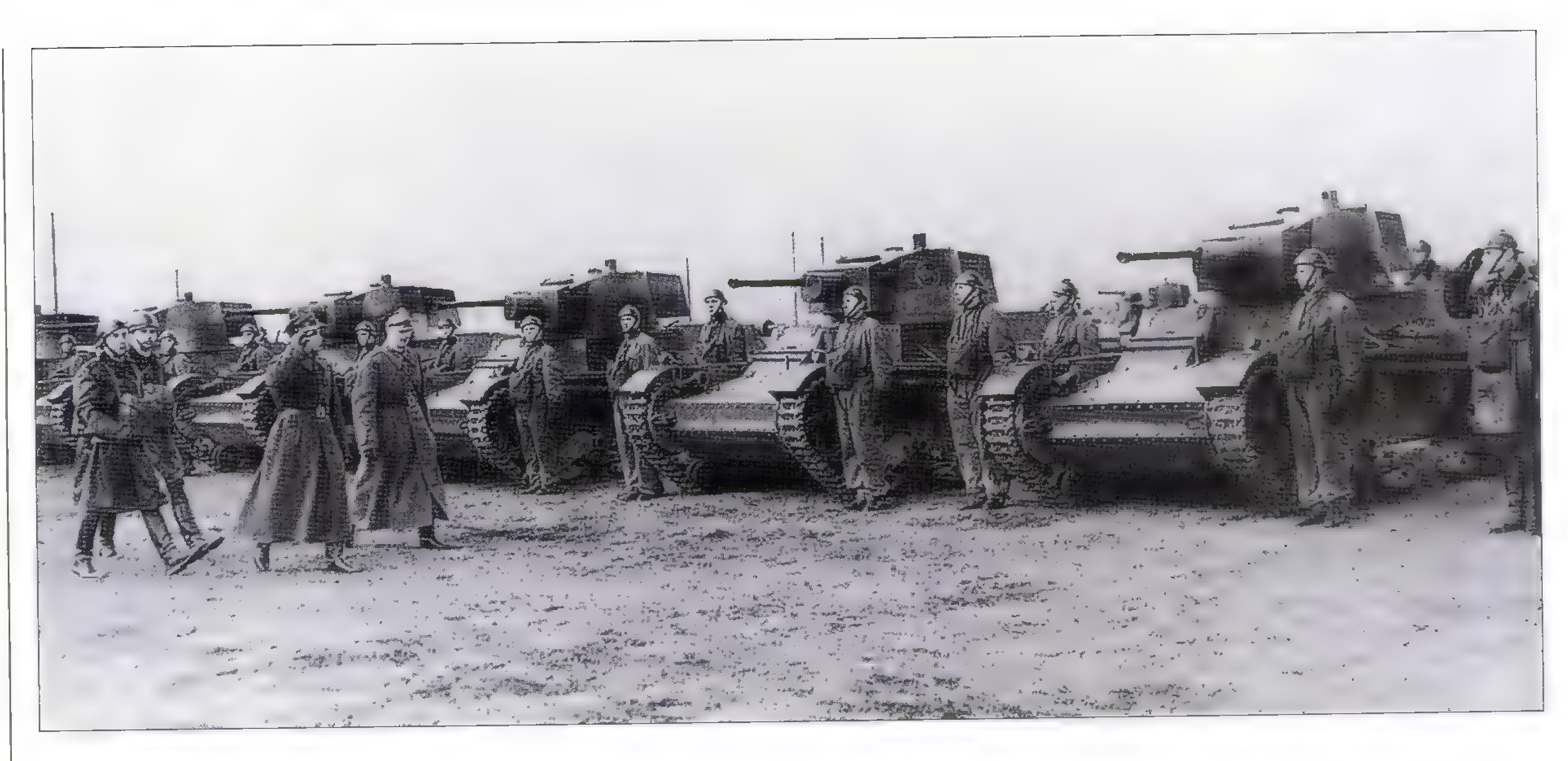
que se formase otra reserva estratégica, el Ejército Lublin, a partir de unidades de reserva sobrantes. En la tarde del día 7, Rydz-Smigly estaba convencido de que los alemanes rodearían Varsovia en una semana. Como esto lo aislaría de sus ejércitos en campaña, decidió trasladar el alto mando desde la capital a Brzesc-nad-Bugiem (Brest-Litovsk), sin dejar más que un pequeño Estado Mayor en Varsovia para gestionar la transición. Fue un error grave, pues Brzesc no estaba preparada para asumir las comunicaciones con los ejércitos en campaña. En un momento crítico del establecimiento de la línea defensiva del Vístula se rompió la coordinación con el alto mando. Las unidades recibieron órdenes contradictorias de Varsovia y Brzesc, órdenes que a menudo llegaban tarde o no lo hacían, y algunos ejércitos quedaron simplemente sin contacto con el mando.

De los ejércitos polacos en campaña, la posición del Krakow era la más peligrosa de todas. A última hora del día 7, la 5.ª División Panzer encontró una brecha indefensa en los montes de la Cruz Sagrada y empezó a moverse por detrás de la principal línea defensiva polaca desde el noroeste. En el otro flanco, la 4.ª División Ligera y la 45.ª de Infantería tomaron Tarnow ese mismo día después de que en la jornada anterior las fuerzas del Ejército Malopolska se retiraran inopinadamente de la línea del río Nida. Siguió un día de combates cuando el Ejército Krakow intentó salir del lazo que se estaba cerrando rápidamente en torno a él.

Los otros cuatro ejércitos polacos centrales siguieron retrocediendo hacia el Vístula, pero alarmados al ver que los alemanes se movían con más rapidez que ellos. La situación más seria estaba en la conjunción rota de los Ejércitos Lodz y Prusy, pues las Divisiones Panzer 1 y 4 avanzaban por la brecha hacia Varsovia. Las cosas no estaban tan mal en el frente norte, el de Prusia, pues la Wehrmacht estaba consolidando las fuerzas que había transferido al este a través del corredor de Pomerania con vistas a una gran ofensiva. Los contraataques del Ejército Modlin no daban resultado. Von Bock había estado discutiendo con el OKH para que le dejaran seguir atacando más hacia el este. La ventaja de esta acción sería que echaría por tierra cualquier intento polaco de crear una línea defensiva más allá del Vístula. El OKH dudó al principio, pero este debate quedó en nada porque las fuerzas de Von Bock no lanzaron su renovada ofensiva hacia Varsovia hasta después de la primera semana de campaña. Por entonces, el OKH estaba empezando a sintonizar con las ideas de sus generales en campaña de que era preciso seguir empujando hacia el este si se quería atrapar a las fuerzas polacas. En vez de avanzar inmediatamente hacia el sur por la orilla occidental del Vístula, se autorizó que las fuerzas de Von Bock lo hicieran por la oriental, amenazando las defensas polacas a lo largo del río.

Inactividad en el oeste

El 3 de septiembre, Francia y Gran Bretaña declararon la guerra a Alemania. Hubo alegría en las calles de Varsovia. También había la esperanza de que esa declaración iba a ir seguida de acciones militares de las potencias occidentales. De hecho, la movilización del Ejército francés era muy lenta y no se habían hecho planes para grandes acciones ofensivas contra Alemania. A pesar de las promesas de Gamelin a los polacos en mayo, los planes estratégicos galos eran defensivos: el Ejército francés pretendía usar el escudo de la Línea Maginot para prevenir cualquier incursión alemana en Francia. A fin de cubrir el desprotegido flanco noreste, las potentes fuerzas mecanizadas francesas avanzarían para formar una línea defensiva adelan-



Durante el avance alemán hacia Varsovia se entablaron varios combates entre carros. Los Batallones de Carros Ligeros 2 y 3 (en la foto, este último, antes de la guerra) polacos estaban equipados con el modelo 7TP, basado en el británico Vickers, pero con motor diesel y artillado con un cañón Bofors de 37 mm. Las unidades acorazadas polacas se batieron bien, pero eran insuficientes para cambiar el desenlace de la campaña. (George Bradford)

tada en Bélgica, a lo largo del río Dyle. Sin embargo, como Bélgica se había declarado neutral en 1936, Francia esperaría a que los alemanes violasen la neutralidad belga para hacer avanzar sus unidades móviles. Los franceses estaban convencidos de que podrían derrotar a Alemania usando una estrategia defensiva, pues de la Gran Guerra habían sacado la conclusión de que la defensiva era una forma más poderosa que la ofensiva de hacer la guerra. Gamelin no tenía prisa, pues esperaba que los polacos resistieran tres o cuatro meses. Los franceses, como los polacos, habían subestimado la velocidad de la nueva manera de hacer la guerra.

La promesa de Gamelin a Polonia en mayo había sido cínica, sin intención real de lanzar una acción mayor. No era un problema de capacidad, sino de resolución. Centrado en la estrategia defensiva francesa, Gamelin informó a los aliados británicos que no pensaba «desalentar» a su ejército con una ofensiva preparada a toda prisa. Los fantasmas de la guerra de 1914 atenazaban a los generales franceses. No había ningún entusiasmo por iniciar una batalla decisiva con los alemanes.

En 1938, el Estado Mayor General había trazado planes para una ofensiva en el Sarre como opción posible durante la crisis checa. Ahora, estos planes fueron desempolvados en un intento de cumplir las promesas que Francia había hecho a Polonia. Las unidades francesas empezaron a moverse el 4 de septiembre, y el día 7, nueve divisiones avanzaron hacia Alemania en un frente de 25 km. Estas unidades tuvieron algunas bajas, la mayoría causadas por minas, y progresaron 8 km hasta las inmediaciones de la inacabada Línea Sigfrido alemana. Preocupado por las malas noticias que llegaban de Polonia, Gamelin ordenó al comandante de la ofensiva del Sarre, el general Pretelat, que detuviera el avance y pasase a la defensiva el 12 de septiembre. Las fuerzas se retiraron el 4 de octubre de 1939, tras la derrota de Polonia.

Las acciones británicas no fueron más audaces. La Fuerza Expedicionaria Británica no empezaría a llegar a Francia hasta meses después. A veces, el debate en Gran Bretaña sobre qué hacer llegó a ser surrealista. El secretario de Estado del Aire, sir Kingsley Word, condenó las voces que se alzaban en la Cámara de los Comunes pidiendo ataques aéreos de represalia contra Alemania y recordó a sus compañeros políticos que esta-

ban sugiriendo un «ataque contra propiedad privada». La acción militar británica se limitó al lanzamiento de panfletos sobre Alemania, ridiculizado por un miembro del Parlamento como la «guerra del confetti».

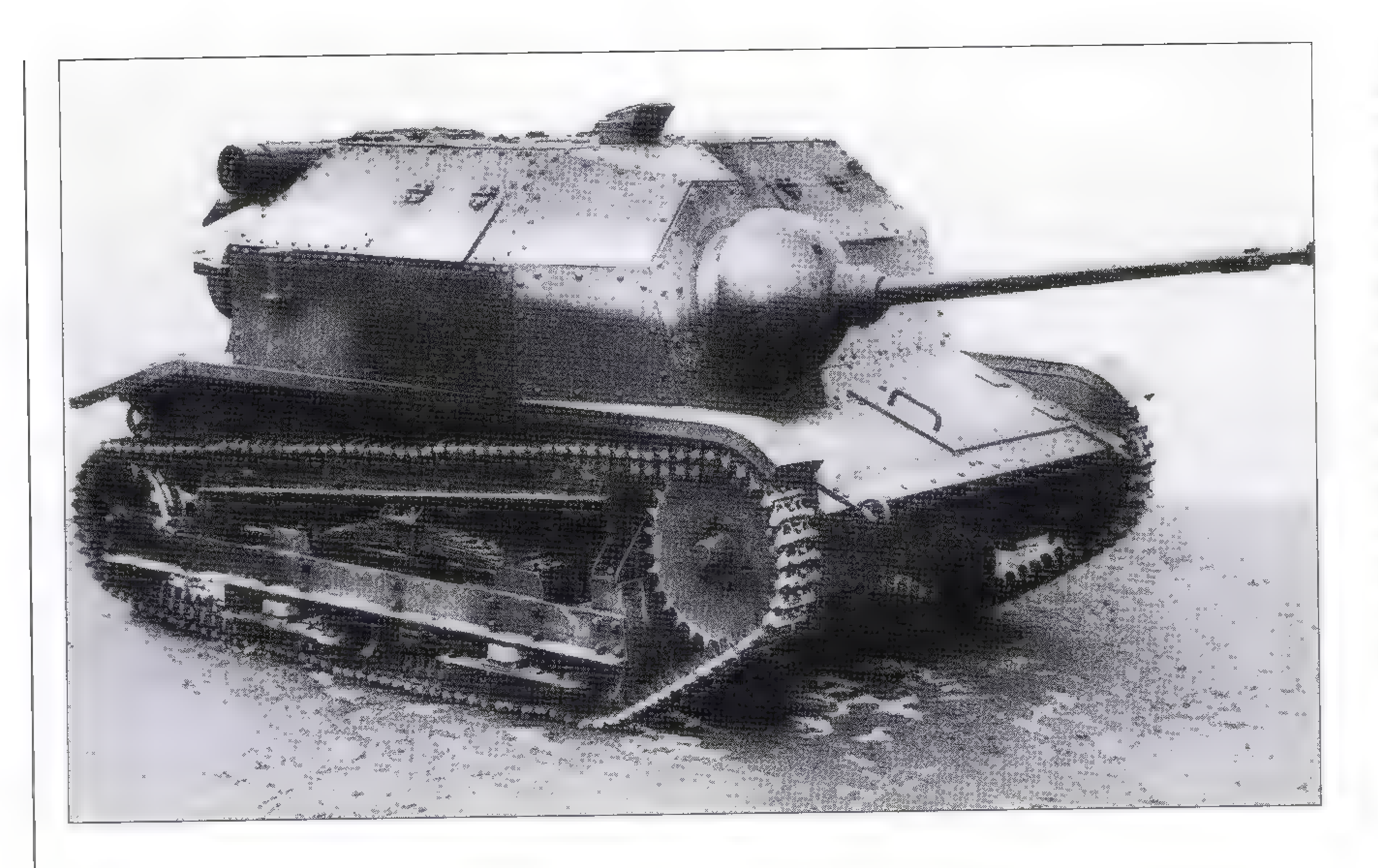
Hitler había pronosticado que Francia y Gran Bretaña abandonarían a Polonia. La tímida respuesta de estos dos países dejó a los polacos a su suerte. Francia desperdició una de sus mayores oportunidades estratégicas, pues las fuerzas alemanas en el oeste eran insuficientes para repeler un ataque en gran escala. Oficiales alemanes interrogados después de la guerra expresaron su firme convicción de que si Francia hubiese atacado en fuerza en septiembre de 1939, su ejército habría alcanzado el Rin en dos semanas y, posiblemente, ganado la guerra. Francia habría tenido enfrente en 1939 un ejército muy distinto del que se le vino encima un año más tarde. Entonces, todo el potencial de una Wehrmacht probada en combate se volvió hacia el oeste, segura de que sus audaces tácticas iban a borrar la vergüenza de 1918. El Ejército francés, desmoralizado tras meses de guerra bufa e incapaz de aprender las lecciones de la campaña polaca, iba a sufrir una ignominiosa derrota en mayo de 1940.

La contraofensiva del Bzura

Se cernía el desastre, y Rydz-Smigly empezó a escuchar con más atención las demandas insistentes del general Tadeusz Kutrzeba de que el Ejército Poznan contraatacase sobre el flanco expuesto del Octavo Ejército alemán. Como sus planes originales parecían haber perdido todo sentido, Rydz-Smigly aceptó al fin la sugerencia de la contraofensiva. La idea inmediata de esa acción era aliviar la presión sobre el Ejército Lodz y permitir una retirada más ordenada hacia Varsovia y el Vístula. Se discutieron diversas variantes del plan de Kutrzeba, incluido un ataque demorado para que el Ejército Pomorze, en retirada, pudiera unirse al contraataque, pero fue rechazado porque el factor esencial era el tiempo. Se pensó incluso en coordinar la contraofensiva con el Ejército Lodz y unidades del área de Varsovia, pero no fue posible debido a la confusión en las comunicaciones causada por el traslado del alto mando a Brzesc.



La ocupación alemana de Checoslovaquia en 1939 supuso para la Wehrmacht la incorporación de una buena cantidad de vehículos de motor, incluidos carros ligeros como el LT.35. Denominado PzKpfw 35(t). en las fuerzas germanas fue utilizado por las divisiones ligeras. Esta foto muestra un grupo de PzKpfw 35(t) del Regimiento Panzer 11 de la 1.ª División Ligera, que participó en el aplastamiento de la contraofensiva de Bzura. De las 880 bajas sufridas por esta división, 600 lo fueron durante estos combates. (J. Magnuski)



Las tanquetas polacas TKS, armadas de ametralladoras, no tenían capacidad contracarro alguna, pero 40 de ellas (y del modelo TK) fueron equipadas con un cañón de 20 mm. Una de ellas, a las órdenes de Roman Orlik y empeñada en el apoyo de la Brigada de Caballería Wolynska durante los combates del Bzura el 18 de septiembre, se enzarzó en un duelo con los carros PzKpfw 35(t) del Regimiento Panzer 11 y dejó fuera de combate el del teniente Victor Hohenlohe, príncipe de Ratibor. (J. Magnuski)

Aunque Rundstedt era consciente de la amenaza sobre su flanco septentrional, sus temores se disiparon cuando los servicios de información alemanes informaron, erróneamente, que gran parte del Ejército Poznan había sido trasladado a Varsovia en tren. Von Rundstedt siguió advirtiendo a Blaskowitz sobre la amenaza, pero sus Divisiones de Infantería 24 y 30 estaban estiradas más de lo prudente en su marcha hacia el este y sin noción del peligro.

El contraataque a lo largo del río Bzura presentó a los polacos la rara oportunidad de disfrutar de superioridad numérica sobre los alemanes. El ataque se lanzó con tres divisiones de infantería –las números 14, 17 y 25– en el centro, apoyadas por las Brigadas de Caballería Podolska y Wielkopolska en los flancos. La contraofensiva empezó la tarde del 9 de septiembre. Aunque los polacos tuvieron problemas por obtener el control de la ciudad de Piotek, se empeñaron las reservas, incluidas algunas tanquetas, y las defensas alemanas cedieron. Al final del día 10, las dos divisiones alemanas se batían en retirada y los polacos habían capturado unos 1.500 prisioneros sólo de la 30.ª División.

La reacción alemana fue rápida y eficaz. En vez de enfrentarse directamente al ataque polaco, Rundstedt ordenó que se aprovechase la oportunidad para rodear y destruir la concentración de fuerzas polaca. Las Divisiones Panzer 1 y 4, que estaban ya en las afueras de Varsovia, se volvieron hacia el oeste para bloquear cualquier intento del Ejército Poznan de colarse en la capital. En dos días, los ataques polacos se habían empantanado y los alemanes volvían a estar en superioridad numérica en la zona. El alto mando polaco ordenó a Kutrzeba que atacase hacia Radom con la esperanza de que rompiera y pudiese retirarse hacia el sur, hacia Rumanía. El plan era pura fantasía. Por entonces, las fuerzas polacas, que eran de nueve divisiones de infantería y dos brigadas de caballería, se enfrentaban a 19 divisiones alemanas, cinco de las cuales eran Panzer y ligeras.

Kutrzeba optó por una meta más realista: romper hacia el este, hacia Varsovia por Sochaczew, en conjunción con elementos del Ejército Pomorze, que estaban llegando a la zona. El plan de Kutrzeba de un ataque concentrado hacia el este quedó desvirtuado cuando los alemanes actuaron primero. La falta de éxito en tierra hizo que los generales de la Wehrmacht pidieran más apoyo aéreo. La Luftwaffe respondió con una incursión masiva el 16 de septiembre, en que 820 aviones arrojaron 328.000 kg de bombas.

El carro más potente de la campaña de septiembre fue, con mucho, el PzKpfw IV, armado con un cañón corto de 75 mm. Aunque después este modelo se convertiría en la columna vertebral de las fuerzas acorazadas alemanas, en septiembre de 1939 sólo había en servicio 211 unidades. (NARA)



En tierra, el 16.° Cuerpo Panzer se lanzó también al ataque. Las unidades en la bolsa del Bzura estaban recibiendo un tremendo castigo de la artillería alemana y los Stuka, y Kutrzeba concluyó que era cuestión de tiempo que su débil perímetro cediera. El 16 por al tarde ordenó a sus unidades que empezasen a actuar para romper la bolsa a través de una brecha al norte de Sochaczew que la sobreextendida 4.ª Panzer no podía controlar. Los restos de las Brigadas de Caballería Podolska y Wielkopolska, junto con las

Divisiones de Infantería 15 y 25, rompieron la bolsa y llegaron al bosque de Kampinos, en el límite norte de Varsovia. Las fuerzas restantes aguantaron dos días más. La defensa organizada sucumbió el 18 de septiembre, aunque los alemanes tardaron tres días en limpiar los últimos focos de resistencia aislados. Se hicieron 120.000 prisioneros polacos, y los Ejércitos Pomorze y Poznan fueron barridos.

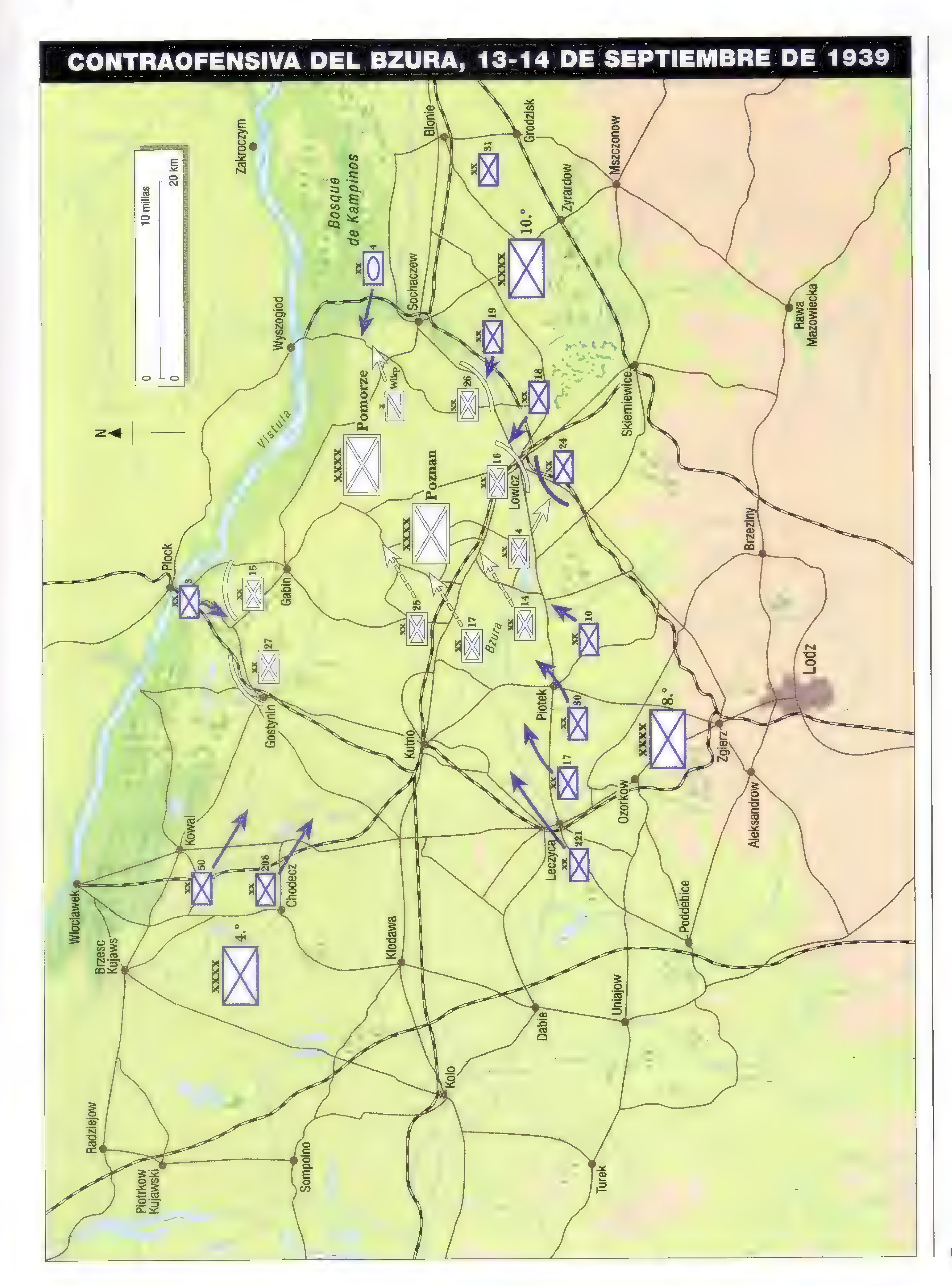
La contraofensiva del Bzura dio a los polacos algún rédito a corto plazo: que los Ejércitos Warsaw y Lublin tuviesen tiempo de preparar la defensa de la capital, pues había descolocado temporalmente, durante una semana, el ataque principal alemán hacia Varsovia. Los generales alemanes opinaron después de la guerra que ese ataque pudo haber sido mucho más eficaz de haber sido lanzado antes, tal como había pedido Kutrzeba. Los historiadores polacos han criticado el objetivo del ataque, arguyendo que debió ser lanzado más al este, y así los ejércitos habrían tenido la oportunidad de escapar hasta el Vístula cuando se produjese la inevitable reacción alemana. Otro fallo fue la falta de coordinación con las unidades vecinas.

El desarrollo de la contraofensiva del Bzura pone de relieve las dos principales carencias del Ejército polaco de 1939 comparado con la Wehrmacht. El primero era mucho menos móvil que el alemán, que fue capaz de trasladar refuerzos importantes hasta el sector, algunos desde lugares distantes, mientras los polacos aguardaban desesperadamente a que llegasen los restos del Ejército Pomorze. La infantería polaca combatió bien cuando estuvo en paridad con el enemigo, pero los alemanes, gracias a su mayor movilidad táctica, conservaron su superioridad numérica y de potencia de fuego. La segunda carencia notable de los polacos fueron sus anticuadas transmisiones. Una vez que empezó la contraofensiva, Kutrzeba apenas tuvo contacto con las fuerzas polacas de fuera de su sector y fue incapaz de coordinar sus operaciones con unidades próximas a Varsovia. El alto mando, en Brzesc,

CONTRAOFENSIVA DEL BZURA, 9-12 DE SEPTIEMBRE DE 1939



CONTRAOFENSIVA DEL BZURA, 13-14 DE SEPTIEMBRE DE 1939





En la tarde del 7 de septiembre, elementos de la 4.ª División Panzer entraron en los barrios occidentales de Varsovia. Los carros se llevaron un buen correctivo al avanzar por calles batidas por cañones de campaña, por lo que hubo que trasladar más infantería en su apoyo. El ataque sobre Varsovia tuvo que posponerse unos días, cuando la contraofensiva del Bzura obligó a la 4.ª Panzer a volver su atención hacia el oeste. (NARA)

demostró estar poco preparado para dirigir operaciones complejas desde una localidad tan aislada.

El asedio de Varsovia

La ruptura de las línias entre los Ejércitos Lodz y Prusy permitió a los elementos en cabeza del Décimo Ejército alemán –las Divisiones Panzer 1 y 4– lanzarse hacia las afueras de Varsovia en la tarde del 7 de septiembre. Los planes polacos cambiaban constantemente. La ciudad fue presa del pánico la tarde del día 6, cuando se anunció que el alto mando se trasladaba a Brzesc y que los hombres de ciertos grupos de edades tenían que abandonar la ciudad y agruparse en un área al este de la misma. Esta última orden fue desatendida por el Mando de Defensa de Varsovia del general Walerian Czuma y por el alcalde la capital, Stefan Starzynski. Éste urgió a los residentes de Varsovia que mantuvieran la calma y ayudasen a erigir defensas en las afueras de la capital. Varsovia era como un imán para las unidades polacas en retirada y las que estaban a medio movilizar, y los mandos de la ciudad optaron por una defensa prolongada sin atender a los planes del alto mando.

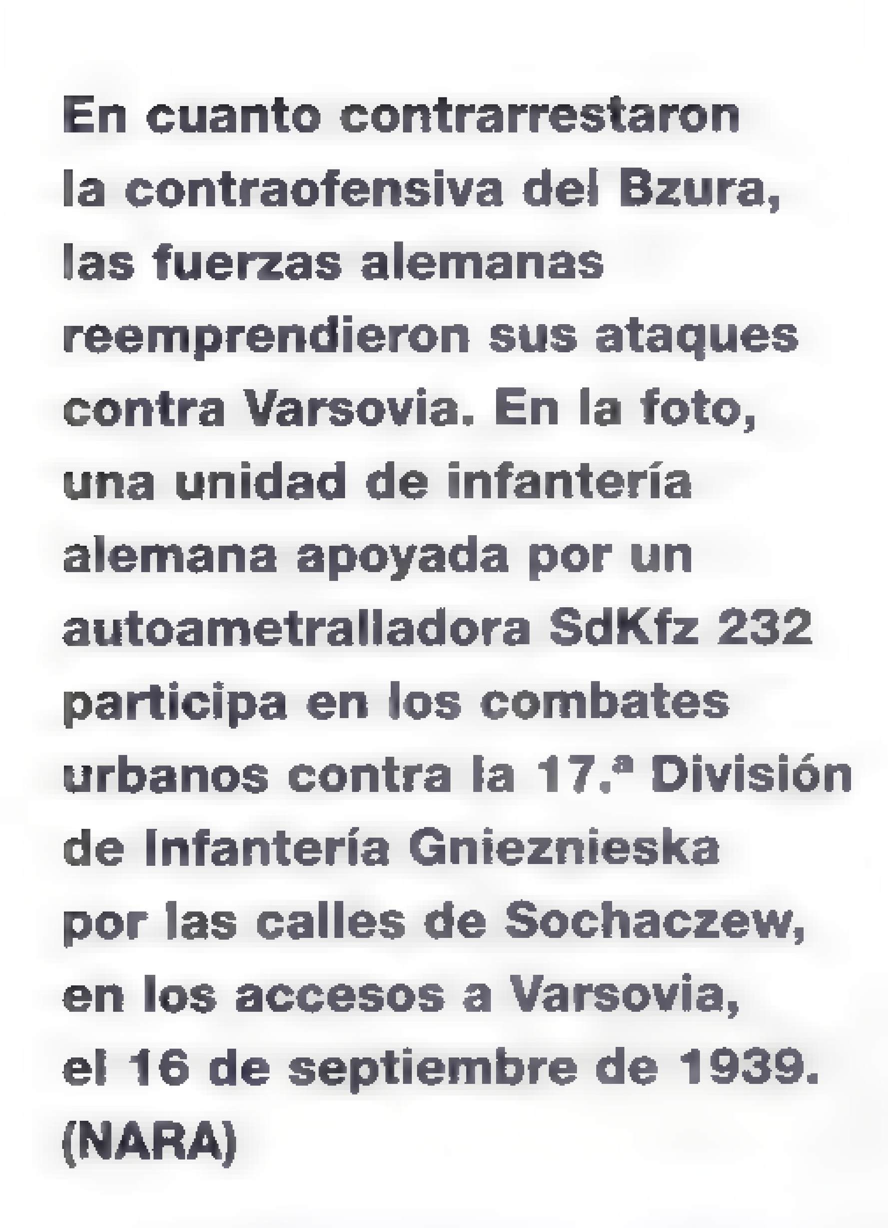
Los carros de la 4.ª Panzer empezaron a sondear los suburbios de Ochota a primera hora del 8 de septiembre, pero fueron recibidos por la artillería tirando con elevación cero. Los carros alemanes no estaban bien apoyados por infantería y padecieron bajas causadas por cañones contracarro de 37 mm y de campaña de 75 mm emplazados y camuflados en cruces de calles importantes. Los combates cesaron el 9 de septiembre, cuando la 4.ª Panzer fue llamada hacia el oeste para hacer frente a la contraofensiva del Bzura.

Cuando se reemprendieron los ataques contra Varsovia, el día 15, llegaron del norte, del Grupo de Ejércitos Norte de Von Bock, pues el Grupo de Ejércitos Sur de Von Rundstedt estaba peleando en el Bzura. La punta de lanza del Grupo de Ejércitos Norte consistía en unidades del Tercer Ejército. El cambio de planes a mediados de septiembre había permitido a Von Bock desplegar sus fuerzas en ambas márgenes del Vístula, de modo que el ataque del Tercer Ejército provino a la vez de las orillas oriental y occidental del río, y alcanzó con gran fuerza el suburbio Praga, en la orilla este. Los alemanes fueron incapaces de crear un cordón alrededor de la ciudad hasta



Una compañía de tanquetas TKS en la zona de Varsovia se prepara para lanzar un contraataque el 13 de septiembre de 1939. Estos pequeños vehículos lograron algunos éxitos contra la infantería alemana, pero su débil blindaje y el hecho de que estaban armados sólo de ametralladoras les daba muy escaso potencial de combate. (George Bradford)

que terminaron los combates en el Bzura, y la segunda tanda de combates tuvo lugar sobre todo en los suburbios septentrionales. Para el 20 de septiembre, los últimos restos del Ejército Poznan habían entrado en Varsovia a través del bosque de Kampinos, en el norte. El 21, cuando hubieron cesado casi por completo los combates en el Bzura, la Wehrmacht consiguió cercar la ciudad con 13 divisiones, casi una tercera parte de sus fuerzas en Polonia. El Grupo de Ejércitos Sur de Von Rundstedt cerró de nuevo los accesos meridionales y occidentales de la ciudad. Se concentró un millar de piezas de artillería para el asalto final. El primer intento serio tuvo lugar el día 23, pero dio pocos resultados porque los polacos estaban bien prepara-





En cuanto contrarrestaron la contraofensiva del Bzura, las fuerzas alemanas reemprendieron sus ataques contra Varsovia. En la foto, una unidad de infantería alemana apoyada por un autoametralladora SdKfz 232 participa en los combates urbanos contra la 17.ª División de Infantería Gnieznieska por las calles de Sochaczew, en los accesos a Varsovia, el 16 de septiembre de 1939. (NARA)







COMBATE URBANO EN VARSOVIA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1939 (páginas 72 y 73)

Después de la dura batalla de Mokra, la 4.ª División Panzer penetró a través de las maltrechas líneas polacas durante los dos días siguientes. Las defensas polacas se rompieron y abrieron, y la 4.ª Panzer fue capaz de sacar partido a su movilidad para llevar a cabo una de las acciones mecanizadas más conseguidas de toda la campaña: explotó la ruptura y se lanzó hacia Varsovia. Alcanzó las afueras de la capital al cabo de una semana del inicio de las hostilidades e irrumpió por el barrio de Ochota en los accesos suroccidentales de la ciudad.

La batalla subsiguiente reveló los problemas del uso de fuerzas mecanizadas en áreas urbanas. Cuando la 4.ª Panzer llegó a Ochota, los polacos habían conseguido trasladar algunas unidades para defender la capital. Como carecían de armas contracarro, desplegaron cañones de campaña de 75 mm para cubrir travesías importantes. Los carros alemanes de 1939, lejos aún de las impenetrables fortalezas de acero de años posteriores, eran vulnerables a cualquier arma más potente que una ametralladora ligera. Un cañón de campaña de 75 mm los podía reventar, y el choque entre unos carros que se lanzaron a ciegas por unas calles que no conocían y unos cañones bien emplazados detrás de barricadas acabó como era de esperar, con bastantes panzer fuera de combate. La solución estaba en usar infantería para localizar y eliminar los cañones, pero esas primeras divisiones Panzer llevaban muy pocos infantes para una misión semejante, especialmente cuando había infantería polaca atrincherada en casas y en barricadas. Peor todavía, la 4.ª Panzer había avanzado tan rápido que las divisiones de infantería alemana estaban a varios días de distancia.

En la ilustración, un carro ligero PzKpfw II (1) avanza cautelosamente con el apoyo de granaderos panzer (2). La cooperación entre carros e infantería en ambientes urbanos era tremendamente difícil, pues la segunda no tenía manera de comunicarse con los primeros al carecer de enlaces por radio salvo a nivel de batallón. Las experiencias del uso de carros en Varsovia convencieron a los comandantes de unidades acorazadas de que era mejor dejar las batallas urbanas a la infantería, una lección que tienen bien aprendida los actuales jefes de fuerzas mecanizadas. El ataque de la 4.ª Panzer cesó al cabo de un par de días de duros combates debido a lo que estaba ocurriendo más al oeste. Mientras la 4.ª Panzer corría hacia la capital, el Ejército Poznan del general Kutrzeba lanzó un contraataque sorpresivo sobre las divisiones de infantería alemanas que marchaban hacia Varsovia. La subsiguiente batalla junto al río Bzura interrumpió temporalmente el asalto sobre Varsovia, que no se reanudó hasta unos días más tarde, en cuanto las fuerzas polacas fueron rodeadas y aplastadas. (Howard Gerrard)

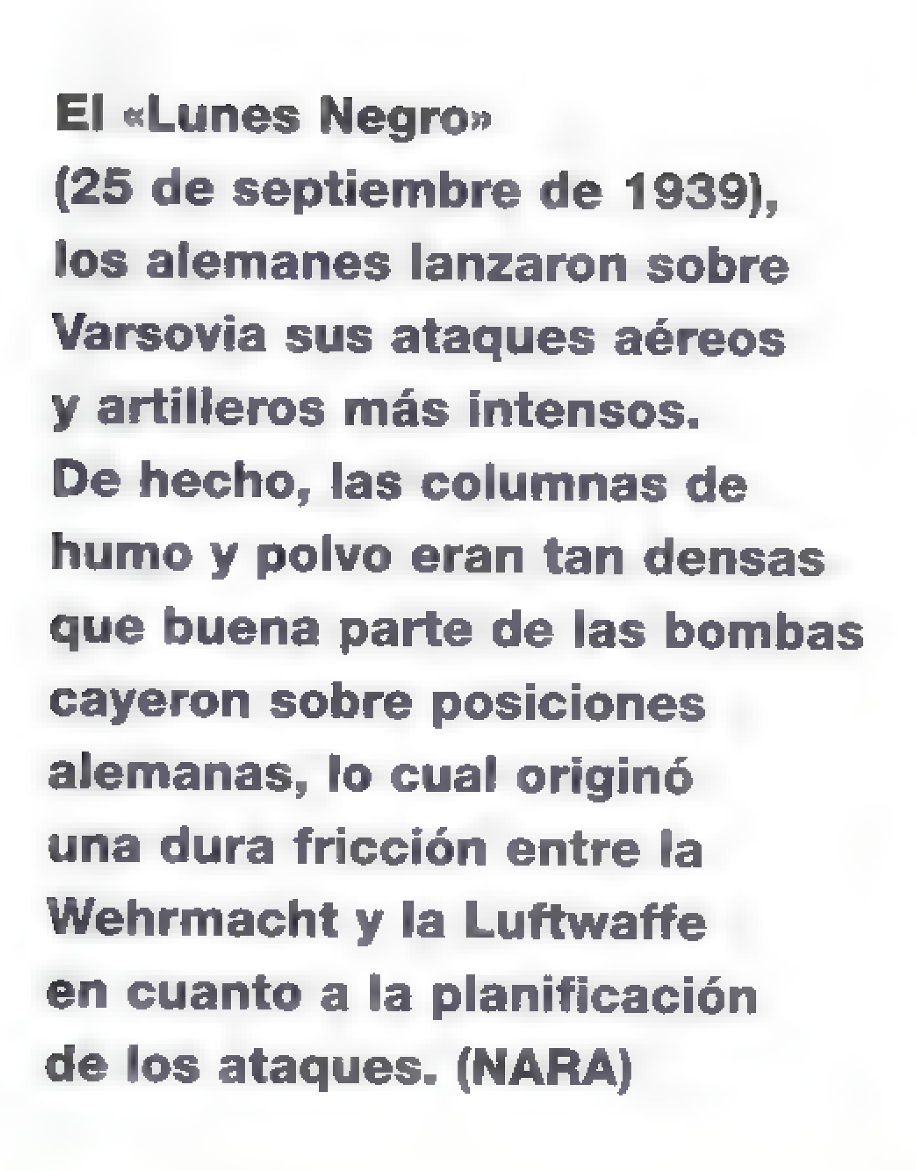
Cuando la Brigada de Persecución quedó fuera de acción tras la primera semana de combates aéreos, la defensa de Varsovia dependió en exclusiva de las baterías antiaéreas. Éstas usaban principalmente el cañón Bofors de 40 mm fabricado en el país, pero en 1939 había en servicio también 44 cañones wz.36 de 75 mm, más potentes. (Instituto Pilsudski)



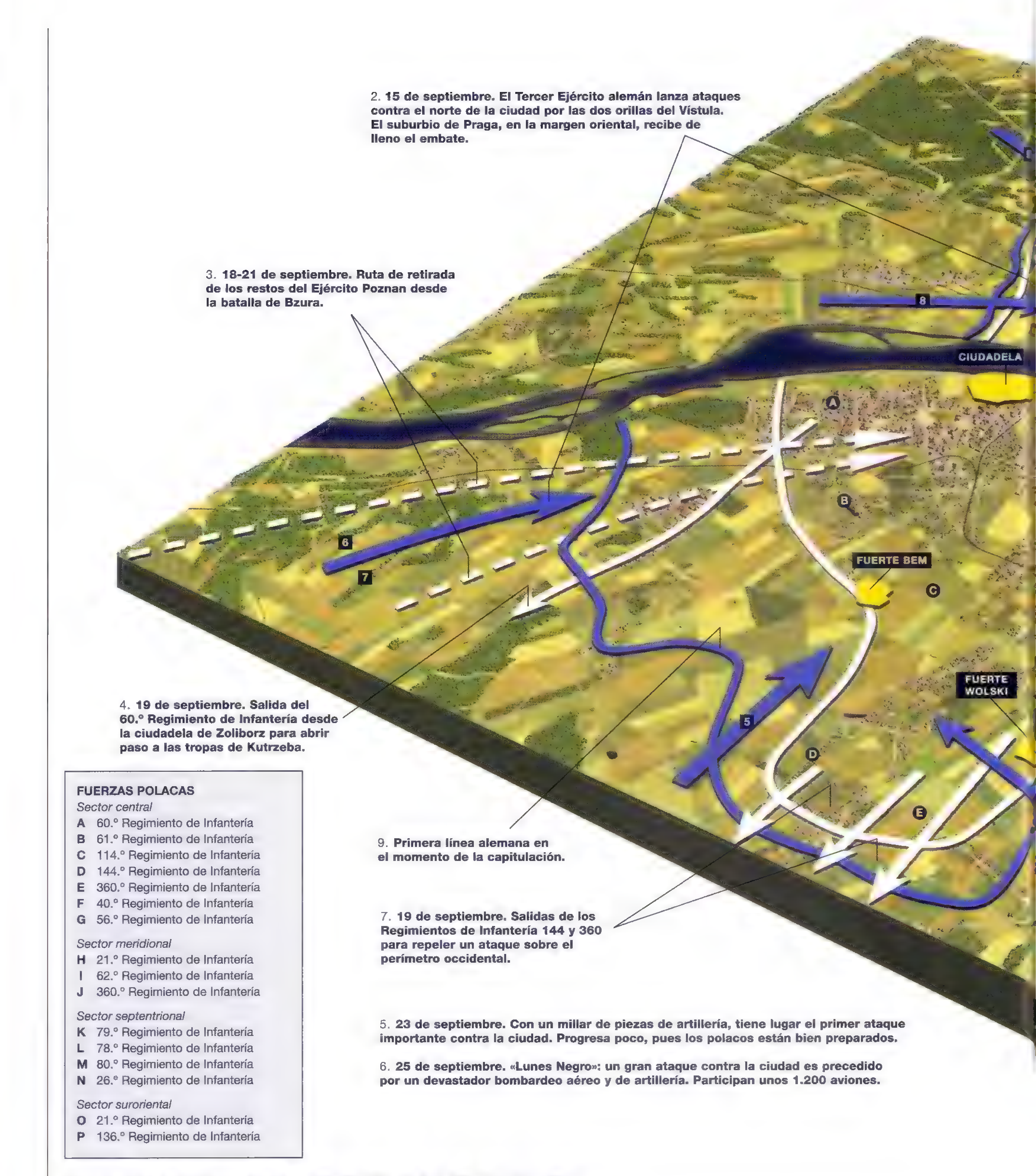
dos. El siguiente ataque, el 25, fue precedido por un intensísimo bombardeo artillero y aéreo: desde entonces, ese día fue conocido como el «Lunes Negro». Participaron 1.200 aviones, incluidos transportes Ju 52. Estos trimotores se habían empleado como bombarderos durante la Guerra Civil española y volvieron a serlo ahora, lanzando un 13 por ciento de las bombas incendiarias arrojadas ese día. El ataque levantó inmensas nubes de humo y polvo, por lo que la precisión del bombardeo fue mala. De hecho, cayeron tantas bombas sobre la infantería alemana en los barrios occidentales que se produjo una fricción importante entre los mandos del ejército y la fuerza aérea. La cosa llegó a tal extremo que tuvo que intervenir el propio Hitler. El gasto de municiones sorprendió incluso a los propios alemanes: la Luftwaffe había utilizado la mitad de sus existencias de bombas para la campaña polaca.

Aunque los bombardeos del día 25 no fueron decisivos, al día siguiente la infantería alemana tomó por fin los tres fuertes zaristas (los de Mokotow, Dobrowski y Czerniakow) del sur Varsovia. Hitler ordenó a sus generales que impidiesen a los civiles abandonar la capital, presumiendo que la falta de víveres y agua forzaría la capitulación. En la tarde del 26 de septiembre,





El «Lunes Negro» (25 de septiembre de 1939), los alemanes lanzaron sobre Varsovia sus ataques aéreos y artilleros más intensos. De hecho, las columnas de humo y polvo eran tan densas que buena parte de las bombas cayeron sobre posiciones alemanas, lo cual originó una dura fricción entre la Wehrmacht y la Luftwaffe en cuanto a la planificación de los ataques. (NARA)



LA BATALLA POR VARSOVIA

8-26 de septiembre de 1939. Visto desde el suroeste, muestra los ataques iniciales lanzados en los barrios meridionales por la 4.ª División Panzer, la retirada a la ciudad de los restos del Ejército Poznan y el posterior asedio y asalto alemán.


FUERZAS ALEMANAS
1 4.ª División Panzer
2 10.ª División de Infantería
3 31.ª División de Infantería
4 46.ª División de Infantería
5 19.ª División de Infantería
6 1.ª División Ligera
7 18.ª División de Infantería
8 217.ª División de Infantería
9 21.ª División de Infantería
10 1.ª Brigada de Reconocimiento
11 61.ª División de Infantería
12 11.ª División de Infantería
RÍO VÍSTULA
PRAGA
VARSOVIA
FUERTE CZERNIAKOWSKI
FUERTE DOBROWSKI
FUERTE MOKOTOWSKI
FUERTE SZCZESLIWICKI
8. 26 de septiembre. Ceden por fin los fuertes meridionales, lo cual hace inevitable la capitulación.
1. 8-9 de septiembre de 1939. Ataques iniciales de la 4.ª División Panzer sobre los suburbios de Ochota y Wola. Son recibidos por artillería que dispara con elevación cero. Los carros alemanes carecen del adecuado apoyo de infantería y sufren bajas causadas por cañones contracarro de 37 mm y de campaña de 75 mm. 9 de septiembre. El ataque pierde fuerza cuando se ordena a la 4.ª Panzer que se dirija hacia el oeste.

el jefe del Ejército Warsaw, general Juliusz Rommel, envió parlamentarios al Octavo Ejército alemán para discutir los términos de la rendición. Las hostilidades terminaron formalmente el día 27 y 140.000 soldados polacos se entregaron. El asedio había sido tremendamente costoso: 40.000 civiles muertos, un diez por ciento de los edificios destruidos y otro 40 por ciento dañados. La cercana guarnición de Modlin resistió sólo dos días más, hasta el 29 de septiembre, en que el general Wiktor Thommee hizo capitular a sus 24.000 hombres.

LA INVASIÓN SOVIÉTICA

Aunque el alto mando polaco confió en poder crear una defensa eficaz en la orilla oriental del Vístula, sus planes se vinieron abajo antes de que pudiesen ponerse en práctica. En el norte, el Ejército Modlin y el Grupo Especial de Operaciones Narew habían sido incapaces de responder al asalto reforzado desde Prusia Oriental y, como resultado, las fuerzas alemanas estaban operando en ese sector de la orilla oriental del Vístula. Asimismo, en el sur, las divisiones alemanas habían avanzado sobre el río en diversos puntos a mediados de la segunda semana de guerra.

El 10 de septiembre, el mariscal Rydz-Smigly intentó coordinar la confusa situación en la margen oriental del Vístula creando dos nuevos mandos: el Frente Norte y el Frente Sur. Su plan tuvo en cuenta la geografía de la zona, pues dejaba en el centro las marismas de Pripyat. El Frente Norte del general S. Dab-Biernacki no supo disponer una defensa coherente. Su tarea principal era la de impedir que las fuerzas germanas penetrasen hacia el sur, hacia Brzesc, reteniendo una serie de líneas fluviales en sentido este-oeste. Pero el 9 de septiembre Von Bock había puesto en línea el 19.° Cuerpo de Guderian, con el objetivo de cortar las fuerzas polacas que intentasen formar una línea defensiva al este del Vístula. Al poco, su 10.ª División Panzer avanzaba hacia el sur, en dirección al río Bug y al alto mando polaco en Brzesc. El Frente Norte polaco se encontró con que sus fuerzas estaban combatiendo a través de unidades alemanas que ya estaban al sur de ellas. Al final del 10 de septiembre, la 10.ª Panzer estaba al sur del río Biebrza y había inmovilizado a la Brigada de Caballería Suwalska. Como el río Bug había perdido su valor potencial para frenar el avance del Grupo de Ejércitos Norte de Von Bock, la defensa polaca en el noreste estaba al borde del colapso. Los alemanes pensaban que el alto mando polaco estaba en Lwow, sin saber cuán cerca habían estado de hacerlo prisionero.

La desintegración inminente del Frente Norte dio lugar a que, el 11 de septiembre, Rydz-Smigly ordenase el repliegue de las fuerzas polacas a la llamada «cabeza de puente rumana». Su pretensión era conservar las fuerzas polacas supervivientes en el extremo suroriental del país hasta que empezase la prevista ofensiva francesa, a seis días vista. Esta orden evidenciaba un escaso contacto con la realidad y era un acto de desesperación. Las principales fuerzas al oeste del Vístula, en la Polonia central, estaban luchando a vida o muerte a lo largo del Bzura o se replegaban hacia el río. Igualmente, la situación en el Frente Sur no era tan segura como pensaba Rydz-Smigly. La 1.ª División de Montaña alemana había pasado los Cárpatos, llegado a Sambor y, para el día 12, estaba en las afueras de la capital regional de Lwow. Pero, lo que era peor, los soviéticos habían anunciado el 11 de septiembre una movilización general.



Aunque los polacos confiaban en continuar la lucha tras recomponer defensas en la margen oriental del Vístula, los alemanes se les adelantaron al cruzar el río por varios puntos. En esta foto del 14 de septiembre, una unidad de infantería alemana pasa por un puente de pontones tendido cerca de Tarnobrzeg. (NARA)

El día 14, el Frente Norte había sido barrido por completo. El Grupo Especial de Operaciones Narew existía sólo sobre el papel, aunque grupos aislados seguían resistiendo. Los restos del Ejército Modlin al este del Vístula se retiraban de forma más ordenada, pero estaban sufriendo fuertes pérdidas. Como los alemanes se encontraban cerca, Rydz-Smigly y el alto mando polaco empezaron a replegarse hacia Mlynow, en la cabeza de puente rumana, y luego hacia Kolomyja. Por entonces, la coordinación del esfuerzo de defensa polaco a escala nacional ya no existía por problemas de comunicaciones. La dirección de la guerra descansaba ahora en los hombros de los comandantes locales.

La situación en el Frente Sur siguió deteriorándose. Su jefe, el general S. Sosnkowski, intentó retirar los Ejércitos Krakow y Malopolska al este de Lwow, pero se lo impidió el rápido avance de la 2.ª División Panzer y la 4.ª Ligera, que entraron en cuña entre ambos. Casi sin oposición, la 2.ª Panzer había llegado tan por la retaguardia de las fuerzas polacas que ahora estaba en disposición de variar hacia el norte y empezar a rodear al Ejército Krakow. Por entonces, éste libraba una batalla desesperada con fuerzas alemanas que lo atacaban desde tres direcciones y que ya habían aislado algunas de sus unidades, como la 21.ª División de Montaña.

A primera hora del 17 de septiembre, el embajador polaco en Moscú fue informado de que el Ejército Rojo había empezado a intervenir en Polonia oriental «para proteger su población hermana bielorrusa y ucraniana». El alto mando polaco, que esperaba para ese día el inicio de la ofensiva francesa, se encontró de pronto ante una calamidad. La invasión soviética puso fin a cualquier esperanza de una larga resistencia polaca al este del Vístula.

Las operaciones soviéticas en Polonia oriental habían sido pactadas en los acuerdos Molotov-Ribbentrop. El retraso de Stalin en atacar Polonia se debía en parte a la incertidumbre sobre la reacción de las potencias occidentales, la inesperada celeridad del avance alemán, la distracción de las operaciones militares en Extremo Oriente y el tiempo necesario para movilizar al Ejército Rojo. Aparte de los dramáticos sucesos en Polonia, Stalin estaba preocupado por la guerra no declarada entre la Unión Soviética y Japón, que culminó en la decisiva victoria soviética del Jalkin Gol en sep-

tiembre de 1939. El día 15 se firmó un armisticio con Japón y los servicios de información soviéticos alertaron de que las fuerzas alemanas ya estaban operando al este de la línea de demarcación soviético-alemana establecida. Por ello, Stalin se vio obligado a actuar antes de lo previsto.

La decapitación del cuerpo de oficiales soviético en las purgas de 1937 y 1938 pesó sobre una operación militar de una escala tan grande como ésta. El Estado Mayor del Ejército Rojo estimaba que necesitaba varias semanas para una movilización completa. El avance alemán había sido mucho más rápido de lo que habían previsto los soviéticos, lo cual obligó a acelerar los preparativos para poder hacerse con la parte de Polonia prevista en los pactos. El Ejército Rojo había imaginado que la operación alemana sería una versión actualizada del patrón de la Gran Guerra: una serie de choques fronterizos hasta que ambos bandos se movilizasen y desplegaran sus fuerzas principales para una batalla decisiva. No había previsto que Alemania atacaría plenamente movilizada contra su vecino, menor y sólo medio preparado. Los soviéticos habían redactado sus planes de intervención ya en 1938, durante la crisis de Munich.

El Ejército Rojo estaba organizado en dos frentes y desplegaba no menos de 25 divisiones de infantería, 16 de caballería y doce brigadas de carros, con unos efectivos totales de 466.516 hombres. Las fuerzas acorazadas soviéticas lanzadas contra Polonia superaban en número de carros y vehículos blindados a las alemanas y polacas sumadas, con 3.739 carros y 380 autoametralladoras. La Fuerza Aérea Roja alineaba unos 2.000 aviones de combate. Los cazas, de los tipos I-16 e I-152bis, constituían el 60 por ciento de los efectivos atacantes, y los bombarderos medios, como el SB-2, suponían otro 30 por ciento. El resto eran aviones de cooperación, como el biplano R-5.

Las defensas polacas en el este eran mínimas. Normalmente, la frontera estaba guardada por el Cuerpo de Defensa de Fronteras (KOP), con unos 18 batallones y 12.000 hombres dispuestos a lo largo de los límites con la URSS. Estas fuerzas eran poco más que infantería ligera, con escaso apoyo de artillería. Además, buena parte de estas unidades habían sido enviadas hacia el oeste como refuerzos, dejando tras de sí unos efectivos mínimos. La relación de fuerzas estaba desequilibrada en extremo: había, más o menos, un batallón polaco por cada cuerpo de ejército soviético.

La movilización del Ejército Rojo fue cuando menos caótica. Debido a la inminencia de la cosecha, fue difícil dotar a las unidades con su parque habitual de camiones civiles militarizados. Resultado de ello fue que las unidades soviéticas, incluso las brigadas acorazadas, raramente contaban con la mitad de su asignación de vehículos de apoyo. Había también escasez de recambios para casi todos ellos, incluso para los carros. Aunque el orden de batalla del Ejército Rojo (véase la página 85) daba la imagen de una fuerza organizada convencionalmente, de hecho sus unidades estaban desplegadas de una forma improvisada, configuradas apenas como grupos regionales. De hecho, hay notables diferencias en los archivos históricos acerca de qué unidades participaron y bajo qué mando, debido a las prisas con que se preparó la operación. Como resultado de esta movilización apresurada y de la casi inexistente oposición, el Ejército Rojo confiaba en la caballería y las fuerzas acorazadas para abrirse paso rápidamente en Polonia. Se crearon grupos de caballería mecanizada con brigadas de carros apoyadas por divisiones montadas.

VÍSPERA DEL ATAQUE SOVIÉTICO, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1939





La invasión soviética del 17 de septiembre sorprendió a los polacos, de modo que pudieron ofrecer poca resistencia. En la foto, un carro rápido soviético BT-2 pasa por una aldea de Polonia oriental. El mal estado mecánico de gran parte del material rodante ocasionó numerosas averías durante el avance, una situación que se repetiría en Finlandia en 1940 y en las fases iniciales de la Operación Barbarroja, en junio de 1941. (J. Magnuski)

En el bando polaco se produjo una confusión considerable en cuanto se empezó a tener noticias de la invasión soviética. Al principio se pensó incluso que la URSS intervenía para ayudar a Polonia, una ilusión que se vino abajo con los primeros choques entre unidades de los dos países. Sin embargo, en la tarde del 17 de septiembre el alto mando polaco ordenó que el KOP y otras unidades en la frontera no se enfrentasen a las fuerzas soviéticas salvo en defensa propia o si éstas interferían con el repliegue hacia la cabeza de puente rumana. Con todo, esta orden no fue recibida por todo el mundo. Por el contrario, el jefe del KOP, general de brigada Orlik-Ruckemann, ordenó a sus tropas que entrasen en combate. Hubo escaramuzas entre el KOP y unidades del Ejército Rojo a lo largo de toda la frontera, sobre todo cerca de ciudades principales como Wilno y Grodno, y en la zona fortificada de la región de Sarny. No es extraño que los principales combates tuviesen lugar en Galitzia, en la Polonia suroriental, pues las unidades mayores del Ejército polaco se estaban replegando hacia ese sector próximo a la frontera con Rumanía.

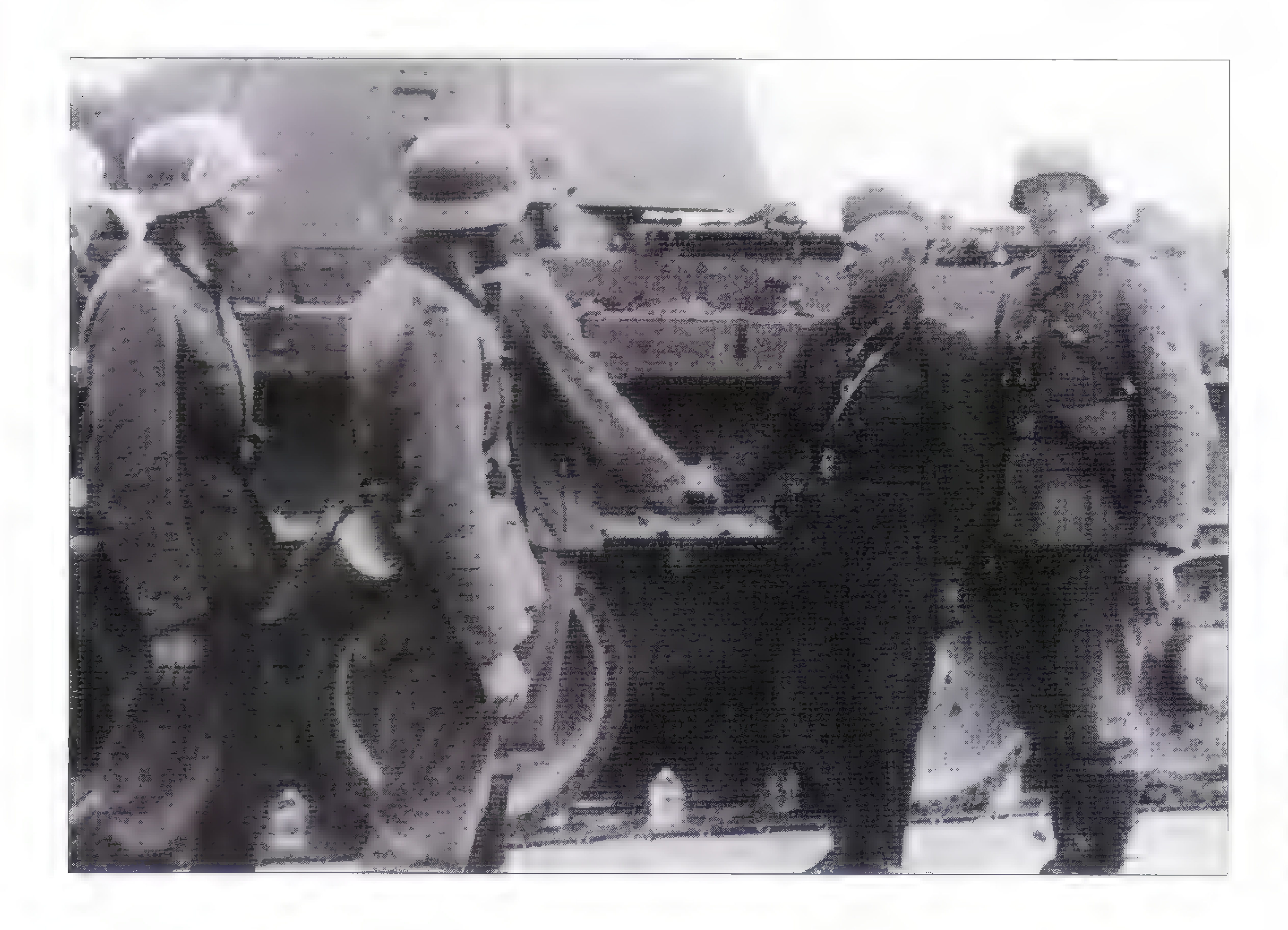
Galitzia fue también una de las escasas áreas en las que se produjo un choque significativo entre las fuerzas aéreas polaca y soviética. Ocurrió sobre todo en el primer día de la invasión, pues se había ordenado a las unidades polacas supervivientes que se retiraran hacia Rumanía. Los cazas polacos que quedaban estaban subordinados a la Brigada de Persecución, que tenía su cuartel general en Buczacz, al sureste de Lwow. Durante los primeros contactos del 17 de septiembre, los cazas polacos derribaron un R-5 y dos bombarderos SB-2, y alcanzaron otros tres aviones soviéticos. Al día siguiente, la Brigada de Persecución fue evacuada a Rumanía con 35 cazas PZL. P11 y ocho P.7, lo último que le quedaba a la Fuerza Aérea polaca. Aún cayeron otros cazas soviéticos en ulteriores combates, sobre todo por la acción del fuego antiaéreo. Según datos desclasificados recientemente, sólo murieron cinco aviadores durante la campaña, lo que demuestra el bajísimo índice de pérdidas de la aviación rusa.

Los alemanes no habían sido advertidos de la fecha de la invasión soviética y ésta les pilló por sorpresa. De hecho, algunas unidades alemanas habían rebasado ya los límites señalados por el pacto Molotov-Ribbetrop,

sobre todo el 19.º Cuerpo de Guderian. El 17 de septiembre, el OKW emitió una directiva a sus unidades señalando los puntos máximos de avance hacia el este. Cada día sucesivo, el OKW fijó nuevas líneas de separación, retirándolas gradualmente para que no se produjesen choques con el Ejército Rojo. El 20 de septiembre, Hitler ordenó de forma explícita que las unidades interrumpiesen cualquier operación de combate al este de la línea divisoria. Todas las unidades alemanas tenían que haberse retirado para el 21 de septiembre a la línea definitiva trazada por el pacto Molotov-Ribbentrop. El día 22 tuvo lugar una ceremonia en Brzesc por la que la fortaleza fue entregada por la Wehrmacht a las fuerzas soviéticas. El bando alemán estaba representado por el jefe del cuerpo, el general Heinz Guderian, mientras en representación de la URSS estaba el coronel S.M. Krivoshein, de la 29.ª Brigada de Carros. Krivoshein era uno de los oficiales de carros más experimentados del Ejército Rojo y había mandado un batallón acorazado en la defensa de Madrid, durante la Guerra Civil española. A pesar de las precauciones se produjeron algunos choques con unidades soviéticas, sobre todo en torno a la ciudad de Lwow, pero en general ambos bandos se atuvieron a lo acordado.

Como resultado de la intervención soviética, Rydz-Smigli ordenó el 17 de septiembre que todas las unidades polacas se retiraran a Rumanía. La idea era evacuar tantos efectivos como fuera posible para pasarlos a Francia y proseguir la lucha contra los alemanes. Sin embargo, sólo los principales grupos de ejércitos recibieron las instrucciones y pocos estaban en disposición de poder cumplir las órdenes. La principal consecuencia táctica de la intervención soviética fue la imposibilidad de mantener la cabeza de puente rumana, hecho que redujo en gran medida el número de tropas polacas que pudo escapar a las vecinas Rumanía y Hungría.

El Ejército Krakow era una de las pocas unidades que quedaban a una distancia razonable de la frontera rumana. Se tomó combustible de todos los vehículos de motor para abastecer a las unidades móviles, incluida la recién formada Brigada Mecanizada Warsaw y al 1.er Batallón de Carros



Soldados alemanes saludan al jefe de un carro rápido soviético BT-7 en Polonia oriental a finales de septiembre. Aunque se produjeron algunos choques inesperados entre fuerzas alemanas y soviéticas cerca de Lwow, las relaciones entre los dos futuros enemigos fueron en general correctas. (J. Magnuski)

Ligeros. Estas unidades acorazadas fueron la punta de lanza del intento de ruptura de las líneas alemanas por Tomaszow Lubelski el 18 de septiembre. El ataque superó las líneas de la 4.ª División Ligera, pero la 2.ª División Panzer contraatacó e impidió la ruptura. El fracaso de esta intentona obligó al Ejército Krakow a rendirse (20 de septiembre).

La defensa de Lwow por los polacos originó una de las situaciones diplomáticas más tensas entre alemanes y soviéticos. Las fuerzas polacas en la ciudad y sus alrededores sumaban seis divisiones. El comandante polaco, general Langner, se encontró totalmente rodeado y decidió rendirse al Ejército soviético en vez de al alemán. La guarnición de Lwow, cercada por alemanes y soviéticos, depuso las armas el 22 de septiembre. En teoría, estos hombres tenían que haber podido volver a sus casas, y los oficiales, poder dirigirse al sur, hasta Rumanía. Pero el NKVD capturó a los oficiales y los liquidó en Katyn y otros lugares un año después, en una de las peores atrocidades de toda la guerra.

Unidades aisladas del Frente Norte intentaron pasar por Tomaszow Lubelski, pero fueron detenidas por la Wehrmacht. El grueso de estas fuerzas se rindió a los alemanes, pero hubo grupos, algunos de mil hombres y más, que siguieron intentando escapar. El más nutrido de ellos, de unos 2.000 hombres, al mando del coronel Tadeusz Zieleniewski, se rindió cerca de Nisko el 2 de octubre.

Las unidades de fronteras del KOP y otras fuerzas aisladas en el norte no tuvieron ninguna oportunidad de alcanzar la frontera rumana. El general Franciszek Kleeberg reunió 16.000 hombres a sus órdenes e intentó ir al oeste para reforzar las defensas de Varsovia. Carente de comunicaciones por radio, ignoraba que Varsovia ya había caído y siguió presionando hacia el oeste. Chocó con la 13.ª División de Infantería Motorizada alemana, combatió con ella durante cuatro días en torno a Kock y al final capituló el 6 de octubre de 1939.

A pesar de las débiles fuerzas fronterizas polacas, las bajas del Ejército Rojo fueron de 996 muertos y 2.383 heridos. Las pérdidas en carros fueron de 42 en combate y 429 debidas a averías y otras causas.

La invasión soviética acortó la campaña de Polonia en varias semanas. La región oriental del país estaba menos desarrollada que las regiones occidentales. También tenía menos carreteras y un terreno más adecuado para la defensa. Von Rundstedt destacó que las bajas alemanas en las dos segundas semanas de combates fueron superiores a las de las dos primeras, y que la intensidad de la lucha fue a más. La consecuencia táctica inmediata para el Ejército polaco fue que la gran mayoría de las unidades que se retiraban hacia el este no pudieron llegar a la frontera rumana. El 2 de octubre, el Ejército Rojo había capturado 99.149 soldados polacos. Recuentos posteriores cifran el total de prisioneros en 452.536, pero entre ellos había una cantidad significativa de funcionarios del Gobierno, trabajadores de Correos, policías y otro personal no militar que fue detenido dentro de la política de «despo-lonización» de la región. Muchos de los oficiales capturados en 1939 fueron asesinados en 1940 en Katyn y otros sitios, en tanto que gran parte de la tropa fue deportada a Siberia junto con miles de funcionarios, líderes civiles, maestros y religiosos.

ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO ROJO EL 17 DE SEPT. DE 1939

Frente Bielorruso. Komandarm Mijail P. Kovalev

3.er Ejército. Komkor Vasily I. Kuznetsov
4.° Cuerpo de Infantería
27.ª División de Infantería
50.ª División de Infantería
Grupo Lepel
5.ª División de Infantería
24.ª División de Caballería
22.ª Brigada de Carros
25.ª Brigada de Carros

11.° Ejército. Komkor Nikifor Medvedev
16.° Cuerpo de Infantería
2.ª División de Infantería
100.ª División de Infantería
3.er Cuerpo de Caballería
7.ª División de Caballería
36.ª División de Caballería
6.ª Brigada de Carros
24.° Cuerpo de Infantería (Reserva)
139.ª División de Infantería
145.ª División de Infantería

10.° Ejército. Komkor I.G. Zajarin
11.° Cuerpo de Infantería
6.ª División de Infantería
33.ª División de Infantería
121.ª División de Infantería
16.° Cuerpo de Infantería
8.ª División de Infantería
52.ª División de Infantería
55.ª División de Infantería
3.er Cuerpo de Infantería (Reserva)
113.ª División de Infantería
33.ª División de Infantería

Grupo de Caballería Mecanizada Dzherzhinsk. Komkor I.V. Boldin
6.° Cuerpo de Caballería
4.ª División de Caballería
6.ª División de Caballería
11.ª División de Caballería
5.° Cuerpo de Infantería
4.ª División de Infantería
13.ª División de Infantería
15.° Cuerpo de Carros
2.ª Brigada de Carros
20.ª Brigada Motorizada
21.ª Brigada de Carros
27.ª Brigada de Carros

4.° Ejército. Komdiv Vasily Chuikov
23.° Cuerpo de Infantería
93.ª División de Infantería
109.ª División de Infantería
152.ª División de Infantería
29.ª Brigada de Carros
32.ª Brigada de Carros

Frente Ucraniano. Komandarm Semyon Timoshenko

5.° Ejército. Komdiv Ivan Sovietnikov
8.° Cuerpo de Infantería
81.ª División de Infantería
44.ª División de Infantería
14.ª División de Infantería
15.° Cuerpo de Infantería
87.ª División de Infantería
45.ª División de Infantería
36.ª Brigada de Carros

6.° Ejército. Komkor Filipp Golikov
2.° Cuerpo de Caballería
3.ª División de Caballería
14.ª División de Caballería
24.ª Brigada de Carros
17.° Cuerpo de Infantería
96.ª División de Infantería
97.ª División de Infantería
38.ª Brigada de Carros
10.ª Brigada de Carros

12.° Ejército. Komandarm Ivan Tyuleniev
13.° Cuerpo de Infantería
72.ª División de Infantería
99.ª División de Infantería
4.° Cuerpo de Caballería
32.ª División de Caballería
34.ª División de Caballería
26.ª Brigada de Carros
5.° Cuerpo de Caballería
9.ª División de Caballería
16.ª División de Caballería
23.ª Brigada de Carros
25.° Cuerpo de Carros
1.ª Brigada Motorizada
4.ª Brigada de Carros
5.ª Brigada de Carros
13.° Cuerpo Independiente de Infantería
72.ª División de Infantería
146.ª División de Infantería
124.ª División de Infantería

Reserva del Frente
36.° Cuerpo de Infantería
25.ª División de Infantería
7.ª División de Infantería
131.ª División de Infantería

CONCLUSIÓN

Las bajas polacas en la campaña de 1939 ascendieron a 66.300 muertos, 133.700 heridos, 587.000 prisioneros capturados por los alemanes y otros 100.000 por los soviéticos. Las pérdidas alemanas fueron de unos 16.000 muertos y 32.000 heridos. Un total de 674 carros germanos fueron puestos fuera de combate, 217 de ellos de forma definitiva. La 4.ª División Panzer sufrió la mayor tasa de pérdidas de carros, con un total de 81, debidos a su choque con la caballería en Mokra y a su impetuoso asalto de los arrabales de Varsovia. Otras pérdidas de equipo ascendieron a 319 autoametralladoras, 195 piezas de artillería, 6.046 vehículos y 5.538 motocicletas.

La campaña de Polonia proporcionó al Ejército alemán unas enseñanzas vitales para su posterior ataque, mucho más difícil, contra su antiguo enemigo de la Gran Guerra, Francia. Hoy es difícil apreciar en cuánta consideración se tenía en 1939 al Ejército francés. Era una fuerza poderosa y bien equipada, con un arsenal moderno y el prestigio de la victoria en 1918. Sólo después de su derrota en 1940 se empezó a hablar de sus puntos débiles. Para la Wehrmacht, la campaña de Polonia fue una prueba necesaria para sus hombres y sus máquinas. El desenlace nunca se puso en duda, pero tenían que evaluarse unas técnicas, unas tácticas y unas tecnologías totalmente nuevas. Los combates pusieron de manifiesto las aptitudes de los mejores comandantes y dieron a muchas divisiones su primera experiencia bajo fuego real. Fueron especialmente valiosos para probar a las divisiones Panzer y el revolucionario potencial de la guerra de armas combinadas. Algunos observadores franceses y británicos menospreciaron el desenlace de la campaña, considerándolo inevitable debido a la mala actuación del Ejército polaco y, por lo tanto, subestimaron la importancia de las nuevas tácticas. Los alemanes no fueron tan despectivos con



La 10.ª Brigada Mecanizada polaca, apodada la «Brigada Negra» por el color de los chaquetones de sus carristas, fue una de las unidades que se retiró a Rumanía y Hungría a finales de septiembre. Mandada por Stanislaw Maczek (que aparece en el centro de la foto, con boina), fue reconstituida dos veces, en Francia en 1940 y en Gran Bretaña ese mismo año. Fue el núcleo de la 1.ª División Acorazada Polaca, famosa por su actuación en la brecha de Falaise, en la campaña de Normandía de 1944. (J. Magnuski)



Las unidades motociclistas de reconocimiento alemanas se aventuraban muy por detrás de las líneas polacas, pero por eso mismo estaban muy expuestas a sufrir emboscadas. Durante la campaña se perdieron más motocicletas que cualquier otro tipo de vehículo de motor. La de la foto es un modelo civil puesto en servicio por los militares. Sus dos tripulantes llevan cascos de acero de tipo antiguo, que en 1939 utilizaban todavía algunas unidades de reserva y otras recién formadas, para las que no había suficientes cascos del modelo reciente.

la actuación polaca en 1939, sino que reconocieron que la propia intensidad de los combates daba validez a la nueva doctrina táctica. Observadores británicos más perceptivos bautizaron las nuevas tácticas de armas combinadas como «Blitzkrieg», una palabra que entró en el vocabulario militar al cabo de unos meses, después de la derrota de Francia.

Mientras que el comportamiento del Ejército alemán en Polonia había sido muy bueno, la campaña había puesto de relieve una serie de defectos que era preciso corregir. Las divisiones ligeras habían resultado un fracaso, pues carecieron de la fuerza de las divisiones de infantería y de la potencia de fuego de las Panzer. A la vista del éxito de estas últimas, las divisiones ligeras fueron convertidas en acorazadas a tiempo de estrenarse en Francia. Los combates en Polonia revelaron la necesidad de mejorar muchos aspectos de las operaciones de armas combinadas. Las divisiones Panzer eran fuertes en carros pero débiles en infantería. La cooperación entre los unos y la otra era



Algunos de los combates más confusos de la campaña se produjeron en torno a la ciudad de Lwow, donde hubo incluso choques entre unidades alemanas y soviéticas. Los polacos empezaron a negociar su rendición a los alemanes el 21 de septiembre; en la foto, unos oficiales polacos con bandera blanca se presentan ante un oficial de una unidad de montaña alemana. (NARA)

Los alemanes celebraron la victoria con un desfile en Varsovia el 5 de octubre. En la foto, Hitler saluda al paso de las tropas desde una tarima instalada en la calle Ujazdowska. (NARA)



mala al principio de la campaña, como se comprobó en batallas como la de Mokra, y necesitaba ser corregida. La Luftwaffe desempeñó un papel importante en Polonia, logró la superioridad aérea y ejecutó misiones de interdicción, pero debía prestarse mayor atención a la coordinación de las operaciones aéreas con las fuerzas de tierra.

El Ejército Rojo, deslumbrado aún por su victoria sobre los japoneses en el Jalkin Gol, sacó algunas enseñanzas de la campaña de Polonia, pero ignoró otras muchas. El nivel de entrenamiento era malo en todos los grados, sobre todo en el de los oficiales superiores y el de las tropas especializadas. Los oficiales alemanes que habían estado en contacto con el Ejército soviético en las maniobras conjuntas de la década de 1920 se asombraron del deterioro que había experimentado para 1939. Halder calculó que le iba a costar una década recuperar el nivel de principios de la década de 1930, antes de las purgas. Casi el 15 por ciento de la fuerza de carros soviética se perdió en dos semanas de operaciones contra un enemigo muy inferior. Las bajas se debieron a que el Ejército Rojo no estaba preparado para trabajar con material sofisticado en condiciones de combate. Esta carencia resultó mucho más evidente unos meses más tarde, durante la invasión de Finlandia, en la que todo el mundo pudo percatarse de los problemas de fondo del Ejército soviético. De la campaña de Polonia, los generales alemanes sacaron la conclusión de que, a pesar de tener material muy avanzado, el Ejército Rojo era un mero tigre de papel. Tres meses después, los finlandeses confirmaron esta sospecha, lo que no hizo sino convencer aún más a Hitler de la validez de sus planes de guerra en el este.

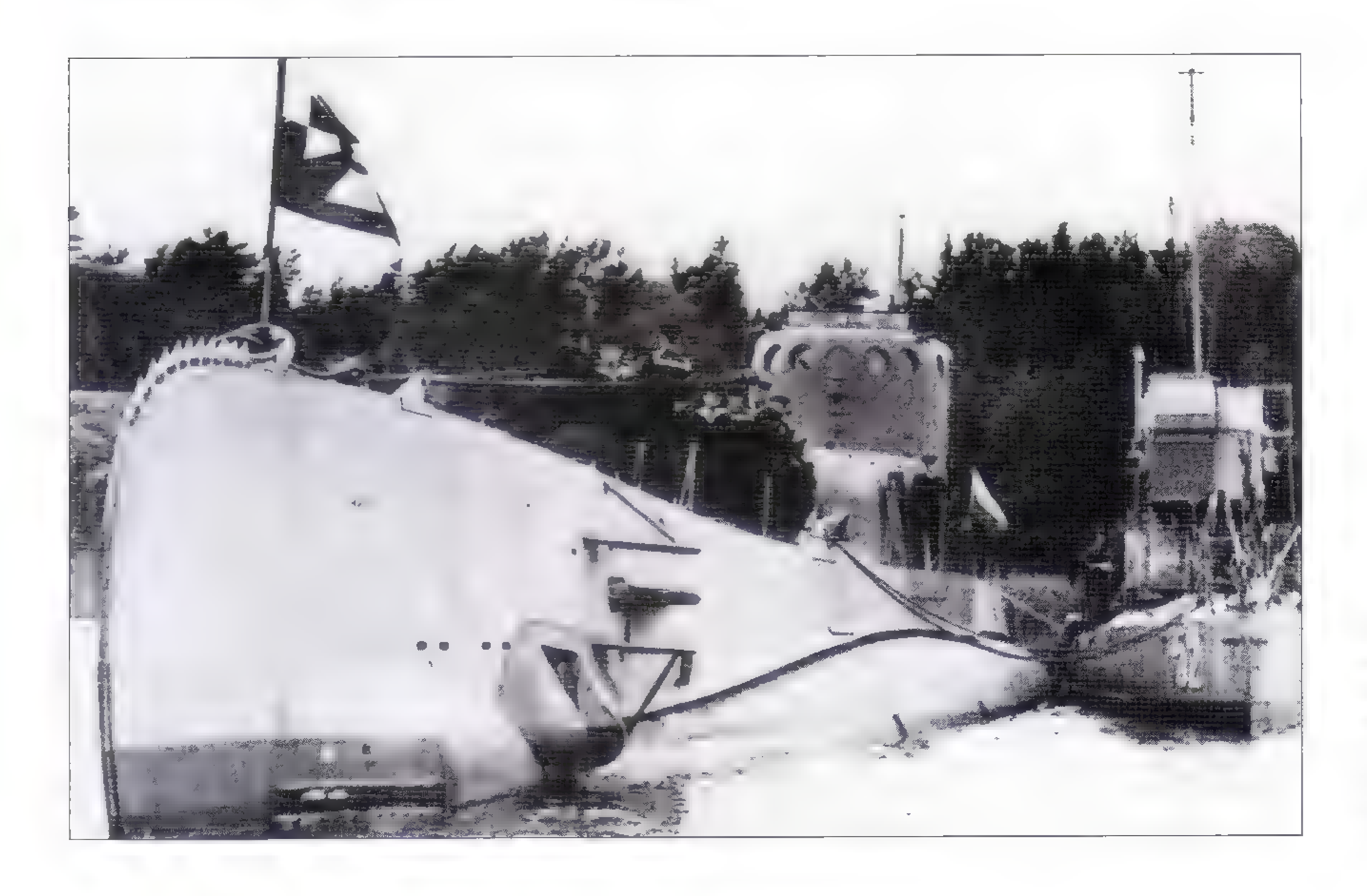
Unos 100.000 soldados polacos escaparon a Rumanía, Hungría y las Repúblicas Bálticas en 1939. La mayoría de ellos fueron perdiendo su espíritu combativo, pero 35.000 llegaron hasta Francia, donde sirvieron en cuatro divisiones de infantería y una brigada mecanizada durante la campaña de 1940. Tras la derrota francesa, unos 19.000 consiguieron llegar hasta Gran Bretaña y el norte de África, donde formaron el núcleo de un nuevo ejército polaco. El alma de éste eran los restos de la 10.ª Brigada Mecanizada del coronel Stanislaw Maczek, que tan buen comportamiento tuvo con el Ejército Krakow en 1939. Maczek mandó luego la brigada en Francia, en 1940, y después de la evacuación a Gran Bretaña, organizó la 1.ª División Acorazada Polaca, que combatió bajo su mando en 1944-1945. La actuación más destacada de esta unidad fue el cierre de la brecha de Falaise, en la cam-

paña de Normandía. El Segundo Cuerpo Polaco fue constituido en el Mediterráneo por polacos supervivientes de los campos de prisioneros soviéticos, liberados por Stalin a partir de 1942. Estas unidades, que se hicieron famosas al capturar Monte Cassino en 1944, tomaron parte en las últimas fases de la guerra en Italia.

La campaña de Polonia reveló la excelencia técnica de la Wehrmacht, en efecto, pero también su lado más oscuro. Las bajas civiles son inevitables en las guerras, pero la escala y la brutalidad de las represalias alemanas en Polonia en 1939 fueron inusualmente feroces. Las peores atrocidades fueron cometidas por formaciones paramilitares y por las nuevas unidades de las SS. De hecho, la actuación de éstas provocó que algunos generales de la Wehrmacht, Blaskowitz entre ellos, se quejasen directamente a Hitler. Pero eran sólo indicios de lo que estaba por venir, pues la guerra en Europa oriental iba a degenerar en una verdadera salvajada a medida que fueron pasando los años.

Para Polonia, la Segunda Guerra Mundial fue una tragedia sin parangón. Durante el conflicto, uno de cada seis polacos pereció debido a las brutales políticas de ocupación de los regímenes nazi y soviético. La comunidad judía más próspera de Europa fue aniquilada, y los nombres de los campos de extermino alemanes en Polonia –Auschwitz, Belzec y Treblinka– se convirtieron en sinónimos de genocidio. La victoria aliada en 1945 supuso un parco consuelo, pues Polonia tuvo que sufrir 50 años de régimen comunista impuesto por la Unión Soviética. Los recuerdos de la valiente defensa de 1939 no compensaban la tragedia que vino a continuación.

Las consecuencias de la campaña polaca duraron décadas. La Unión Soviética, pese a ser nominalmente aliada de Polonia después de que ella misma fuese invadida por Alemania en 1941, insistió en quedarse con el territorio polaco que había ocupado en 1939. En compensación se dio a Polonia territorios de Alemania oriental. En vez de ganar «espacio vital» en el este, Alemania se contrajo; Prusia Oriental desapareció y la población alemana del este del país fue obligada a emigrar. Al hacerse con Ucrania, la Unión Soviética contribuyó a su propia decadencia. Ucrania Occidental fue siempre un importante foco de independentismo, y durante la crisis de 1991, la agitación de los ucranianos por conseguir su libertad fue uno de los catalizadores de la disolución de la URSS.



Una décima parte de las fuerzas armadas polacas consiguió escapar al exterior, sobre todo a las vecinas Rumanía y Hungría. En la foto, el submarino ORP *Sep*, que acabó internado en Suecia. (NARA)

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

Reseguir los acontecimientos de la campaña de 1939 en la Polonia actual es difícil por la geografía, la historia y la política. Las fronteras de Polonia cambiaron radicalmente durante la Segunda Guerra Mundial. La mitad oriental de la antigua República polaca fue ocupada por la Unión Soviética en 1939 y permaneció bajo su influencia hasta la propia disgregación de la URSS en 1991. Hoy, esos territorios forman parte de los nuevos países independientes de Bielorrusia, Ucrania y Lituania. Como Polonia y la Unión Soviética fueron nominalmente aliadas entre 1941 y 1945, Stalin sugirió que los polacos fuesen compensados de la pérdida de su territorio con tierras alemanas. Como resultado, Polonia se «desplazó» hacia el oeste, quedando ahora Berlín más cerca de la frontera polaca. Prusia Oriental ya no existía, pues había sido absorbida por Polonia con la excepción de la ciudad de Koenigsberg (en la actualidad, la rusa Kaliningrado). Por todo ello, las antiguas fronteras de la Polonia de 1939 son difíciles de establecer salvo con un buen mapa de la época.



La campaña de 1939 vive en la filmografía polaca. El gran realizador Andrzej Wajda basó su película Lotna, de 1959, en la quijotesca gallardía de una unidad de caballería polaca. Su surrealista descripción de cómo ésta carga contra los carros ayudó a cimentar este mito en la leyenda polaca. (Film Polski)

Localizar los lugares de las batallas de 1939 es más difícil debido a la historia y la política posteriores. Polonia fue campo de batalla en otras ocasiones durante la Segunda Guerra Mundial, de modo que la campaña de 1939 compite con otras conmemoraciones. Las antiguas provincias orientales del país fueron el escenario de las primeras fases de la operación Barbarroja de junio de 1941. En 1944, el Ejército Rojo barrió Polonia oriental como consecuencia de la operación Bagration, que llegó hasta la orilla oriental del Vístula. Varsovia fue la ciudad polaca más perjudicada. El barrio judío de la capital fue arrasado a raíz del alzamiento del gueto en abril de 1943, mientras que el resto de la capital fue destruido sistemáticamente por los zapadores alemanes como represalia por su levantamiento de agosto de 1944. Cuando el Ejército Rojo entró en la ciudad en enero de 1945, no halló sino ruinas. Varsovia fue reconstruida por completo después de la guerra, especialmente su Ciudad Vieja. La vieja capital real de Cracovia escapó de milagro a los daños de la guerra, pero había tenido un papel menor en los combates de 1939. Danzig, la actual Gdansk, sufrió también un gran quebranto en los combates de 1945. Todavía conserva el aire de un puerto alemán del Báltico.

El gobierno comunista que tomó el poder en Polonia después de la guerra favoreció la conmemoración de las batallas del Ejército Popular Polaco (el LWP), que combatió junto al Ejército Rojo en 1944 y 1945. El Ejército polaco de preguerra era considerado –al menos por el gobierno– como el instrumento del viejo régimen burgués. Así, hay campos de batalla como el de



En Polonia se conservan algunos materiales bélicos de la campaña de 1939, incluido el único caza PZL P.11c que subsiste en el mundo, que se exhibe en el museo de aviación de Cracovia. Desgraciadamente, no se ha conservado ni un solo P.23 Karas o P.37 Los. (Autor)

Studzianki, por donde se cruzó el Vístula en 1944, que se han conservado, mientras que los de 1939 fueron ignorados o recibieron una atención mínima.

Hubo algunas excepciones, como la conservación de la guarnición de Westerplatte. Pese a la tendenciosa actitud gubernamental, la fascinación polaca por su historia militar ha impedido la desaparición de la memoria. Otros monumentos se han levantado gracias a iniciativas locales. El Ejército polaco de posguerra no compartía el punto de vista de los políticos y patrocinó muchos estudios acerca de la campaña de 1939.

El colapso del comunismo en el país en la década de 1980 tuvo el efecto paradójico de dar a los polacos la oportunidad de estudiar libremente su historia reciente pero también la de ignorarla. La tormenta política y económica en el decenio siguiente impidió que el gobierno gastase mucho en la preservación histórica, aunque hubo numerosas iniciativas locales. A escala nacional, el museo de las fuerzas armadas, en Varsovia, tiene hoy una colección mucho más completa sobre la campaña de 1939 de lo que fue posible durante los años del comunismo. Por desgracia, tras la devastación de las ocupaciones alemana y soviética, y medio siglo de negligencia, el material de guerra es muy escaso. El museo no tiene ni un solo ejemplar de vehículo acorazado polaco de cuando la guerra, en tanto que la aviación militar se limita a un único caza P.11 conservado en Cracovia. Las colecciones de armamento individual y artillería son mayores. El Ejército alemán capturó grandes cantidades de material polaco en 1939, de modo que éste puede aparecer hoy en los lugares más insospechados. En Suecia se recuperó parte de una tanqueta TKS, que había sido usada por una unidad alemana en la vecina Finlandia durante la guerra. El museo del Ejército yugoslavo, en Belgrado, tuvo durante años una tanqueta TK ex alemana, aunque su condición actual es un misterio debido a las guerras de los Balcanes. Un tractor de artillería C2P apareció en la frontera franco-española y se conserva en una colección privada en Bélgica. Algunos aviones polacos del período de 1939 que fueron exportados antes de la guerra se hallan en colecciones extranjeras. Las armas portátiles polacas abundan en los museos de todo el mundo. Por ejemplo, el Museo de Material del Ejército de EE. UU, en el Aberdeen Proving Ground, dispone de dos ejemplares del mortero de infantería de 46 mm, un fusil contracarro de 7,92 mm y otros fusiles y pistolas, armas capturadas por los norteamericanos a la Wehrmacht en 1944-1945. La Unión Soviética se hizo también con una gran cantidad de equipo polaco en 1939, pero muy poco de él ha sobrevivido. El único carro 7TP acabó desguazado, pero el museo central de medios acorazados de Kubinka, en las afueras de Moscú, todavía tiene una tanqueta TKS y un Renault R-35, probablemente capturado al 21.° Batallón de Carros en 1939. No se sabe que en las antiguas colecciones soviéticas hubiera un solo avión polaco.

Debido a la «desnazificación» del país después de la guerra y al fuerte sentimiento antibélico, en Alemania se han hecho muy pocos esfuerzos por conservar material de la guerra, con la salvedad de documentos y fotografías. Quedan muy pocas cosas ligadas directamente con la campaña de 1939. Es posible que alguno de los carros de combate que se conservan participara en la invasión de Polonia, como el PzKpfw 35(t) que hay en el Aberdeen Proving Ground de EE. UU. Sin embargo, muy pocos de los primeros vehículos acorazados alemanes sobrevivieron a la contienda, algo aplicable también a los aviones.

Los búnkeres de hormigón duran más que otros artefactos militares. Aún se conserva una cantidad significativa de obras defensivas de la época de 1939, aunque a veces cuesta acceder a ellas porque están en terrenos militares o particulares. Todavía hay unos cuantos intactos en torno a Mlawa y puede visitarse la guarnición fortificada de Modlin. Han sobrevivido diversos fuertes alrededor de Varsovia, y el museo del Ejército polaco está habilitando uno de ellos para alojar una colección de vehículos acorazados. Fuera de esto no es sencillo encontrar otras fortificaciones, pues están muy dispersas y con el paso de los siglos se ha producido una superposición de defensas erigidas por países extranjeros, lo cual origina una importante confusión. Los alemanes construyeron en Polonia una serie de fortificaciones después de 1939 que pueden confundirse con búnkeres polacos anteriores. Hay incluso algunos de la línea que Stalin mandó levantar en 1940-1941 cerca de Przemsyl. Por fortuna, en la década de 1990 resurgió en Polonia el interés por la arquitectura militar y se publicaron muchos y buenos libros y revistas, como la *Forteca.* Son una ayuda excelente para identificar tipos específicos de fortificaciones.

Mucha de la documentación sobre la campaña de 1939 se perdió a causa de la destrucción de los archivos militares polacos por los alemanes durante la ocupación de 1939 a 1944, y también por la eliminación de archivos militares alemanes durante los últimos años de la guerra. Buena parte de la que queda está en archivos como el alemán de Friburgo y el polaco de Rembertow. Pero también existen fondos importantes fuera de estos dos países. Muchos de los soldados polacos que escaparon en 1939 llegaron hasta Gran Bretaña, donde fueron reencuadrados en nuevas unidades que lucharon junto a los Aliados durante el resto de la guerra. Sus historiales se conservan en el Instituto Sikorsky, cerca de Hyde Park (Londres), que cuenta también con una colección de uniformes de la época de 1939. Hay otros archivos polacos en el exterior, como el del Instituto Pilsudski de Nueva York, en el que se guarda material de preguerra y de la guerra.

La campaña de 1939 ha sido objeto de diversos documentales y filmes de ficción. Una de las primeras cintas fue la película de propaganda alemana *Kampfgeschwader Lutzow,* un seudo-documental de guerra que incluye tomas falsas de la caballería polaca cargando contra carros. Material de este film se ha incluido como si fuese auténtico en algunos documentales. Por razones políticas, durante la época comunista no se favoreció la producción de películas sobre la campaña de 1939, pero hubo importantes excepciones. El más grande director de cine polaco, Andrzej Wajda, se crió en una guarnición de caballería en Polonia oriental antes de la guerra. Su película de 1959 Lotna, sobre la suerte de un escuadrón de caballería en 1939, fue un epitafio a la Polonia de preguerra. El surrealismo con que retrata una carga de caballería contra los carros ayudó a engastar este mito en la leyenda nacional polaca, convirtiéndose en un símbolo de la heroica pero desesperada lucha de 1939.

LECTURAS RECOMENDADAS

Como con la campaña de Polonia se inició la Segunda Guerra Mundial, existe un volumen considerable de literatura sobre los hechos políticos y diplomáticos que llevaron al conflicto. Estos trabajos tienden a concentrarse en las grandes potencias, aunque recientemente Anita Prazmowska ha publicado obras sobre las actuaciones diplomáticas polacas. La cobertura de las acciones militares en Polonia es escasa en idiomas occidentales; el estudio más conocido es el de Kennedy que se referencia más adelante, preparado para el Ejército de EE.UU en la década de 1950. Sigue siendo un documento interesante, aunque no analiza a fondo el bando polaco y contiene algunos errores de bulto, como la repetida afirmación de que la Fuerza Aérea polaca fue destruida en tierra el 1 de septiembre.

De los contendientes principales, el bando polaco es el mejor cubierto en la literatura existente. Sin embargo, no resulta accesible al gran público occidental, pues casi todas las publicaciones de interés están en polaco. La campaña de 1939 fue un acontecimiento seminal de la historia polaca reciente, y la historia militar goza hoy de gran predicamento entre la audiencia general. Debido a que Polonia estuvo expuesta a la tradición analítica soviética durante la Guerra Fría, varios de los estudios en profundidad publicados en las décadas de 1970 y 1980 son de particular calidad, con un profundo conocimiento de la doctrina táctica y operacional modernas, y ofrecen agudos análisis sobre la campaña. Por razones políticas, estos trabajos son excesivamente críticos con el generalato de 1939. Se llevaron a cabo con apoyo oficial y fueron publicados por la empresa editora del Ministerio de Defensa (WMON), en Varsovia. Ejemplos de ellos son la obra colectiva *Polski czyn zbrojny w II wojnie swiatowej: Wojna obronna Polski 1939*, publicada en 1979, y los numerosos estudios al respecto de Tadeusz Jurga. Otras obras fundamentales son *Wojsko Polskie 1936-1939*, de E. Kozlowski, aparecida en 1974, sobre el programa de modernización del Ejército polaco de 1936; y *Sytuacja militarna Europy w okresie kryzysu politicznego 1938r*, de Marian Zgorniak, publicada en 1979, que versa de la situación militar en Europa durante la crisis checa.

Hay otros importantes estudios sobre la guerra, demasiado numerosos para mencionarlos aquí. De hecho, la bibliografía polaca dedicada a la campaña de 1939 suma varios miles de títulos. Aparte de los libros, han aparecido excelentes artículos sobre aspectos más especializados de la campaña de 1939 en la revista de historia militar polaca *Wojskowy przeglad historyczne*. Las publicaciones polacas abarcan una amplia gama de temas e incluyen una selección bastante completa de historias de unidades, grupos de ejércitos y Armas combatientes (sobre todo, la caballería), las fuerzas acorazadas, la aviación y la marina, así como descripciones técnicas de las armas y los equipos.

El principal problema de los trabajos publicados en Polonia antes de 1989 es la sensibilidad política acerca de la invasión soviética del 17 de septiembre. Por fortuna, este problema desapareció con la caída del gobierno comunista, y desde entonces ha habido un tratamiento más ecuánime del papel soviético, tanto por las fuentes polacas como por las rusas. Además de la vasta literatura publicada en Polonia hay también todo lo escrito por oficiales polacos que escaparon a Gran Bretaña en 1940. El Instituto Sikorsky de Londres ha editado un trabajo esencial, en varios volúmenes, sobre la campaña. También existe mucha documentación especializada que complementa lo publicado en Polonia. La literatura de los emigrados cubre aspectos que no se podían abordar en la Polonia comunista; ejemplo de ello es *Wojna polsko-sowieck 1939* (La guerra polaco-soviética de 1939), de Karol Liszewski, editado en 1986 por la Fundación Cultural Polaca en Londres.

Los relatos en idiomas occidentales sobre el bando polaco durante la guerra son muchos menos. Existe una cobertura excelente de aspectos técnicos de aviación y fuerza aérea en publicaciones para aficionados. También hay importantes trabajos académicos sobre historia diplomática, pero muy pocos sobre política militar. Para quienes deseen saber más acerca de la caballería polaca en 1939, este autor pu-

blicó un artículo en profundidad, «Polish Cavalry Against the Panzers», en el número de enero-febrero de 1984 de la revista *Armour.*

La literatura alemana sobre la campaña es menos abundante que la polaca, pues los sucesos de 1939 fueron menos trascendentes para Alemania que los que siguieron a continuación. Uno de los mejores es *Polen Feldzug: Hitler und Stalin zerschlagen die Polnische Republik,* de Janusz Piekalkiewicz, aparecido en 1982. Una buena fuente de información es la reimpresión de los mapas de situación del estado mayor general alemán durante la campaña: *Der Zweite Weltkrieg im Kartenbild: Band 1 Der Polenfeldzug,* de Klaus-Jurgen Thies, publicado por Biblio Verlag en 1989. La campaña de Polonia se menciona en muchas memorias, historias de unidades y análisis de la guerra, pero existen pocas monografías que no estén en polaco. En inglés hay una amplia cobertura de aviones, armas y uniformes alemanes en la literatura para aficionados.

La invasión soviética de Polonia en 1939 fue un tema inexistente en la literatura militar rusa durante los años de la Guerra Fría, a fin de no agravar aún más las delicadas relaciones soviético-polacas. Durante el deshielo de Jrushchev, algunas memorias incluyeron referencias a la «liberación de Bielorrusia occidental y Ucrania en 1939», pero con muy poco detalle. Este tema fue eliminado de la lista de prohibidos en 1991, pero su cobertura es todavía muy escasa debido al colapso que ha sufrido la publicación de historias serias de la Segunda Guerra Mundial. Los investigadores polacos aprovecharon la breve oportunidad de la apertura de los archivos soviéticos a comienzos de la década de 1990 para extraer numerosos documentos, que han sido publicados en diversas colecciones en polaco, tanto en forma de libros como de diarios académicos. Uno de los pocos estudios nuevos emanados de este trabajo de archivo fue el libro de Janusz Magnuski y Maksim Kolomiets sobre las operaciones acorazadas soviéticas en Polonia en 1939 titulado *Czerwony Blitzkrieg* (Blitzkrieg roja) y publicado en Polonia en 1994.

Debido a las barreras idiomáticas que suponen las fuentes polacas, alemanas y rusas, los libros que se enumeran a continuación están todos en inglés.

Bethell, Nicholas, *The War Hitler Won: The Fall of Poland September 1939* (Holt, Rinehart, Winston, 1972). Un examen del conflicto desde la perspectiva de la diplomacia británica de la época.

Citino, Robert, *The Evolution of Blitzkrieg Tactics: Germany Defends Itself Against Poland 1918–1933* (Greenwood, 1987). Una corta historia académica de los preparativos de guerra alemanes para el caso de un conflicto con Polonia durante la República de Weimar.

Corum, James, *The Roots of Blitzkrieg: Hans von Seeckt and German Military Reform* (University of Kansas, 1992). Un excelente estudio sobre los fundamentos de la guerra de armas combinadas alemana que analiza los años inmediatamente posteriores a la Gran Guerra.

Cynk, Jerzy B., *History of the Polish Air Force 1918–1968* (Osprey, 1972) Continúa siendo el mejor volumen publicado en inglés acerca de las operaciones de combate polacas de 1939, aunque el más reciente *White Eagles*, de Belcarz y Peczkowski, proporciona más detalles.

Hooton, E.R., *Phoenix Triumphant: The Rise and Rise of the Luftwaffe* (Arms & Armour 1994). Una excelente visión general de las operaciones de la Luftwaffe durante los primeros años del conflicto, incluida la campaña de Polonia de 1939.

Kennedy, Robert, *The German Campaign in Poland 1939* (US Army Pamphlet 20-255, 1956). Un estudio del Ejército de EE.UU que se mantiene como el mejor relato en inglés sobre los aspectos alemanes de la campaña.

Kliment, Charles, and Nakladal, B., *Germany's First Ally: Armed Forces of the Slovak State 1939–45* (Schiffer, 1997). Un relato detallado del Ejército eslovaco durante la guerra, incluida su participación en la campaña polaca.

Maier, Klaus, et. al., *Germany and the Second World War, Vol. 2: Germany's Initial Conquests in Europe* (Oxford, 1991). Historia semioficial de la guerra a cargo del Instituto de Historia Militar Alemana de Friburgo. El relato de las operaciones militares en Polonia es sorprendentemente mediocre, pero los demás capítulos sirven para situar la campaña dentro de la perspectiva más amplia de los planes de guerra alemanes.

May, Ernest, *Strange Victory: Hitler's Conquest of France* (Hill & Wang, 2001). Una aproximación nueva e intrigante a los planes de guerra franceses y las consecuencias de la política de Gamelin en 1939.

Norwid-Neugebauer, M., *The Defence of Poland: September 1939* (Kolin Ltd, 1940). Este excelente pero poco conocido texto publicado en Gran Bretaña en 1940 aporta el punto de vista de un general sobre la dirección de la campaña.

Sword, Keith (ed.), *The Soviet Takeover of the Polish Eastern Provinces 1939-41* (University of London, 1989). Aunque dedicado sobre todo a la política de ocupación de la URSS, este libro contiene dos de los mejores ensayos disponibles en inglés sobre la invasión soviética y la respuesta militar polaca.

Peszke, Michael A., *The Polish Navy 1939–1945* (Hippocrene, 1999). Un libro reciente sobre la Armada polaca en la Segunda Guerra Mundial.

Zaloga, S., *The Polish Army 1939–45* (Osprey Men-at-Arms 117, 1982). Una descripción detallada de los uniformes y equipos polacos en la campaña de 1939 y la suerte del ejército durante la guerra.

Zaloga, S., and Madej, V., *The Polish Campaign 1939* (Hippocrene, 1985). Una visión minuciosa de la organización, la doctrina y el material del Ejército polaco en 1939.

ÍNDICE

Las cifras en **negrita** corresponden a ilustraciones.

La invasión de Polonia:
Blitzkrieg

Steven J. Zaloga

La invasión alemana de Polonia, el 1 de septiembre de 1939, inició la Segunda Guerra Mundial en Europa. En ella se enfrentó el recién modernizado ejército de la mayor potencia industrial europea con el ejército polaco, mucho más reducido, y se mostró al mundo una nueva forma de hacer la guerra: la Blitzkrieg (guerra relámpago). Las divisiones Panzer fueron la punta de lanza del asalto alemán y los bombarderos en picado Stuka sembraron el terror y el caos.

Este libro demuestra que el ejército polaco no estaba tan atrasado como se ha dicho tantas veces y que su parque de carros de combate era mayor que el del ejército estadounidense de la época. Su empecinada defensa dio a los alemanes algunas sorpresas y les causó unas bajas relativamente altas para una campaña tan corta.





